VIII · [redacted]
32

EX-LIBRIS
RICARDº DE Rº BINA

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DEL MEXICO,

[illegible] Y PROGRESSOS
de la America Septentrional, conocida
por el Nombre de Nueva
España.

ESCRIVIALA

DON [illegible]
[illegible]
Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

TOMO I.

[illegible]

En la Imprenta de Don Manuel Martin,
calle de la Cruz, donde se hallará.

Con las licencias necessarias.

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESOS

de la América Septentrional, conocida por el Nombre de Nueva-España.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLIS,
Secretario de su Magestad, y Cronista Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

TOMO I.

MADRID: MDCCLXXX.

En la Imprenta de DON MANUEL MARTIN, calle de la CRUZ, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

DEDICATORIA, que hizo el Autor al Señor Rey Don Carlos Segundo.

SEÑOR.

LLamó la venerable Antigüedad libros de Reyes á las Historias, ó porque se componen de sus acciones, y sucesos, ó porque su principal enseñanza mira derechamente á las Ar-

Artes del reynar ; pues se colige de la variedad de sus exemplos, lo que puede recelar la prudencia, y lo que debe abrazar la imitacion. De cuyo principio nace, que la noble osadía de los Escritores que dedícan sus Obras á los Grandes Reyes sea menos culpable, ó mas generosa en los Historiadores, que sin disputar su estimacion á la demás Facultades, tienen por suyo el magisterio de los mayores oyentes.

Estas congruencias, Señor, me han sido necesarias para vencer el miedo reverente con que pongo á los Reales pies de V. M. esta primera Conquista de la Nueva-España, que andaba obscurecida, ó maltratada en diferentes Autores: siendo una empresa de inauditas circunstancias, que admiró entonces al Mundo, y dura, sin perder la novedad, en la memoria de los hombres, hallandose tan aplaudida, ó tan satisfecha de su fama, que se atreve hoy á no desmerecer la Real proteccion de V. M. como

no

no desmereció entonces los favores del Cielo, que alguna vez dispensó, en su defensa, los fueros del poder ordinario; mitigando, al carecer, lo imposible con lo milagroso.

Los sucesos de que se compone su narracion, dan motivo á diferentes Reflexîones Políticas, y Militares: una Conquista que importó á V. M. no menos que un Imperio; y se consiguió, dexando á la posteridad varios exemplos de lo que pueden contra las dificultades, el valor, y el entendimiento: una Monarquía de Principes Barbaros, que se dilató sin otro derecho que el de la Guerra, y se perdió á fuerza de tyranías; cuya desolacion, mirada como castigo de atrocidades, inclina la voluntad á las virtudes contrarias, pues habla tambien con los Reyes justos, la ruina de los tyranos. Y no faltan motivos, que inducen á la imitacion, para mayor exercicio de la prudencia; pues hallará V. M. en la Historia de Nueva-España un campo muy dilatado,

en que seguir las huellas de sus gloriosos Progenitores, que miraron siempre la conservacion de aquellos Indios, y la conversion de aquella Gentilidad, como la principal riqueza que se pudo esperar de las Indias.

Pero no es mi animo que V. M. se digne de conceder el oido á las advertencias de una leccion, que habrá perdido parte de su grandeza en las negligencias de mi pluma; solo aspiro á que V. M. me permita su Nombre, para ilustrar la frente de mi Libro; y no sin algun titulo, que da bastante razon á mi disculpa, pues se debe á V. M. quanto escriben sus Cronistas; y yo pago, con este corto caudal de mis estudios, la deuda de mi profesion: Deuda, en cuyo reconocimiento desea manifestarse mi humildad; y puede mal encubrirse mi ambicion, pues busco, para su desempeño la gloria de tan alto patrocinio, y hallo en la sombra de V. M. todo el esplendor que falta á mis Escri-

tos.

tos. Guarde Dios la Real Catolica Persona de V. M. como la Christiandad ha menester.

Don Antonio de Solis.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR Conde de Oropesa, &c. mi Señor, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad, de su Consejo de Estado, y Presidente de Castilla.

EXC.mo Señor.

NI V. Exc. debe negar la benignidad de sus oidos á un Criado antiguo de su Casa; ni yo, que reconozco á esta dicha el carácter de mi primera estimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde puse la obligacion de mi obediencia.

Este libro, que mereció tal vez algunos reparos de V. Exc. quedando con la vanidad de que se aprobaba lo que no se corregia: (1) *Ita enim magis credam cætera tibi placere, si quædam displicuisse cognovero.* Este libro pues, tan favorecido entonces, necesita hoy de V. Exc. para llegar con algun decoro á los Reales pies de su Magestad, enmendada tambien á la sombra de V. Exc. la corta suposicion de su dueño.

No dexo de conocer, que busco á V. Exc. desde mas lexos que solia; porque los nego-

cios

(1) *Plinio lib.* 3. *Epist.* 13.

cios de mayor peso, á que V. Exc. rindió el hombro, me han puesto su atencion de V. Exc. en otra Region, donde apenas quedará perceptible mi cortedad; pero los grandes cuidados nunca llegan á estrechar los términos de la Providencia, y en ella tienen su lugar determinado las cosas menores.

Dixera lo que siento de sus meritos de V. Exc. (y dixera lo que dicen todos) pero solo esta verdad es intolerable á sus oidos de V. Exc. Callaré, pues, contra la razon, y contrra el voto comun, por no contradecir á una modestia, que amenaza con su indignacion, y se defiende con mi respeto: (1) *Nec minus considerabo, quid aures ejus pati possint, quàm quid virtutibus debeatur.* Debame V. Exc. en obsequio suyo esta violencia, ó mortificacion de mi silencio; y seame licito decir al origen de nuestra felicidad, cuya suma prudencia supo mandar, lo que pedia la causa pública, y lo que deseaban todos. (2) *Felix arbitrii Princeps, qui congrua mundo, Judicat & primus sentit quod cernimus omnes.*

Guarde Dios á V. Exc. muchos años, como deseamos, y hemos menester sus Criados.

Don Antonio de Solís.

CEN-

---

(1) *Idem in Paneg. Trajani.*
(2) *Claudian. lib. 1. Stiiicon.*

CENSURA DEL EXCELENTISIMO Señor Don Gaspár de Mendoza Ibañez de Segovia, Caballero de la Orden de Alcantara, Marqués de Mondejar, de Valhermoso, y de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Almoguera, Alcayde de la Alhambra, General de la Ciudad de Granada, &c.

SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que V. md. me remite su Historia de Nueva-España, para que la censure, quando no ignora V. md. la aceptacion con que la desea el anticipado alborozo de quantos se hallan con la noticia de su inmediata publicacion; aunque me recompensa ventajosamente este peligro con la colmada utilidad, que he logrado en su leccion; sin que me escuse su modestia de V. md. á que exprese aquel concepto, que he formado, despues de haberla corrido con tanto reparo, como gusto, Juzgando esta obra (sin competencia, ni ofensa de quantas hasta ahora se han trabajado en nuestra lengua) por la que mas la engrandece, y demuestra la hermosura, la copia, y el ornato de que es capaz, sin mendigar á otras las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya, con que no solo manchan la pureza del estilo con terminos estraños,

ó por no detenerse á buscar con diligencia los propios, ó por desestimarlos inadvertidamente, sino le dexan de ordinario aspero, y desabrido, con esta licenciosa libertad, afectada con demasiado abuso de algunos Escritores modernos, que juzgan le enriquecen con lo mismo que le desautorizan.

Bastante desengaño puede ofrecer su Historia de V. md. á quantos siguieren ese errado dictamen, pues habiendola leido, ninguno dexará de confesar la excelencia con que se aventaja en la puereza de las voces, que tanto desean observada los Maestros de la Eloqüencia, entre las primeras virtudes del estilo, á los que hasta ahora han corrido celebrados por mas excelentes. Pero como no se debe nunca limitar solo al deleyte del oido, multiplicando periodos, que aunque aliñados, y hermosos, suenen mas que digan, para evitar el comun vicio en que incurrieron los Asiaticos, ciñe V. md. los suyos con tan felíz destreza, que apenas se hallará ninguno, que no se termine en concepto, tan nacido de la narracion antecedente, que pueda calumniarle el mas rigido Censor, por superfluo, ó estraño del intento, ú de la noticia que le precede, enriqueciendo toda la Obra de nerviosas, y sólidas sentencias, que quanto necesitan de repetida reflexion en casi todas

sus

sus clausulas, para percibirlas con aprovechamiento, ofrecen copiosos documentos á la enseñanza de los que se dedicaren á leerla, deseando percibir lo que quiso expresar su Autor, por no ser de la clase de aquellas, que se buscan solo para diversion: estando tan entretexido, y mezclado el fruto de los reparos, que de paso ofrece advertidos, con el deleyte de la Historia, que refiere continuada, y seguida, sin digresion impropia, ó agena del asunto, que es imposible hacerse capáz de los sucesos que contiene, sin penetrar las enseñazas, que de ella resultan à las mas acertadas, y seguras Maximas, asi Morales, que corrijan las costumbres especiales de los individuos, como Militares, que dirijan las determinaciones de la Guerra, á la justificacion, y acierto de que necesitan, y Políticas, que prevengan los peligros, á que se exponen las resoluciones menos cautas del Gobierno Civil.

El asunto de esta Obra demuestra su gran juicio, y discrecion de V. md. pues no sólo es el mas glorioso entre quantos ofrecen los descubrimientos, y Conquistas de las Indias Occidentales, cuya Historia se le cometió á V. md. como empleo preciso de su ministerio, sino comparable al mas heroyco de los que celebra la fama, por mas dignos de admi-

mi-

miracion, y de alabanza, executados con felicidad en Asia, Europa, y Africa, por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, asi en nuestra lengua, como en las estrañas, las primeras Conquistas, y descubrimientos de todas las Provincias de que se compone aquel vasto, y dilatado Imperio, el desaliño de unos, la sencilléz de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron á deslucir la gloria de tan heroyca empresa, la tiene hasta ahora, si no enteramente obscurecida, menos perceptible de lo que se reconoce en esta Obra; donde, sin faltar á la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la deslucen, la da V. md. toda la claridad, y lucimiento de que es capaz, haciendo demonstracion del valor, y politica de tantas Naciones belicosas, como vencieron las Armas Españolas en su porfiada resistencia, y Conquista; y á cuyos rendidos se procura envilecer con los vicios de pusilanimes, y Barbaros, para dexar menos apreciable el triunfo. Mezclando quantas noticias se necesitan de la Topographia de los sitios, de que se hace memoria en la narracion de las costumbres, y voces especiales de cada Provincia de su Gobierno Militar, y Politico, y de la supersticio-

cio-

ciosa Religion que profesaban engañados, no solo para dexarla perceptible con entera claridad, sino para que se satisfaga tambien el curioso deseo de los Lectores, de manera, que no tengan que echar menos, observando siempre el primor de que no se dilate ninguna de estas advertencias, ó prevenciones, de suerte, que obscurezcan, ó interrumpan el hilo de la Historia, que continuando siempre con igual compás, y contextura, corre seguido con todo el acierto que desean los Maestros, en las pocas que de justicia han merecido este nombre, entre tantas como siempre se han escrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas desconfiado rezelo no puede tener á V. md. tan enagenado, que dexe de conocer en su obra los aciertos que celebra en otras, me escuso de proseguir en ponderar los que alcanzo, y admiro en ella, esperando del aplauso comun, tan seguro, como debido á su justo merecimiento, suplirá los defectos de la rudeza de mi estilo, á quien no fio sepa expresar aquel mismo concepto, que he formado de esta Historia con el seguro de que los perdonará V. md. con la merced que me hace, y cuya vida guarde Dios como deseo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

El Marqués de Mondejar.

A LOS QUE LEYEREN.

PUse al principio de la Historia su Introduccion, ó Proemio, como lo estilaron los Antiguos, donde tuvieron su lugar los motivos que me obligaron á escribirla, para defenderla de algunas equivocaciones que padeció en sus primeras noticias esta Empresa, tratada en la verdad con poca reflexion de nuestros Historiadores, y perseguida siempre de los Estrongeros, que nó pueden sufrir la gloria de nuestra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra sí en estas cabilaciones, pues descubren la flaqueza de su emulacion, y ordinariamente queda mejor el envidiado.

Es la Conquista de Nueva-España uno de los mayores argumentos que celebra el Mundo en sus Anales; pero esta grandeza pedia igual Historiador, y me desalienta hoy, poniendome á vista los peligros de mi pluma. Contentaréme con que no pierdan lo admiráble, y lo heroyco los sucesos que refiero; y en lo demás dexo toda la libertad á la censura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplausos, como enemigos de los desengaños.

Los adornos de la eloqüencia son accidentes en la Historia, cuya substancia es

la

la verdad, que dicha como fue, se dice bien, siendo la puntualidad de la noticia la mejor elegancia de la narracion. Con este conocimiento he puesto en la certidumbre de lo que refiero mi principal cuidado: examen, que algunas veces me volvio á la tarea de los Libros, y Papeles; porque hallando en los sucesos, ó en sus circunstancias discordantes con notable oposicion á nuestros mismos Escritores, me ha sido necesario buscar la verdad con poca luz, ó congeturarla de lo mas verisimil; pero digo entonces mi reparo; y si llego á formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Esta discordancia de los Autores, me ha puesto en el empeño de impugnar á los de contrario sentir; pero solo en aquella parte, que no se pudo escusar, dexandolos en lo demás con toda la estimacion, que se debió á su diligencia; porque nunca fuí tan ingenioso en ageno libro, que me pareciese bastante un descuido, para destruir un Artifice, particularmente quando en las primeras noticias, que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacosa, y poco recatado el credito de las Relaciones: siendo cierto, que donde salió un Nuevo Mundo,

pu-

pudo abrazarse lo menos creible, sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores (consistia su fabrica, ó su acierto en la eleccion de las voces, ó en la colocacion de las palabras, ó en la formacion de los periodos) he deseado gobernarme por lo que observaron los Autores de mayor nota, ciñendome á los términos mas rigurosos de la Lengua Castellana, capáz, en mi sentir, de toda la propiedad, que corresponde á la esencia de las cosas, y de todo el ornato, que alguna vez es necesario para endulzar lo util de la Oracion.

A tres generos de darse á entender con las palabras, reducen los Eruditos el carácter, ó el estilo de que se puede usar en diferentes Facultades, y todos caben, ó son permitidos en la Historia. El humilde, ó familiar (que se usa en las cartas, ó en la conversacion) pertenece á la narracion de los sucesos. El moderado (que se prescribe á los Oradores) se debe seguir en los razonamientos, que algunas veces se introducen, para dar á entender el fundamento de las resoluciones. Y el sublíme, ó mas elevado (que solo es á peculiar á los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion en las descripciones, que son como unas pin-

turas, ó dibuxos de las Provincias, ó Lugares, donde sucedió lo que se refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de haberme sabido entender con estas diferencias del estilo, que hay mucho que andar entre la especulacion, y la práctica; pero hice mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas; y confieso, para confusion mia, que tuve intento de imitar á Tito Livio: inclinacion, que á pocas lineas me dió con la dificultad en los ojos, y me volví naturalmente al desaliño de mis locuciones, entrando en conocimiento de que no puede haber perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada uno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su propio dialecto para darse á entender, con no sé que distincion, que solo se conoce quando se compára: Providencia maravillosa de la naturaleza, que puso en el decir algunas señas, que diferencien los sugetos, hallando cierto genero de harmonía en lo que importan al Mundo estas, y otras desemejanzas.

En el estilo, pues, que me señaló esta gran Maestra, escribí la Historia, que sale hoy á luz, temiendo hallar esta misma deseme-

mejanza en los juicios humanos; pero cumplo como puedo con la profesion de Choronista, que me puso la pluma en la mano, y quedaria satisfecho con no desagradar á todos: tan lexos estoy de hacer por mi fama, lo que obré por mi obligacion. Recibanse benignamente, como necesarios á la introduccion de la Historia, estos presupuestos de mi ingenuidad; y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este Libro, para que me sean testigos de que no hay en él palabra, ó sentencia, que no vaya sujeta enteramente á la correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, á cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confesando, que pudo errar la ignorancia, sin noticia de la voluntad.

VIDA
DE D. ANTONIO DE SOLIS Y RIBADENEYRA,
OFICIAL DE LA SECRETARIA DE ESTADO, SECRETARIO DE S. M. Y SU CHRONISTA MAYOR DE LAS INDIAS.

GOZAN inmortalidades en el Templo de la Fama, los que con felíz destino nacieron para sugetos de singular categoría. Los demás hombres mueren, quando mueren, los Varones insignes, aun quando mueren, viven: mueren á la vida, que recibieron de la Naturaleza; y viven con la vida, que se fabricaron con sus heroycas Obras, eternizando su Fama: Prerogativa grande, vivir á pesar de la muerte. Puede esta de-

desatar en ellos aquella lazada, de que está pendiente la vida; pero no puede romperle su sonoro Clarin á la Fama, en cuyo metal noble nunca pudo hacer mella, ni el golpe fatal de la muerte, á quien ninguna vida se resiste. No acaban con el ultimo aliento, los que duran en el inmortal retrato de sus hechos, y de sus escritos. Asi viven aún, y vivirán los Aristoteles, los Senecas, los Demostenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Virgilios, los Garcilasos, los Lopes de Vega, los Góngoras; y asi tambien vive nuestro D. Antonio de Solís y Ribadeneyra, á quien no tuvo envidia, porque no le conoció la antigüedad. Vive, y vivirá como aquellos en los Annales de los siglos, sin tener que envidiar á ninguno de los que pasaron, pues venerará la posteridad un portento en cada ayroso rasgo de sus discretisimos escritos.

Tuvo el Oriente de sus resplandores en la nunca bastantemente alabada Universidad de Alcalá de Henares, entonces Villa, Ciudad ahora. En el Emporio de las Ciencias habia de nacer, el que mas generosa, y mas gloriosamente, que Apolo, habia de lucir. Nació entre Sabios, el que nacia

para ser admiracion de Discretos. Salió á luz entre doctos, el que habia de alumbrar con la de su discrecion á los entendidos.

Su nacimiento fue á 18 de Julio del año de 1610. Sucedió Jueves; dia consagrado á Jupiter. Dispuso el Cielo que naciese ese dia, para que participase de los benevolos influxos de Planeta tan noble. No tiene acasos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, son para Dios prevenidas disposiciones. Preparóle la gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que se colocase en la cuna.

Estaba el Sol cercano á su exaltacion, en la Casa de Leon, quando nació Solís. Mostraba el Cielo, que aquel niño recien nacido, habia de ser en las primeras Casas del Real Leon, de dos Mundos altamente estimado.

Jueves nacieron el Principe de los Poetas Lyricos de esta gran Monarquía (y bien pudiera decir del Orbe) el famosisimo D. Luis de Góngora, y nuestro D. Antonio. Mysterio fue, que conviniesen en el dia de nacer, los que habian de ser tan parecidos en lo florido, y lo delicado del discurrir.

Fue Góngora primero en el tiempo; pero no sé si *lo* fue en el Ingenio. En muchas

co-

cosas fueron iguales. En muchas le excedió D. Antonio. Dudo si fue excedido en alguna. Lo numeroso no fue en él menos, pero lo agudo quizá fue mas: Fue Góngora en lo Lyrico sumo: Solís lo fue en lo Lyrico, y Cómico. Aquel fue grande para solos los Versos. D. Antonio lo fue para los Versos, y para la Prosa. Esta comparacion con Varon tan sublime, sea su mayor elogio.

Fueron sus Padres de calidad conocida, D. Juan Geronimo de Solís, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo: pudo ilustrar á muchos Lugares, el que fue gloria de muchos Reynos. Ilustró España á D. Antonio con lo claro de su noble Nacimiento. Ilustró D. Antonio á España con el resplandor de su Pluma, que fue un lucidisimo rayo.

Desde que comenzó á pronunciar, comenzó á suspender. Sus dichos sazonados de niño, eran sentencias graves de anciano: Antes de haber aprendido, enseñaba: Antes de haber estudiado, sabía. En las Escuelas se adelantaba á todos sus Condiscipulos, y aun admiraba á sus mismos Maestros. Salió con brevedad gran Lector, y Escri-

bano, y supo bien la Lengua Latina. No tardó el Sol en resplandecer. A un tiempo empieza á ser, y á lucir. Otros en muchos años alcanzan poco. Solís en pocos, penetró mucho.

Ya buen Latino, y excelente Rhetorico, se resolvió á entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la Dialectica. Con esta Ciencia tan racional, perfeccionó la propia razon, y adelantó no poco el discurso. La Logica natural le facilitó la adquirida. Guiado de las clarisimas luces de esta, se introduxo en las Leyes, y en entrabos Derechos, y en los dos hizo grandes progresos.

Lució en la celebradisima Academia de Salamanca, la antorcha resplandeciente de su capacidad; donde concurren tantos, y tan eminentes Ingenios, se hizo observar de todos el suyo. Tan grande luz, mal pudiera ocultarse: en qualquier parte que alumbra el Sol, se repara: en todas fue muy admirado, y muy admirado Solís: sobresalia entre los mayores Astros de España, esta lucida Estrella.

No solamente le miraban con agradable rostro las Ciencias. Tratabanle con cariño las Musas. Parece que pasó sus niñeces hablando, y escuchando sus suavisimas voces.

Na-

Naturalmente se halló Poeta. Donde no llegan grandes Varones, despues de largos, y perseverantes trabajos, entró D. Antonio de Solís sin desvelos. Bebió, sin tasa, de la Fuente Helicona, casi sin conocer sus cristales, ni destinguirlos de otros licores. Quando no fuera poca fortuna haber tocado en la falda del Pindo, se descubrió colocado en su cumbre.

Quando cursaba en aquellas Doctas Escuelas, las admiraba con sus no menos bien limadas, que ingeniosas Poesías. Siendo aun Oyente, lucía ya Autor: sus diversiones eran liciones; y sus descansos, sábias taréas: solía escribir para descansar: sus ocios, eran eruditos negocios.

Alli, de edad de diez y siete años, compuso la Ingeniosa Comedia de *Amor, y Obligacion*. Asombra, que hayan cabido en tan pocos lustros tan grandes discreciones, y tantas. No se pulió Solís con el curso del tiempo, siempre brilló Diamante pulido. Mereciera esta Obra los gloriosos aplausos de la ultima, á no haber sido la primera. Otros aciertan, habiendo errado; mas D. Antonio acertó, sin pasar por los yerros.

No dexó de estudiar, acabados sus Cursos. Mudó Solís, no olvidó los Libros. Siendo de

de edad de veinte y seis años; se dió á las Eticas, y á las Políticas. Salió gran hombre de estado en breve. Todo lo pueden genio, é ingenio. Imitó á Tácito en la agudeza, pero no le siguió en la impiedad. Fue su Política sabiamente christiana. Supo el camino de mandar en la tierra, sin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron: buscó sus Mecenas. Hallóle grande en todo el Excelentisimo Señor Conde de Oropesa D. Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y despues de Valencia. Fue Sol de D. Antonio su sombra. Debaxo de ella esparció mas sus rayos. Dióle honra, y fama su patrocinio. En él logró la mayor fortuna. Ganó infinito, consiguiendo su agrado. No tiene precio el favor de un gran Principe. Virgilio fue inmortal, por Augusto. Solís lo fue, por Patron tan insigne.

Con todo le sirvió D. Antonio, con sus consejos, con sus escritos: era un oraculo quando hablaba, era un prodigio quando escribia. Sabía juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioso, y lo terso; lo util, y lo suave: haciase oír porque no se oía: aconsejaba con humildad: advertia con respeto: era sutíl, pero no era vano: era discreto, no presumido: supo servir sin cansar: gran prudencia!

To-

Todos dotaron en D. Antonio de Filosofo el trato . y de Poeta el grado: hablaba bien , y no decía mal : sin murmurar , le escucharon con gusto : era pincél, no puñal su Pluma : recreaba usando de ella , no hería.

Para festejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentisimo Señor Conde de Oropesa D. Manuel Joaquin Alvarez de Toledo y Portugal , que ahora vive , escribió en aquella Ciudad el año de 1642 la gran Comedia de *Eurodice , y Orpheo*, que se ha alabado , y se alaba tanto : no tendrá fin su merecida alabanza. Escribia para la eternidad D. Antonio , como pintaba el famoso Zeuxis.

Son sus escritos pocos : son sus aciertos muchos : uno no mas , le ganára gran Nombre. Sus discreciones se han de medir por sus clausulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado en sola España Solís: estimanle muchas otras Naciones : con sus Comedias se ennobleció la Francesa. Francés se ha vuelto su *Amor al uso*. Las mas estrañas , le desean propio. Por él envidian, y con razon , á la nuestra. Es gran honor de una Nacion tan gran hombre.

La Historia del Gran Cortés , es de tal

suer-

suerte Panegirico, que no dexa de ser Historia: primor, que solamente le pudo alcanzar su pluma. En el pecho magnánimo de Alexandro cupo la noble envidia, que tuvo á Aquiles por su Homero. Qué envidia no tuviera el Gran Cortés por nuestro D. Antonio? Quando Cortés en sus Conquistas no tuvo que envidiar á las de Alexandro.

Honróle el Señor Rey D. Felipe IV., estimador de los grandes Sugetos, con la merced de Oficial de la Secretaría de Estado, y de su Secretario. Buscóle, como se debe hacer, para el cargo, porque le conoció habil, y digno. Mejor merece las dignidades el que es buscado, que el que las busca. Agradeció, y admitió esta gran honra; pero la trasladó á un su allegado, sin disgustar á S. M., ni enojarle. Supo tener, y dexar D. Antonio, sin ofender, teniendo, ó dexando. La discrecion lo sazona todo.

La Reyna Madre, nuestra Señora, le repitió la merced antigua, y le hizo la de Chronista Mayor de las Indias. Clamaban por D. Antonio sus meritos, sin que ni hablase, ni pidiese su lengua. Tanto subió la voz de su Fama.

Viendose ya de edad muy crecida,

mejoró á un tiempo vida, y estado. Portóse como Sábio, y Discreto. Dexó lo bueno, por lo mejor. Desengañado de las vanidades del Mundo, se consagró totalmente al Cielo, sirviendo á Dios en el Sacerdocio: si no le dió sus años floridos, le dedicó sus años maduros, pues se ordenó de cinqüenta y siete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jesus de esta Corte su primera Misa, con grandes muestras de devocion, y piedad. No la mostró menor en las otras: preveniase con diligente atencion para todas: daba despues espaciosas gracias: sus confesiones eran freqüentes: era rendido á sus Confesores: sus advertencias le eran preceptos. Fuelo, hasta que murió, el Doctisimo Padre Diego Jacinto de Tebár, de la Compañia de Jesus, á quien amó, y veneró juntamente, asi por Padre de su Espiritu, como por Consultor de sus discrecioones: negabase á su propio juicio, para sujetarse humilde al ageno.

Fue circunspecto, modesto, y grave. Quiso, como hijo tierno, á la siempre Virgen, y Madre de Dios, su especial Abogada, *Maria*, y la sirvió, como diligentisimo Esclavo, en la devota Congregacion de Nuestra Señora del Destierro, que florece con

gran-

grande edificacion en el muy Religioso Convento de Santa Ana, de la Gran Religion de S. Bernardo de esta Corte.

Como en la edad precedia en el exemplo, era el primero en todas las edificativas funciones. No habia trabajo á que no acudiese, ni pío exercicio á que se negase: soliase dar á la Oracion fervorosa, y á la leccion de Libros devotos, hablando á Dios, y oyendo sus voces. Vivió, sin ser regular, con Regla: no estaba ocioso, ni perdía tiempo.

No se acordó de lo que habia sido, mas que para dolerse, y arrepentirse. Del todo abandonó las Musas profanas: quiso borrar sus Comedias con llanto, aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la virtud que llorar, donde los otros solo vén que reir. No se inclinó por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy soberanos, á componer los Autos Sacramentales, muerto D. Pedro Calderón de la Barca, el nuevo Apolo de nuestro siglo, el vencedor de Terencio, y Plauto; porque ni con pretexto tan religioso, quiso deponer el firme proposito de dar de mano á quanto pudiese conducir á representaciones del Teatro: por eso no acabó, ni aun la primera Jornada de la discretisima, y artificiosisima

Co-

Comedia: *Amor es Arte de Amar*, con gran dolor de los entendidos.

Llegó el gran Sol Solís, á su Ocaso. Dexó de resplandecer temporalmente en la tierra, para lucir, como piadosamente se cree, eternamente en el Cielo. Sintióse acometer de los soldados irresistibles de la muerte, que son los accidentes mortales, y conoció, que se le acababa irremediablemente la vida.

Preparóse christianamente para la Eternidad. Armóse para la postrera batalla con las fortisimas armas de la dolorosa Penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Uncion Extrema. Acrecentó los actos fervorosos de las Virtudes Theologales, y de otras. Y ya dispuestas, sábia, y piadosamente sus cosas, entre ternisimos coloquios con Dios, y con su Madre, con gran quietud exhaló su espiritu. Espirando á la tierra, suspiró por el Cielo. Supo morir, porque supo vivir.

Fue el transito de D. Antonio de Solís y Ribadeneyra, Viernes 19 de Abril del año de 1686. Vivió setenta y ocho años, ocho meses, y un día, Dióse reposo á su yerto Cadaver, adonde descansó D. Antonio, en la devotisima Capilla de la Santa Congregacion del Destierro. Procuró permane-

ne-

necer debaxo de la proteccion poderosa de la Emperatriz del Empireo, muerto, el que anheló por estar siempre debaxo de la sombra de su poderoso amparo, vivo.

Pudo apagarse la llama caduca de su vida; pero arderá perpetuamente la luz inextinguible de su memoria. Se aplaudirán sus discretos Escritos, mientras el Mundo tuviere Sabios: hay hombres, que no debieran nacer; y hombres, que no debieran morir. De estos postreros fue nuestro D. Antonio de Solís y Ribadeneyra.

HIS-

HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION, y progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre.

DE NUEVA-ESPAÑA,

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

MOTIVOS QUE OBLIGAN A TENER por necesario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.

DUró algunos dias en nuestra inclinacion el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidenta-

les, (1) que dexó el Chronista Antonio de Herrera en el año de 1554. de la Reparacion Humana. Y perseverando en este animoso dictamen, lo que tardó en descubrirse la dificultad, hemos leido con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Décadas, escribieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como las Regiones de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, (2) hallamos en los Autores Estrangeros grande osadia, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion: gastando libros enteros en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales poca uniformidad, y concordia en la narracion de los sucesos; conociendose en esta diversidad de noticias aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse quando viene de lexos, degenerando de su ingenuidad, todo aquello que se aparta de su origen.

La obligacion de redarguir á los primeros, y el deseo de conciliar á los segundos, nos

(1) *Dificultades de la Historia General.*
(2) *Peligros de la verdad.*

nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, (1) que den fundamento, y razon á nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse ver del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuidado; pero trabajo necesario, pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias pura, y sencilla la verdad, que es el alma de la Historia: siendo este cuidado en los Escritores semejante al de los Architectos, que amontonan primero que fabriquen; y forman despues la execucion de sus ideas, del embrión de los materiales: sacando poco á poco de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion del Edificio.

Pero llegando á lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General (2) tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres acciones grandes, que pueden competir con la mayores que han visto los Siglos; porque los hechos de Christoval Colón en su

(1) *Cuidado en buscar Relaciones, y Papeles.*
(2) *Mayor dificultad en la Historia de las Indias.*

admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo: lo que obró Hernan Cortés con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nüeva-España, cuyas vastas Regiones duran todavia en la incertidumbre de sus terminos: y lo que se debió á Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron en sojuzgar aquel dilatadisimo Imperio de la America Meridional, theatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades; son tres argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan materia digna á los Anales, agradable alimento á la memoria, y utiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre sí los tres argumentos, (1) y qualquiera de ellos, con infinidad de empresas menores, no es facil reducirlos al contexto de una sola narracion, ni guardar la série de los tiempos, sin interrumpir, y despedazar muchas veces lo principal con accesorio.

Quieren los Maestros del Arte, que en las

(1) *Mezcla de tres argumentos grandes.*

las Transiciones (1) de la Historia (asi llaman el paso que se hace de unos sucesos á otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasía de los miembros, ni dexe de tener los que son necesarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deben estár (segun su doctrina) tan unidos entre sì, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ó sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los unos digresiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores; porque si se dán muchas señas del suceso que se dexó atrasado, quando le vuelve á recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la prolixidad; y si se dan pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desunion. Vicios, que se deben huir con igual cuidado, porque destruyen los demás aciertos del Escritor.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, (2) es mayor, y casi imposible de

(1) *Transiciones frequentes.*

(2) *Obscuridad de la Historia General de las Indias.*

de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinidad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandaban diferentes Regulos, ó Caciques: unos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y del Perú: y otros, que amparados en la distancia, se defendian de la sujecion. Todas estas Provincias, ó Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Trahianse entre las manos muchas empresas á un tiempo: salian á ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevaban á su cargo unas Tropas de Soldados, que se llamaban Exercitos, y no sin alguna propiedad, por lo que intentaban, y por lo que conseguian; peleabase en estas expediciones con unos Principes, y en unas Provincias, y Lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos á la memoria, sino á la pronunciacion: de que nacia el ser freqüentes, y obscuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado á dexar, y recoger muchas veces los sucesos menores, y el Lector á volver sobre los que dexó pendientes, ó á tener en pesado exercicio la memoria.

No negamos, que Antonio de Herrera, (1) Escritor diligente (á quien no solo procurarémos seguir, (pero querriamos imitar) trabajó con acierto, una vez elegido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo, y claridad de que necesitan para comprehenderse; ni podria darsele mayor, habiendo de acudir con la pluma á tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y volviendo á ellos, segun el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITULO II.

TOCANSE LAS RAZONES, QUE han obligado á escribir con separacion la Historia de la America Septentrional, ó Nueva-España.

NUestro intento es, sacar de este labevinto, y poner fuera de esta obscuridad á la Historia de Nueva-España, (2) para poder escribirla separadamente, franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se de-

(1) *Antonio de Herrera, Escritor diligente.*
(2) *Historia de Nueva-España mas agraviada.*

dexe hallar sin violencia la suspension, y en lo util se logre sin desabrimiento la enseñanza. Y nos hallamos obligados á elegir este, de los tres argumentos que propusimos: porque los hechos de Christoval Colón, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucesos en que mezclarse, están escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Decada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perú anda separada en los dos Tomos, que escribió Garcilaso Inga: (1) tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentase mejorarle: alabando mucho al que supiese imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva-España, (2) ó está sin Historia, que merezca este nombre, ó necesita de ponerse en defensa contra las Plumas, que se encargaron de su posterimas.

Escribióla primero Francisco Lopez de Gomara, (3) con poco examen, y puntualidad, porque dicho lo que oyó, y lo afirma con

(1) *Garcilaso Inga.*
(2) *Como trataron la Historia de Nueva-España.*
(3) *Francisco Lopez de Gomara.*

con sobrada credulidad, fiandose tanto de sus oidos, como pudiera de sus ojos, sin hallar dificultad en lo inverisimil, ni resistencia en lo imposible.

Siguióle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias Antonio de Herrera: y á este Bartholomé Leonardo de Argensola, (1) incurriendo en la misma desunion: y con menor disculpa; porque nos dexó los primeros sucesos de esta Conquista entretexidos, y mezclados en sus Anales de Aragon, tratandolos como accesorios, y trahidos de lexos al proposito de su argumento. Escribió lo mismo que halló en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que se disminuye en las digresiones lo heroyco del asunto; ó no se conoce su grandeza, como se mira de muchas veces.

Salió despues una Historia particular de Nueva España, obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo, (2) que sacó á luz un Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, habiendola hallado manuscrita en la Librería de un Ministro grande, y erudí-

(1) *Barthòlomè Leonardo de Argensola.*
(2) *Bernal Diaz del Castillo.*

dito, donde estuvo muchos años retirada, quizá por los inconvenientes, que al tiempo que se imprimió, se perdonaron, ó no se conocieron. Pasa hoy por historia verdadera, ayudandose del mismo desaliño, y poco adorno de su estilo, para parecerse á la verdad, y acreditar con algunos la sinceridad del Escritor; pero aunque le asiste la circunstancia de haber visto lo que escribió, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de pasiones, para que fuese bien gobernada la pluma: muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la envidia, y la ambicion: y paran muchas veces estos afectos destemplados en quexas contra Hernan Cortés, principal Heroe de esta Historia; procurando penetrar sus designios, para deslucir, y enmendar sus consejos, y diciendo muchas veces, como infalible, no lo que ordenaba, y disponia su Capitan, sino lo que murmuraban los Soldados: en cuya Republica hay tanto vulgo como en las demás; siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir, á los que nacieron para obedecer.

Por cuyos motivos nos hallamos obli-

ga-

gados á entrar en este argumento, (1) procurando desagraviarle de los embarazos, que se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdremonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no hubiere fundamento, para desviarnos de lo que escribieron; y nos serviremos de otras Relaciones, y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con eleccion desapasionada) de lo mas fidedigno nuestra narracion, sin referir de proposito, lo que se debe suponer, ó se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que ó manchan el papel con lo indecente, ó le llenan de lo menos digno; atendiendo mas al volumen, que á la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar á lo inmediato de nuestro empeño, será bien que digamos en que postura se hallaban las cosas de España, quando se dió principio á la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio, primero que su aumento; y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CA-

(1) *Desagravio de nuestro argumento.*

CAPITULO III.

REFIERENSE LAS CALAMIDAdes que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva-España.

CОrria el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquía, (1) no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallabase á la sazon España combatida por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades; congoxada su quietud con los males internos, que amenazaban su ruina; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propria obligacion, que como enfrenada, y obediente á las riendas del gobierno; y al mismo tiempo se andaba disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España, en que no solo se dilatasen sus terminos, sino se renovase, y duplicase su nombre, Asi juegan con el Mundo la fortuna, y el tiempo; y asi se suceden, ó se mezclan, con perpetua alternacion los bienes, y los males.

Mu-

(1) *Estado en que se hallaba la Monarquia.*

Murió en los principios del año antecedente el Rey Don Fernando el Catholico; (1) y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las lineas que tenia tiradas para la conservacion, acrecentamiento de sus Estados, se fué conociendo poco á poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas públicas, la gran pérdida que hicieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Quedó la suma del Gobierno á cargo del Cardenal Arzobispo de Toledo D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros, (2) Varon de espiritu resuelto, de superior capacidad, de corazon magnanimo, y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido: Juntandose en él, sin embarazarse con su diversidad estas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la justificacion de sus dictamenes, que perdia muchas veces lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastaba su zelo á corregir los animos inquietos, tanto como á irritarlos su integridad.

La

(1) *Muerte del Rey Catholico.*
(2) *D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros.*

La Reyna Doña Juana, (1) hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, á quien tocaba legitimamente la sucesion de el Reyno, se hallaba en Tordesillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso, que destempló la armonía de su entendimiento; y del sobrado aprehender, la truxo á no discurrir, ó á discurrir desconcertadamente en lo que aprehendia.

El Principe D. Carlos, (2) primero de este nombre en España, y Quinto en el Imperio de Alemania, á quien anticipó la Corona el impedimento de su Madre, residia en Flandes: y su poca edad, que no llegaba á los diez y siete años; el no haberse criado en estos Reynos; y las noticias que en ellos habia, de quan apoderados estaban los Ministros Flamencos de la primera inclinacion de su adolescencia, eran unas circunstancias melancolicas, que le hacian poco deseado, aun de los que le esperaban como necesario.

El Infante D. Fernando, (3) su hermano, se hallaba (aunque de menos años) no sin alguna madurez, desabrido, de que el

(1) *La Reyna Doña Juana.* (2) *El Principe Don Carlos.* (3) *El Infante D. Fernando.*

el Rey D. Fernando, su Abuelo, no le dexase en su ultimo Testamento nombrado por principal Gobernador de estos Reynos, como lo estuvo en el antecedente, que se otorgó en Burgos: y aunque se esforzaba á contenerse dentro de su propia obligacion, ponderaba muchas veces, (y oia ponderar lo mismo á los que le asistian) que el no nombrarle, pudiera pasar por disfavor hecho á su poca edad; pero que el excluirle despues de nombrado era otro genero de inconfidencia, que tocaba en ofensa de su Persona, y Dignidad: con que se vino á declarar por mal satisfecho del nuevo Gobierno: siendo sumamente peligroso para descontento, porque andaban los animos inquietos, y por su afabilidad, y ser nacido, y criado en Castilla, tenia de su parte la inclinacion del Pueblo, que (dado el caso de la turbacion, como se rezelaba) le habia de seguir; sirviendose, para sus violencias, del movimiento natural.

Sobrevino á este embarazo otro de no menor cuerpo en la estimacion del Cardenal, porque el Dean de Lobayna Adriano Florencio (1) que fue despues Sumo Pontifice, Sexto de este nombre) habia venido des-

(1) *El Cardenal Adriano Florencio.*

desde Flandes con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey D. Fernando; y luego que sucedió su muerte, manifestó los poderes que tenia ocultos del Principe D. Carlos, para que en llegando este caso tomase posesion del Reyno en su nombre, y se encargase de su gobierno; de que resultó una controversia muy reñida, sobre si este poder habia de prevalecer, y ser de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrian los Políticos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia, vistiendose en todos el discurso del color de la intencion. Decian los apasionados de la novedad, que el Cardenal era Gobernador nombrado por otro Gobernador; (1) pues el Rey D. Fernando solo tenia este titulo en Castilla despues que murió la Reyna Doña Isabél. Replicaban otros de no menor atrevimiento (porque caminaban á la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto; porque el Principe D. Carlos, aunque estaba asistido de la prerrogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Juana su Ma-

(1) *Opiniones del Reyno sobre los dos Gobernadores.*

Madre, usar de la facultad de Gobernador, de la misma suerte que la tuvo su Abuelo: con que dexaban á los dos Principes incapaces de poder comunicar á sus Magistrados aquella suprema potestad que falta en el Gobernador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Pero reconociendo los dos Gobernadores, (1) que estas disputas se iban encendiendo con ofensa de la Magestad, y de su misma Jurisdicion, trataron de unirse en el Gobierno: sana determinacion, si se conformáran los genios; pero discordaban, ó se compadecian mal la entereza del Cardenal con la mansedumbre de Adriano: inclinado el uno á no sufrir compañero en sus resoluciones; y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes y costumbres de la Nacion. Produxo este Imperio dividido la misma division en los subditos, con que andaba parcial la obediencia, y desunido el poder: obrando esta diferencia de impulsos en la República, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su propio movimiento la tempestad.

(1) *Unense los Gobernadores.*

(1) Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion, destemplandose enteramente los humores mal corregidos, de que abundaba la República. Mandó el Cardenal (y necesitó de poca persuasion para que viniese en ello su Compañero) que se armasen las Ciudades y Villas del Reyno, y que cada una tuviese alistada su Milicia, exercitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus Cabos, para cuyo fin señaló sueldos á los Capitanes, y concedió esenciones á los Soldados. Dicen unos, que miró á su propia seguridad; y otros, que á tener un nervio de gente con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostró brevemente, que en aquella sazon no era conveniente este movimiento; porque los Grandes, y Señores herederos (brazo dificultoso de moderar en tiempos tan revueltos) se dieron por ofendidos de que se armasen los Pueblos; (2) creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que habia corrido de que los Gobernadores querian examinar con esta fuerza reservada el origen de sus Señoríos, y el fundamento de sus Alca-

---

(1) *Armanse las Ciudades del Reyno.*
(2) *Quexas de los Grandes, y Señores.*

Alcavalas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron su gente, hicieron sus alardes, y formaron su Escuela Militar; pero en otras se miraron estos remedos de la Guerra como pension de la libertad, y como peligros de la paz, siendo en unas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que se dispusieron à obedecer, supieron la fuerza que tenian para resistir: y las que resistieron, se hallaron con la que habian menester, para llevarse trás sí á las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

CAPITULO IV.

ESTADO EN QUE SE HALLABAN los Reynos distantes, y las Islas de la America, que ya se llamaban Indias Occidentales.

NO padecian á este tiempo menos que Castilla los demás Dominios de la Corona de España, (1) donde apenas hubo piedra que no se moviese, ni parte donde no se temiese, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

(1) *Turbaciones de los otros Reynos.*

Andalucia, (1) se hallaba oprimida, y asustada con la Guerra civil, que ocasionó D. Pedro Girón, hijo del Conde de Ureña, para ocupar los Estados del Duque de Medina-Sydonia, cuya succesion pretendia por Doña Mencía de Guzmán su muger: poniendo en el Juicio de las Armas la interpretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la justicia.

En Navarra (2) se volvieron à encender impetuosamente aquellas dos parcialidades Beamentosa, y Agramentosa, que hicieron insigne su nombre á costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, trataban como defensa de la razon, la ofensa de sus enemigos. Y los Agramonteses, que muerto Juan de Labrit, y la Reyna Doña Cathalina, aclamaban al Principe de Bearne su hijo, fundaban su atrevimiento en las amenazas de Francia, siendo unos, y otros dificultosos de reducir, porque andaba en ambos partidos el odio, envuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey servia de pretexto à la venganza, y à la sedicion.

En Aragón (1) se movieron qüestiones po-

(1) *Andalucia.* (2) *Navarra.* (3) *Aragón.*

poco seguras sobre el Gobierno de la Corona, que por Testamento del Rey D. Fernando, quedó encargado al Arzobispo de Zaragoza D. Alfonso de Aragón su hijo, à quien opuso, no sin alguna tenacidad, el Justicia D. Juan de Lanuza, con dictamen (ó verdadero, ó afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que residiese la potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos. De cuyo principio resultaron otras disputas, que corrian entre los Nobles, como sutilezas de la fidelidad: y pasando á la rudeza del Pueblo, se convirtieron en peligros de la obediencia, y de la sujecion.

Cathaluña, y Valencia (1) se abrasaban en la natural inclemencia de sus Vandos; que no contentos con la jurisdiccion de la Campaña, se apoderaban de los Pueblos menores, y se hacian temer de las Ciudades, con tal insolencia y seguridad, que turbado el orden de la República, se escondian los Magistrados, y se celebraba la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delinquentes.

En Napoles (2) se oyeron con aplauso las

(1) *Cathaluña y Valencia.* (2) *Napoles.*

las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana, y del Principe D. Carlos; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deciase, que el Rey D. Fernando dexaba nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Castillo de Xátiva. Y esta voz, que se desestimó dignamente á los principios, baxó como despreciada á los oidos del vulgo, donde corrió algunos dias con recato de murmuracion, hasta que, tomando cuerpo en el misterio con que se fomentaba, vino à romper en alharido popular, y en tumulto declarado, que puso en congoja, mas que vulgar, á la Nobleza, y á todos que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

En Sicilia (1) tambien tomó el Pueblo las Armas contra el Virrey D. Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligó á dexar el Reyno en manos de la Plebe, cuyas inquietudes llegaron á echar mas ondas raices, que las de Napoles, porque las fomentaban algunos Nobles, tomando por pretexto el bien público (que es el

(1) *Sicilia.*

el primer sobrescrito de las sediciones) y por instrumento al Pueblo, para executar sus venganzas, y pasar con el pensamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

No por distantes se libraron las Indias (1) de la mala constitucion del tiempo, que á fuer de influencia universal, alcanzó tambien á las partes mas remotas de la Monarquía. Reduciase entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo Mundo á las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, S. Juan de Puerto Rico, y Jamayca, y á una pequeña parte de Tierra-Firme, que se habia poblado en el Darin, á la entrada del Golfo de Urába, de cuyos terminos constaba lo que se comprehendia en este nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas asi los primeros Conquistadores, solo porque se parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la distancia á las Orientales: que tomaron este nombre del rio Indo, que las baña. (2) Lo demás de aquel Imperio consistia, no tanto en la verdad, como en las esperanzas, que se habian concebido de diferentes descubrimientos, y entradas que hicieron nuestros Capitanes, con varios su-

(1) *Inquietudes en las Indias.*
(2) *Que origen tuvo el nombre de las Indias.*

sucesos, y con mayor peligro, que utilidad; pero en aquello poco que se poseía, estaba tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores, y tan arraygada en los animos la codicia, que solo se trataba de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, sin cuyas riendas queda el hombre à solas con su naturaleza, y tan indomito, y feróz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Ya solo venian de aquellas partes lamentos, y querellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Relgion, y la causa pública, cedian enteramente su lugar al interés, y al antojo de los particulares: y al mismo paso se iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados á buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban; y á pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

Pusieron en gran cuidado estos desordenes al Rey D. Fernando, y particularmente la defensa, y conversion de los Indios, (1) (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin for-

(1) *El Rey D. Fernando cuida mucho de las Indias.*

formó instrucciones, promulgó leyes, y aplicó diferentes medios, que perdian la fuerza en la distancia; al modo que la flecha se dexa caer á vista del blanco, quando se aparta sobradamente del brazo, que la encaminaba. Pero sobreviniendo la muerte del Rey, antes que se lograse el fruto de sus diligencias, entró el Cardenal (1) con grandes veras en la succesion de este cuidado, deseando poner de una vez en razon aquel Gobierno; para cuyo efecto se valió de quatro Religiosos graves de la Orden de S. Geronimo, enviandolos con titulo de Visitadores; y de un Ministro de su eleccion, que los acompañase, con Despachos de Juez de Residencia, para que unidas estas dos Jurisdicciones, lo comprehendiesen todo: pero apenas llegaron á las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones, con la diferencia que hay entre la práctica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella República; poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

CA-

(1) *Procura imitarle en este cuidado el Cardenal.*

CAPITULO V.

CESAN LAS CALAMIDADES DE LA Monarquía con la venida del Rey D. Carlos: dáse principio en este tiempo á la Conquista de Nueva-España.

ESte estado tenian las cosas de la Monarquía, quando entró en la posesion de ella el Rey D. Carlos, (1) que llegó á España por Septiembre de este año: con cuya venida, empezó á serenar la tempestad, y se fue poco á poco introduciendo el sosiego, como influido de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ó porque asiste Dios con igual providencia, (2) tanto á la Magestad del que gobierna, como á la obligacion, ó al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando á los demás Reynos de España, y pasó á los Dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazon en be-

(1) *Llega el Rey D. Carlos á España.*

(2) *Asiste Dios á los que gobiernan, y á los que obedecen.*

beneficio de los miembros mas distantes. (1) Llegaron brevemente á las Islas de America las influencias del nuevo Rey, obrando en ellas su nombre, tanto como en España su presencia. Dispusieronse los animos á mayores empresas, creció el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva-España, cuyo Imperio tenia el Cielo destinado para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Gobernaba entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, (2) que pasó à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias D. Diego Colón; con tan buena fortuna, que se le debió toda su Conquista, y la mayor parte de su poblacion, Habia en aquella Isla (por ser la mas Occidental de las descubiertas, y mas vecina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudaba si eran Islas; pero se hablaba en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se hubieran visto: fuese por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ó por lo poco que

---

(1) *Sosiego, y nuevas empresas de las Indias.*

(2) *Diego Velazquez, Gobernador de la Isla de Cuba.*

que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para pasar de imaginadas á creídas.

Creció por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron á Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatán, (1) Peninsula situada en los confines de Nueva-España: y aunque fue poco dichosa esta jornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logró por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados que iban llegando à esta sazon, aunque heridos, y derrorados, trahian tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que habian padecido, se les conocia el animo de volver en la empresa, y le infundian en los demás Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro, que trahian de la Tierra descubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se empezaron todos á prometer grandes rique-

(1) *Francisco Fernandez de Cordova en Yucatán.*

quezas de aquella Conquista: volviendo à levantar sus fabricas la imaginacion, fundadas ya sobre esta verdad de los ojos.

Algunos Escritores no quieren pasar este primer oro, ó metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatán: fundanse en que no le hay en aquella Provincia; ó en lo poco, que es menester para contradecir á quien no se defiende. Nosotros seguimos á los que escriben lo que vieron, sin hallar gran dificultad en que pudiese venir el oro de otra parte à Yucatán: pues no es lo mismo producirle, que tenerle. Y el no haberse hallado, segun lo refieren, sino en los Adoratorios de aquellos Indios, es circunstancia, que da à entender que le estimaban como exquisito, pues, le aplicaban solamente al culto de sus Dioses, y á los instrumentos de su adoracion.

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatán, (1) empezó à entrar en pensamiento de mayor gerarquía: como quien se habia embarazado, con reconocer por Superior en aquel Gobierno al Almirante Diego Colón: dependencia, que consistía ya mas en el nombre, que en la substancia; pero que á vis-

(1) *Disposiciones de nueva entrada en Yucatán.*

vista de su condicion, y de sus buenos sucesos le hacia interior disonancia, y tenia como desayrada su felicidad. Trató con este fin, de que se bolviese á intentar aquel descubrimiento, y conociendo nuevas esperanzas del fervor con que se le ofrecian los Soldados, se publicó la jornada, se alistó la gente, y se previnieron tres baxeles, y un bergantin, con todo lo necesario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombró por Cabo principal de la empresa á Juan de Grijalva, (1) pariente suyo; y por Capitanes á Pedro de Alvarado, Francisco Montejo, y Alonso Dávila, sujetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta doscientos, y cinquenta Soldados, incluyendose en este numero los Pilotos, y Marineros, y andaban todos sólicitos contra la dilacion, procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hacerse à la mar hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Iban con animo de seguir la misma derrota, que en la jornada antecedente; pero decayen-

(1) *Vá Juan de Grijalva á Yucatán.*

yendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumél, (1) (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradiccion de los Naturales. Y volviendo á su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias á la vista de Yucatán, en cuya demanda doblaron la Punta de Catoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Poniente, y el Costado izquierdo á la tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Potonchan, (2) ó Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya venganza, aun mas que su necesidad, los obligó á saltar en tierra, y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Navegaron de comun acuerdo la vuelta del Poniente, (3) sin apartarse de la tierra mas de lo que hubieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en una Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hicieron novedad, y que á vis-

(1) *Descubrese la Isla de Cozumél*

(2) *Entra Grijalva en Potonchan.*

(3) *Llmase Nueva España la tierra que se costeaba.*

vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes Ciudades. Señalabanse con la mano las Torres, y Capiteles, que se fingian con el deseo; creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella tierra era semejante à la de España, agradó tanto á los oyentes esta comparacion, y quedó tan impresa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de haber quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva-España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas, sin que se halle la propiedad, ó la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los hombres.

CAPITULO VI.

ENTRADA QUE HIZO JUAN DE Grijalva en el rio de Tabasco, y sucesos de ella.

SIguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al parage donde se darrama por dos bocas en el Mar el rio Tabasco, (1) uno de los navegables, que dan el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamóse desde aquel

(1) *Provincia de Tabasco.*

aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexó su nombre á la Provincia, que baña su corriente, situada en el principio de Nueva-España; entre Yucatán, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos riberas, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolvió Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio á reconocer la tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcó en ellos la gente de Guerra, y dexó sobre las ancoras, con parte de la Marinería, los otros dos Baxeles.

Empezaban á vencer, (1) no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron á poca distancia, considerable numeros de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra: y con las voces, y los movimientos, que ya se distinguian, daban á entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados á mayores intentos, se fue-

(1) *Juan de Grijalva en Tabasco.*

ron acercando en buen orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandó el General, que ninguno disparase, ni hiciese demonstracion, que no fuese pacifica: y á ellos les debió de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y la de Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirvióse Juan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguióle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron, arbolóse la Vandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades, que siendo poco mas que ceremonias, se llamaban Actos de Posesion, trató de que entendiesen aquellos Indios que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatán, y tomaron en el Bautismo los nombres de Julian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por semejante á la de su Patria, y habian aprendido la nuestra; de manera, que se daban á entender con alguna dificultad; pero donde se hablaba por señas, se tenia por eloqüencia su corta explicacion.

Resultó de esta Embaxada el acercarse, con recatada osadía, hasta treinta Indios en quatro Canoas. (1) Eran las Canoas unas Embarcaciones, que formaban de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era un Baxél, y los habia capaces de quince, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la tierra, que los produce. Saludaronse unos, y otros cortesmente, y Juan de Grijalva, (2) despues de asegurarlos, con algunas dádivas, les hizo un breve razonamiento, dandoles á entender, por medio de sus Interpretes, como él, y todos aquellos Soldados eran vasallos de un poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian á ofrecerle la paz, y grandes felicidades, si trataban de reducirse á su obediencia. (3) Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio á los demás, respondió á Grijalva, con entereza, y resolucion: *Que no le*

(1) *Embarcaciones que llamaban Canoas.*
(2) *Juan de Grijalva propone la Paz.*
(3) *Respuesta de los Indios de Tabasco.*

le parecia buen genero de paz la que se queria introducir envuelta en la sujecion, y en el vasallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estaban descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ó la guerra (pues alli no habia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y volverian con la respuesta.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros igualmente admirados, que cuidadosos: (1) mezclandose el gusto de haber hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serían mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear, los que sabian discurrir; ó por lo menos se debia temer otro genero de valor, en otró genero de entendimiento: siendo cierto, que en la Guerra peléa mas la cabeza, que las manos. (2) Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) pasaban como avisos de la prudencia, que, ó no tocaban, ó tocaban poco en la region del animo. (3) Desengañaronse brevemente, porque volvieron los Indios con señales de

(1) *Discursos de los Soldados.*
(2) *Lo que importa la cabeza en la Guerra.*
(3) *Vuelven los de Tabasco con señales de Paz.*

de paz, diciendo: *Que sus Caciques la admitian, no porque temiesen la guerra, ni porque fuesen tan faciles de vencer como los de Yucatán, (cuyo suceso habia llegado ya á su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio la paz, ó lo guerra, se hallaban obligados á elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian á establecer, truxeron un regalo abundante de bastimentos, y frutos de la tierra. Llegó poco despues el Cacique principal con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando á entender la cônfianza que hacia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propia sinceridad. Recibióle Grijalva con demostraciones de agrado, y cortesía;(1) y él correspondió con otro genero de sumisiones á su modo, en que no dexaba de reconocerse alguna gravedad, afectada, ó verdadera; y despues de los primeros cumplimientos, mandó que llegasen sus criados con otro presente, que trahian de diversas alhajas de mas artificio, que valor, plumages de varios colores, ropas sutiles de algodón, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, y ligero, ó formadas de madera primorosamente, con engastes, y láminas de oro sobrepuesto.

(1) *Regalo, y proposicion del Cacique.*

Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le dió á entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir á los Huespedes, para poder mantenerla.* (1) Respondióle: *Que hacia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era pasar adelante, sin detenerse, ni hacerles disgusto*: Resolucion, á que ya se hallaba inclinado, parte por corresponder generosamente á la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener retirada, y dexar amigos á las espaldas, para qualquier accidente que se ofreciese; y asi se despidió, y volvió á embarcar, regalando primero al Cacique, y á sus criados, con algunas buxerías de Castilla, que siendo de cortisimo valor, llevaban el precio en la novedad: menos lo estrañarán hoy los Españoles, hechos á comprar como diamantes, los vidrios estrangeros.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, (2) ó los que escribieron despues, afirman, que este Cacique presentó á Grijalva unas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone un cumplido Arnés, que

(1) *Respuesta de Grijalva.*
(2) *Armas del Cacique de Tabasco.*

(1) que le armó con ellas diestramente, y que le vinieron tambien, como si se hubieran hecho á su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, á quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se halló presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escribió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hacen mencion de estas Armas, refiriendo menudamente todas las alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede á discrecion del Lector la fe, que se debe á estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hacer desvio á la razon de dudarlo.

CAPITULO VII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su navegacion, y entra en el Rio de Vanderas, donde se halló la primera noticia del Rey de Mexico Motezuma.

PRosiguieron su viage Grijalva, (2) y sus compañeros, por la misma derrota, descubriendo nuevas Tierras, y Poblacio- nes,

(1) *Lo que dice Antonio de Herrera sobre ellas.*
(2) *Sigue la Costa Juan de Grijalva.*

nes, sin suceso memorable, hasta que llegaron á un Rio, que llamaron de Vanderas; (1) porque en su margen, y por la costa vecina á él, andaban muchos Indios con Vanderas blancas, pendientes de sus hastas; y en el modo de tremolarlas, acompañado con las señas, voces, y movimientos, que se distinguian, daban á entender que estaban de paz, y que llamaban, al parecer, mas que despedian, á los Pasageros. Ordenó Grijalva, (2) que el Capitan Francisco de Montejo se adelantase con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen surgidero, y poco que recelar en el modo de la gente, avisó á los demás que podian acercarse. (3) Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agasajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la tierra; y deteniendose lo que hubieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos á Grijalva, ha-

(1) *Rio de Vanderas.* (2) *Entra por este Rio Francisco de Montejo.* (3) *Proposicion, y Banquete de los Indios.*

haciendole grandes reverencias, y él los recibió con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Interpretes, (1) y asi se reduxeron los cumplimientos á señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Ofrecióse luego á la vista un banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, ó arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupaban las sombras de los Arboles: rustica, y desaliñada opulencia; pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco, (2) mandaron los tres Indios á su gente, que manifestase algunas piezas de oro, que tenian reservadas; y en el modo de mostrarlas, y detenerlas, se conoció, que no trataban de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercadería de nuestras Naves, cuya fama habia llegado ya á su noticia. (3) Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros instrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella tierra podian llamarse joyas de mu-

(1) *Hablanse por señas.*

(2) *Vienen á trocar sus Mercadurìas.*

(3) *Rescates de los Indios.*

mucho precio, pues el engaño con que se codiciaban, era ya verdad en lo que valían. Fueronse trocando estas buxerías á diferentes alhajas, y preséas de oro: no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quince mil pesos.

No sabémos con qué propiedad se dió el nombre de Rescates á este genero de permutaciones, (1) ni por qué se llamó rescatado el oro, que en la verdad pasaba á mayor cautiverio, y estaba con mas libertad, donde le estimaban menos; pero usarémos de este mismo término, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar, con que se explican las cosas, no se debe buscar tanto la razon, como el uso: (2) que segun el sentir de Horacio, es arbitrio legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ó quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oído entre las voces, y lo que significan.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, (3) que ha-

(1) *Llamanse Rescates las permutaciones.*
(2) *Seguir el uso en los modos de hablar.*
(3) *Prosigue su Navegacion Juan de Grijalva.*

habian cesado ya los rescates, y que las Naves estaban con algun peligro, descubiertas á la travesía de los Nortes, se despidió de aquella gente, dexandola gustosa, y agradecida; y trató de volver á su descubrimiento, llevando entendido, á fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios principales eran subditos de un Monarca, que llamaban Motezuma: (1) que las tierras, en que dominaba, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas, y que habian venido, de orden suya, á examinar pacificamente el intento de nuestra gente, cuya vecindad le tenia, al parecer, cuidadoso. A otras noticias se alargaron los Escritores; pero no parece posible que se adquiriesen entonces; ni fue poco percibir esto, donde se hablaba con las manos, y se entendia con los ojos, que usurpaban necesariamente el oficio de la lengua, y de los oídos.

Prosiguieron su Navegacion sin perder la tierra de vista; (2) y dexando atrás dos, ó tres Islas de poco nombre, hicieron pie en una, que llamaron de Sacrificios; porque entrando á reconocer unos edificios de cal, y

(1) *Primera noticia de Motezuma.*
(2) *Llega Grijalva á la Isla de Sacrificio.*

y canto, que sobresalian á los demás, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto; pues cerca de las Gradas donde estaban colocados, habia seis, ó siete cadaveres de hombres recien sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable expectaculo, que dexó á nuestra gente suspensa, y atemorizada, vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritaba el entendimiento.

Detuvieronse poco en esta Isla, (1) porque los habitadores de ella andaban amedrentados, con que no rendian considerable fruto los rescates; y asi pasaron á otra, que estaba poco apartada de la tierra firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se halló parage capáz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaronla Isla de S. Juan, por haber llegado á ella dia del Bautista, y por tener su nombre el General, en que andaría la devocion mezclada con la lisonja; y un Indio, que señalando con la mano ácia la Tierra firme, y dando á entender que la nombraba, repetía mal pronunciada la voz, *Celúa*, *Celúa*: dió la ocasion del sobrenombre, con que la

(1) *S. Juan de Ulúa.*

la diferenciaron de S. Juan de Puerto-Rico; llamandola S. Juan de Ulúa, Isla pequeña de mas areña, que terreno; cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas veces se dexaba dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios, pasó despues á ser el Puerto mas freqüentado, y mas insigne de la Nueva-España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Aqui se detuvieron algunos dias; (1) porque los Indios de la tierra cercana acudian con algunas piezas de oro, creyendo que engañaban con trocarle á cuenta de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que su instruccion era limitada, para que solo descubriese, y rescatase, sin hacer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia expresamente) trató de dar cuenta á Diego Velazquez de las grandes Tierras, que hàbia descubierto, para que en caso de resolver, que se poblase en ellas, le enviase la orden, y le socorriese con alguna gente, y otros pertrechos, de que necesitaba. (2) Despachó con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en uno de los quatro Navios, entregandole todo el

(1) *Desea poblar Juan de Grijalva.*

(2) *Parte á Cuba Pedro de Alvarado.*

el oro, y las demás alhajas, que hasta entonces se habian adquirido, para que con la muestra de aquellas riquezas, fuese mejor recibida su Embaxada, y se facilitase la proposicion de poblar, á que estuvo siempre inclinado, por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.

CAPITULO VIII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del Rio de Canoas, y resolucion de volver á la Isla de Cuba.

APenas tomó Pedro de Alvarado la vuelta de Cuba, quando partieron los demás Navios de S. Juan de Ulúa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, (1) fueron volviendo con ella ácia la parte de Septentrion, llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tusta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascala: (2) despues de cuya travesía entraron en la ribera de Panuco, ultima Re-

(1) *Prosigue su descubrimiento Juan de Grijalva.*
(2) *Toca en la Costa de Panuco.*

Region de Nueva-España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, (1) y surgieron en el Rio de Canoas, que tomó entonces este nombre; porque á paco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros, (2) que ayudados de la corriente, embistieron al Navio, que gobernaba Alonso Dávila, y dispararon sobre él la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele; y tuvieron cortada una de las amarras: barbara resolucion, que si la hubiera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña; pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojó apresuradamente en los bateles, cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas de ellas echadas á pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ó mas diligentes en apartarse de él.

No pareció conveniente seguir esta victoria, (3) por el poco fruto que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y asi le-

(1) *Rio de Canoas.* (2) *Halla resistencia en él.*
(3) *Peligran los Baxeles al doblar un promontorio.*

levantaron las ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron á un promontorio, ó punta de tierra, introducida en la jurisdiccion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo usurpado, y estaba en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los peñascos. Grandes diligencias se hicieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de zozobrar, ó embestir con la tierra; cuyo accidente dió ocasion á los Pilotos, para que hiciesen sus protestas, y á la gente, para que las prosiguiese con repetidos clamores, melancolica ya de tan prolixa navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. (1) Pero Juan de Grijalva, hombre en quien se daban las manos la prudencia, y el valor, convocó á los Pilotos, y á los Capitanes, para que se discurriese en lo que se debia obrar, segun el estado en que se hallaban. (2) Consideróse en esta Junta, la dificultad de pasar adelante, y la incertidumbre de la vuelta: que una de las Naves venia maltratada, y necesitaba de repararse: que los bastimentos empezaban á padecer corrupcion: que la gente

(1) *Consulta Grijalva á los Capitanes, y Pilotos.*

(2) *Motivos de la retirada.*

te venia desabrida, y fatigada; y que el intento de poblar, tenia contra sí la instruccion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que habian pedido; y ultimamente se resolvió, sin controversia, que se tomase la vuelta de Cuba, para rehacerse de los medios con que se debia emprehender tercera vez aquella grande faccion, que dexaban imperfecta. Executóse luego esta resolucion, y volviendo las Naves á desandar los rumbos que habian traído, y á reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna utilidad en los rescates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quince de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Habia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado, (1) y fue muy bien recibido del Gobernador Diego Velazquez, que celebró con increíble alborozo la noticia de aquellas grandes tierras, que se habian descubierto; y sobre todo, los quince mil pesos de oro, que apoyaban su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Miraba el Gobernador aquellas riquezas,

(1) *Llega Pedro de Alvarado á la Isla de Cuba.*

zas, (1) y no acertando á creer á sus ojos, volvia á socorrerse de los oidos, preguntando segunda, y tercera vez á Pedro de Alvarado lo que le habia referido, y hallando novedad en lo mismo, que acababa de oir, (2) como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardó mucho este alborozo en descubrir sus quilates, mezclandose con el desabrimiento; porque luego empezó á sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no hubiese fundado alguna Poblacion en aquellas tierras; donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentaba disculparse, (3) fue de los que sintieron, que se debia poblar en el Rio de Vanderas; y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el proprio dictamen. Acusabale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confesaba la culpa de haberle enviado, proponiendo encargar aquella faccion á persona de mayor actividad, sin reparar en el desayre de su Pariente, á quien debia aquella misma felicidad que ponde-

ra

(1) *Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.*

(2) *Siente despues que no se detuviese á poblar Juan de Grijalva.* (3) *Disculpale con floxedad Pedro de Alvarado.*

raba, (1) pero lo primero que hace la fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Ya nada le hacia fuerza, sino el conseguir apriesa, y á qualquiera costa, toda la prosperidad, que se prometia de aquel descubrimiento, elevando á grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, adonde antes no llegaba con los deseos.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, (2) acreditandola con el nombre de Nueva-España, que daba grande recomendacion, y sonido á la empresa. Comunicó su resolucion á los Religiosos de San Geronymo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinaban mas á pedir aprobacion, que licencia; y envió Persona á la Corte con larga relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, (3) y un Memorial, en que no iban obscurecidos, de mal ponderados, sus servicios; por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las tierras que conquistase.

D 2 Ya

(1) *La felicidad turba la razon.* (2) *Trata de hacer nueva entrada.* (3) *Envia noticia de este descubrimiento à la Corte.*

Yá tenia comprados algunos baxeles, y empezado el apresto de nueva armada; (1) quando llegó Juan de Grijalva, y le halló tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendióle con aspereza, y publicidad; y él desayudaba con su modestia sus disculpas, aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenaba, que no se detuviese á poblar; pero estaba ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos que confesaba la orden, y trataba como delito la obediencia.

CAPITULO IX.

DIFICULTADES QUE SE OFRECIERON en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortés, que ultimamente la llevó á su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, (2) quanto importa la celeridad en las resoluciones, y que si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion,

(1) *Recibe con desabrimiento á Grijalva.* (2) *Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.*

sion, ordenó luego, que se diese carena á los quatro Baxeles, que sirvieron en la jornada de Grijalva; con los quales, y con los que se habian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien toneladas; y caminando al mismo paso con el cuidado de armarlos; pertrecharlos, y bastecerlos, se halló brevemente indeciso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los gobernase. Era su intento buscar Persona tan resuelta, (1) que supiese desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiese dar unos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo, que buscar un hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos extremos, tardó la resolucion algunos dias. (2) La gente se inclinaba á Juan de Grijalva, y la voz comun suele hacer justicia en sus elecciones; porque la asistian sus buenas partes, lo que habia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallaba de la Navegacion, y de la tierra.

 Sa-

(1) *Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.*
(2) *Inclinase la gente à Juan de Grijalva.*

Salieron á la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, (1) Parientes mas cercanos del Gobernador, Balthasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Caballeros, que habia en aquella Isla, capaces de aspirar a mayores empleos: y cada uno discurria en este, como si estuviera sola su razon Que ordinariamente quien dilatada la provision de los Cargos, (2) combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

Pero Diego Velazquez duraba en su irresolucion, hallando en unos que temer, y en otros que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andrés de Duero, su Secretario, (3) que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron á Hernan Cortés (4) (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo: y dando á entender, que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oida la proposicion, y ellos se con-

ten-

(1) *Varios pretendientes del cargo.* (2) *Dañosa la dilacion en la provision de los cargos.* (3) *Aconsejase con Amador de Lariz, y Andrès de Duero.*

(4) *Proponen la Persona de Hernan Cortés.*

tentaron con verle inclinado, dandole tiempo para que lo meditase, y volviese persuadido á la platica, ó mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Pero antes que pasemos adelante: será bien que digamos quien era Hernan Cortés, (1) y por quantos rodeos vino á ser de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España, que puse en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, (2) hablando christianamente, aquella soberana, y altisima disposicion de la primera causa, que dexa obrar á las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden á que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ó lo que ordena Dios. Nació en Medellin, (3) Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortés de Monroy, y Doña Cathalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no solo dice, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse á las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer, que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza

(1) *Quien era Hernan Cortés.*

(2) *Significacion de la palabra Destino.*

(3) *Su Patria, y Nobleza.*

de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió á su casa, resuelto á seguir la Guerra; (1) y sus Padres le encaminaron á la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estár calificada con el nombre del Gran Capitan; pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino una enfermedad, que le duró muchos dias, de cuyo accidente resultó el hallarse obligado á mudar de intento, aunque no de profesion. Inclinóse á pasar á las Indias, (2) que como entonces duraba su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executó su pasage con gusto de sus Padres el año de mil quinientos y quatro, y llevó cartas de recomendacion para Don Nicolás de Obando, (3) Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y gobernaba en esta sazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó á ella, y se dió á conocer, halló grande agasajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicacion. Pe-

(1) *Su inclinacion á la Guerra.* (2) *Determina pasar à las Indias.* (3) *Va recomendado al Comendador Mayor D. Nicolás de Obando.*

Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y poseída sin contradicion de sus naturales) (1) que pidió licencia para empezar á servir en la de Cuba, donde se trahian por entonces las Armas en las manos: y haciendo este viage con beneplacito de su Parientes, trató de acreditar, en las ocasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeroso, (2) y tardó poco mas en darse á conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabía tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era mozo de gentil presencia, y agradable rostro, (3) y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hacian amable, porque hablaba bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad, que sabía ganar ami-

(1) *Hace pretension de pasar à la Isla de Cuba.*
(2) *Acreditase de valeroso en la guerra de aquella Isla.* (3) *Sus prendas personales.*

amigos, sin buscar agradecidos. Casó en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, (1) Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galantéo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: (2) y quedaron tan amigos, que se trataban con familiaridad, le dió brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas cuenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

En este parage se hallaba Hernan Cortés quando Amador de Lariz, y Andrés de Duero (3) le propusieron para la Conquista de Nueva-España, y fue con tanta destreza, que quando volvieron á verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortés, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella empresa, que se les convirtió en lisonja la persuasion que llevaban meditada, y trataron solo de obligarle, con asentir á lo mismo que

(1) *Su primer casamiento.* (2) *Què cabida tuvo con Diego Velazquez.* (3) *Resuelve Diego Velazquez encargarse su empresa.*

que deseaba. Discurrióse en la conveniencia de que se hiciese luego el nombramiento, (1) para desarmar de una vez á los Pretendientes, y no se descuidó Andrés de Duero en pasar por diligencia de su profesion, la brevedad del despacho, cuya substancia fue: *Que Diego Velazquez, como Gobernador de la Isla de Cuba, y Promovedor de los descubrimientos de Yucatán, y Nueva-España, nombraba á Hernan Cortés por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriesen*, con todas aquellas extensiones de Jurisdicion, y cláusulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

CAPITULO X.

TRATAN LOS EMULOS DE CORTES vivamente de descomponerle con Diego Velazquez: no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

ACetó Cortés el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; (2) agrade-

(1) *Dale su nombramiento de General para la nueva entrada.*

(2) *Aceta Hernan Cortés el nuevo cargo.*

deciendo entonces la confianza, que se hacia de su persona, con las mismas veras, que sintió despues la desconfianza. Publicóse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseaban el acierto; pero murmurada de los que deseaban el cargo: (1) entre los quales sacaron la cara, con mayor osadía, los Parientes de Diego Velazquez; que hicieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortés. Decianle: *Qué fiaba mucho de un hombre poco arraygado en su obligacion: que si volvian los ojos á su modo de obrar, y discurrir le hallaría de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de astucia, y le hacian sospechoso de los que no se gobiernan por las apariencias de la virtud: porque cuidaba demasiadamente de ganar voluntades; y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordase de que le tuvo preso, y disgustado, que pocas veces salen buenos los confidentes, que se hacen de los quexosos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demás, y suelen estas acordar la ofensa, quando se mira como posible la venganza.* A que añadian otras razones

(1) *Procuran desacreditarle sus émulos.*

nes de mas ruido, que substancia, sin acertar con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estaban.

Cuentan, que saliendo un dia á pasearse Diego Velazquez con Hernan Cortés, y con sus parientes, y amigos, le dixo un loco gracioso, de cuyos delirios gustaba: (1) *Buena la has hecho, amigo Diego, presto será menester otra Armada, para salir á caza de Cortés.* Y hay quien lo refiera como vaticinio, (2) ponderando lo que suelen acertar los locos, y la impresion que hizo esta profecía (asi se resuelven á llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos á los Filosofos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras, entre los errores de la imaginacion, ó si es posible á la destemplanza del juicio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gastarán el ingenio en fingir habilidades á la melancolía; y nosotros creeremos, que lo dixo el loco, porque le impusieron en ello los emulos de Cortes, y que andaba pobre de medios la malicia, quando se llegaba à socorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo á rostro firme su resolucion; y Hernan Cortés

(1) *Gracia de un loco, en descredito de Cortes.*

(2) *Vaticinio despreciable de la locura.*

tes (1) trató de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en él por empresa la señal de la Cruz, con una letra latina cuya version era: *Sigamos la Cruz, que en esta señal venceremos.* Dexóse ver con galas de Soldado, que parecian bien á su talle, y venian mejor á su inclinacion: empezó á gastar liberalmente el caudal con que se hallaba, y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos, (2) en comprar vituallas, y prevenirse de armas, y municiones, para ayudar al apresto de la Armada, cuidando al mismo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le habia de seguir: en que fue menester poca diligencia; porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de empresa, y en la fama del Capitan. Alistaronse, en pocos dias, trescientos Soldados, (3) y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Gobernador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo, (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos, que se irán nombrando en su lugar.

Llegó el tiempo de la partida, y se ordenó

---

(1) *Trata de sus prevenciones Hernan Cortés.*

(2) *Socorrenlos los Amigos para el gasto de la empresa.* (3) *Alistanse trecientos Soldados.*

nó á la gente, con Vando público, que se embarcase: (1) lo qual se executó de dia, concurriendo todo el Pueblo; y aquella misma noche fue Hernan Cortés, acompañado de sus amigos, á la casa del Gobernador, donde se despidieron los dos, (2) dandose los brazos, y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañó Diego Velazquez hasta la Marina, y asistió á la embarcacion. Circunstancias menores, que hacen poco en la narracion, y se pudieran omitir, si no fueran necesarias para borrar la temprana ingratitud, (3) con que manchan á Cortés, los que dicen que salió del Puerto alzado con la Armada. Asi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando con poca razon, que en el medio silencio de la noche convocó á los Soldados por sus casas, y se embarcó furtivamente con ellos, y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento de esta novedad, se acercó á él en un Barco guarnecido de gente armada, y le dió á entender con despego, y libertad su inobediencia. Nosotros seguimos á Bernal Diaz del Casti-

(1) Embarcase la gente. (2) Despidese Hernan Cortès de Diego Velazquez. (3) Refutanse los Autores que dicen, que salió de Cuba con siniestra intencion.

tillo, que dice lo que vió, y lo mas semejante á la verdad: (2) pues no cabe en humano discurso, que un hombre tan avisado como Hernan Cortés (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantase á desconfiar descubiertamente á Diego Velazquez, hasta salir de su jurisdiccion; pues habia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente que le aguardaba en ellos: ni, quando dieramos en su entendimiento, y sagacidad esta inadvertencia, parece creíble, que en un Lugar de tan corta poblacion como era entonces la Villa de Santiago, se pudiesen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas, y entre ellos Diego de Ordáz, y otros familiares del Gobernador, sin que hubiese uno, entre tantos, que le avisase de aquella novedad, ó despertasen los que observaban sus acciones al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuido en los otros. No negaremos, que Hernan Cortés se apartó de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que veremos.

CA-

(1) *Inconsequencias de esta desconfianza.*

CAPITULO XI.

PASA CORTES CON LA ARMADA A la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de gente: consiguen sus émulos la desconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle,

PArtió la Armada del Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinienros y diez y ocho; y costeando la Isla por la vanda del Norte, ácia el Oriente, llegó en pocos dias á la Villa de la Trinidad, (1) donde tenia Cortés algunos amigos, que le hicieron grata acogida. Publicó luego su jornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farsan, Gonzalo Mexia, y otras personas principales de aquella Poblacion. (2) Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alfonso Davila, que fueron Capitanes de la entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamaban,

(1) *Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.*
(2) *Gente que se alistó en esta Villa.*

Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan de Alvarado. Pasó la noticia á la Villa de Saneti Spiritus, (1) que estaba poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir á Cortés, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandovál, Rodrigo Rangél, Juan Velazquez de Leon (Pariente del Gobernador) y otras personas de calidad: cuyos nombres tendrán mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente Noble, y con otros cien soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compraban bastimentos, municiones, armas, y algunos caballos ayudando todos á Cortés con su caudal, y con sus diligencias, porque sabía grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Pero apenas volvió las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus émulos empezaron á levantar la voz contra él: (2) hablando ya en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del au-

(1) *Nueva Recluta de la Villa de Sancti Spiritus.*

(2) *Vuelven los emulos de Cortés á desacreditarle en la Isla de Cuba.*

ausente. Oyólos Diego Velazquez; y aunque
ue con desagrado, reconocieron en su ani-
no una seguridad inclinada al rezelo, y fa-
il de llevar ácia la desconfianza, para cu-
o fin, se ayudaron de un viejo, que llama-
ban Juan de Milán: hombre, que sin dexar
le ser ignorante, profesaba la Astrología:
(1) loco de otro genero, y locura de otra
especie. Este, incluido de los demás, le di-
xo, con grandes prevenciones del secreto,
algunas palabras misteriosas de la incierta
seguridad de aquella Armada: dandole á
entender, que hablaban en su lengua las Es-
trellas: y aunque Diego Velazquez tenia en-
tendimiento, para conocer la vanidad de es-
tos pronosticos, pudo tanto el hablarle á pro-
posito de lo que temia, que el despreciar al
Astrologo, fue principio de creer á los demás.

De tan débiles principios, como estos,
nació la primera resolucion, que tomó Die-
go Velazquez de romper con Hernan Cor-
tés, (2) quitandole el Gobierno de la Arma-
da. Despachó luego dos Correos á la Villa
de la Trinidad, con cartas (3) para todos

E 2 los

(1) *Valense de un Astrologo para poner en cuidado á Diego Velazquez.* (2) *Entra en desconfianza Diego Velazquez.*
(3) *Despacha diferentes ordenes contra Hernan Cortés.*

los Confidentes, y una orden expresa para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde Mayor en aquella Villa) le desposeyese judicialmente de la Capitanía General: suponiendo que ya estaba revocado el Titulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. (1) Llegó brevemente á noticia de Cortés este contratiempo; y sin rendir el animo á la dificultad del remedio, se dexó ver de sus Amigos, y soldados para saber como tomaban el agravio de su Capitan; y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian de ella los demás. Hallólos à todos, no solo de su parte, sino resueltos á defenderle de semejante injuria, sin negarse al ultimo empeño de las armas. (2) Y aunque Diego de Ordáz, y Juan Velazquez de leon estuvieron algo remisos, como mas dependientes del Gobernador, se reduxeron facilmente à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, pasó despues à verse con el Alcalde Mayor: sabiendo ya lo que llevaba en su quexa. (3) Ponderóle quanto aventuraba en ponerse de parte de aquella sinrazon:

---

(1) *Procura remediarlo Hernan Cortés.*

(2) *Sienten su agravio los soldados.*

(3) *Oye su quexa Francisco Verdugo.*

zon: disgustando á tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los soldados, cuya voluntad habia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez, y le embarazaba ya para poder obedecerle: hablando en uno, y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estaba lejos de parecer humildad, ó falta de espiritu. Conoció Francisco Verdugo (1) la razon que le asistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, á ser instrumento de semejante violencia, le ofreció no tan solamente suspender la orden, sino replicar á ella, y escribir á Diego Velazquez, para que desistiese de aquella resolucion: que ya no era practicable por el disgusto de los soldados, ni se podia executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordáz, y los demás, que tenian con él alguna autoridad: cuyo medio se executó luego, y Hernan Cortés le escribió tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza, sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallaba obligado á quexarse, y deseaba no tener razon de parecer

(1) *Replica Francisco Verdugo á la orden de Diego Velazquez.*

cer quexoso, ni ponerse en términos de agraviado.

CAPITULO XII.

PASA HERNAN CORTES DESDE la Trinidad á la Habana, donde consigue el último refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

HEcha esta diligencia, que pareció entonces bastante, para sosegar el ánimo de Diego Velazquéz, trató Hernan Cortés de proseguir su Navegacion: (1) y enviando por tierra á Pedro de Alvarado, con parte de los soldados, para que cuidase de conducir los caballos, y hacer alguna gente en las estancias del camino, partió con la Armada al Puerto de la Habana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental de ella, à dexarse ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, (2) donde iba Cortés, sin observar,

(1) *Parte Hernan Cortés al Puerto de la Habana.*
(2) *Peligra la Capitana de Hernan Cortés.*

vár, como debian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso á la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltó la gente en tierra. (1) Hospedóla con agasajo, y liberalidad Pedro de Barba, que á la sazon era Gobernador de la Habana por Diego Velazquez: y andaban todos pesarosos de no haber esperado à su Capitan, ó vuelto en su demanda; sin pasar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegase.

Pero viendo que tardaba mas de lo que parecia posible, (2) sin haberle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamaban, que volviesen dos, ó tres Baxeles á buscarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrase Gobernador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ó sospechosa esta proposicion, y como no habia quien mandase, resolvian todos; y ninguno executaba. El que mas insistia en la opinion de que se nombrase Gobernador, era Diego de Ordáz,

(1) *Prosiguen su navegacion los demás Baxeles.*
(2) *Varias opiniones sobre la virtud de Cortés.*

(1) que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estar mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegó á salvamento Hernan Cortés con su Capitana.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos baxios, (2) que están entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de S. Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocó en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedó encallada en la arena, de suerte, que estuvo á pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezó á descubrir, y acreditar el espiritu, y la actividad de Cortés: porque animando á todos, á vista del peligro, supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuidado fue, que se echase el Esquife á la Mar: y luego ordenó, que en él se fuese trasportando la carga del Navio á una Isleta, ó Arrecife de arena, que estaba á la vista: por cuyo medio le aligeró, hasta que pu-

(1) *Diego de Ordáz pretende el Gobierno en interin.*
(2) *Accidente que detuvo à Hernan Cortés.*

pudo nadar sobre los baxíos: y sacandole despues al agua, volvió à cobrar la carga, y prosiguió su derrota: habiendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa: (1) y fue notable la aclamacion, con que le recibió la gente, cuyo numero empezó luego à crecer, alistandose por sus soldados algunos vecinos de la Habana, (2) y entre ellos Francisco de Montejo, que fue despues Adelantado de Yucatán, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al ultimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; (3) pero no sabía Cortés perder el tiempo que se detenia; y asi ordenó que se sacase á tierra la artillería: que se limpiasen, y probasen las piezas, observando los Artilleros el alcance de las balas; y por haber en aquella tierra copia de algodón, mandó hacer cantidad de armas defensi-

(1) *Llega Cortés á laHabana, y le hospeda Pedro de Barba.*

(2) *Soldados, que se alistaron en la Habana.*

(3) *Prevenciones, que se hicieron en la Habana.*

sirvas, de unos colchados, en forma de casacas, que llamaban Escaupiles: (1) invencion de la necesidad, que aprobó despues la experiencia; dando à conocer, que un poco de algodón, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el acero, para resistir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que usaban los Indios: porque perdian la fuerza entre la misma floxedad del reparo, y quedaban sin actividad, para ofender á otro con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hacía que los soldados se habilitasen en el uso de los arcabuces, y las ballestas, (2) y se enseñasen á manejar la pica, à formar, desfilar un Esquadron: á dar una carga, y à ocupar un puesto; adiestrandolos él mismo con la voz, y con el exemplo, en estos ensayos, ó rudimentos del Arte Militar; (3) como lo observaban los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los asaltos, para enseñar á los visoños la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuidadosamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos,

(1) *Armas defensivas, que llamaban Escaupiles.*
(2) *Dispone Cortès que se exerciten los soldados.*
(3) *Tomaron el nombre los Exercitos del exercicio.*

nos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al mismo paso, y con el mismo fervor se iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estaban todos mas gustosos con la vecindad del dia señalado para la partida, llegó á la Habana Gaspar de Garnica, (1) criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que la ordenaba, sin dexarle arbitrio, que quitase luego la Armada á Cortés, (2) y se le enviase preso con toda seguridad; ponderandole quan irritado quedaba con Francisco Verdugo, porque le dexó pasar de la Trinidad; y dandole á entender con este enojo, lo que aventuraba en no obedecerle con mayor resolucion. (3) Escribió tambien à Diego de Ordáz, y Juan Velazquez de Leon, que asistiesen á Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltó quien avisase á Cortés, con el mismo Garnica, de todo lo que pasaba, exhortandole à que mirase por si, pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empresa, trataba de qui-

tar-

(1) *Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.* (2) *Ordena Velazquez á Pedro de Barba, que prenda á Cortés.*

(3) *Escribe á sus confidentes sobre lo mismo.*

tarsela, con tanto desdoro suyo, y le libraba del riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le habia puesto.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE HERNAN CORTES á no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demás que pasó, hasta que llegó el tiempo de partir de la Habana.

AUnque Hernan Cortés era hombre de gran corazon, (1) no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello que tuvo de menos esperada; porque estaba creyendo, que Diego Velazquez se habia dado por satisfecho, con lo que le escribieron, y aseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable, empezó à discurrir con menos templanza, en el modo de volver por si. (2) Considerabase por una parte aplaudido, y aclamado de

(1) *Discurre Cortés en volver por su reputacion.*
(2) *Motivos de su resolucion.*

e todos los que le seguian; y por otra, abatido, y condenado à una prision, como delinqüente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella Armada; pero que tambien era suya, y de sus amigos, la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la gente. Revolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres que habia sufrido hasta entonces, se volvia contra sí: llegando à enojarse con su paciencia, (1) y no sin alguna causa; porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en pasando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de sentido. Congojabale tambien el mal logro de aquella empresa, que se perdería enteramente, si él volviese las espaldas: y sobe todo le apretaba en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Sobre estos discursos, á este tiempo, y con esta irritacion, tomó Hernan Cortés la primera resolucion de romper con Diego Velaz-

(1) *Terminos de la paciencia.*

lazquez (1) de que se convence lo poco, que le favoreció Antonio de Herrera, (2) poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo en esta noticia; y no es el Autor mas favorable, porque Gonzalo Fernandez de Oviedo asienta, que se mantuvo en la dependiencia del Gobernador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva-España, llegó el caso de obrar por si, dando cuenta al Emperador de los primeros sucesos de su Conquista,

No parezca digresion agena del asunto, el habernos detenido en perservar de estos primeros deslucimientos á nuestro Hernan Cortés. (3) Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la verdad abre camino para desagraviar los principios de un hombre, que supo hacerse tan grande con sus obras, debemos seguir sus pasos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que está mejor á su fama.

Bien

(1) *Llega el caso de negar á Diego Velazquez la obediencia.*

(2) *Fue justa, y razonable la resolucion de Cortès.*

(3) *Cabe la defensa de la razon en la Historia.*

Bien conocemos, que no se debe callar n la Historia, (1) lo que se tuviere por ulpable; ni omitir lo que fuere digno de eprehension, pues sirven tanto en ella los xemplos, que hacen aborrecible el vicio, omo los que persuaden à la imitacion de a virtud; pero esto de inquirir lo peor de as acciones, y referir como verdad, lo que e imaginó, es mala inclinacion del ingenio, culpa conocida en algunos Escritores, que eyeron à Cornelio Tacito, (2) con ambiion de imitar lo inimitable: y se persuaden que le deben el espiritu, en lo que maliian, ó interpretan, con menos artificio, ue veneno.

Volviendo, pues, à nuestra narracion, (3) esuelto ya Hernan Cortés á que no le conenia disimular su quexa, ni era tiempo de onsejos, medios, que ordinariamente son nemigos de las resoluciones grandes, trató le mirar por si, usando de la fuerza, con que se hallaba, segun la hubiese menester: y intes que Pedro de Barba se determinase à oublicar la orden que tenia contra él puso oda su diligencia en apartar de la Habana à

---

(1) *Culpa de algunos Historiadores el inclinarse á los menos favorables.* (2) *Ván á imitacion de Cornelio Tacito.*
(3) *No era tiempo de obrar con moderacion.*

á Diego de Ordáz, (1) de quien se rezelaba mas, despues que supo los intentos, que tuvo de hacerse nombrar por Gobernador en su ausencia: y asi le ordenó, que se embarcase luego en uno de los Baxeles, y fuese à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte del Cabo de S. Anton) para recoger unos bastimentos, que se habian encaminado por aquel parage, mientras él llegaba con el resto de la Armada; y asistiendo à la execucion de esta orden, con sosegada actividad, se halló brevemente desembarazado del sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y pasó à verse con Juan Velazquez de Leon, (2) á quien reduxo facilmente à su partido, porque estaba algo desabrido con su pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordáz.

Con estas prevenciones se dexó ver de sus soldados, publicando la nueva persecucion, de que estaba amenazado: corrió la voz, y vinieron todos á ofrecersele, (3) conformes en la resolucion de asistirle, aunque diferentes en el modo de darse á entender, porque los

(1) *Aparta Hernan Cortés de la Habana á Diego de Ordáz.* (2) *Reduce á Juan Velazquez de Leon.*
(3) *Ofrecen asistirle todos los Nobles de su sequito.*

os Nobles manifestaban su animo, como efectos natural de su obligacion; pero los demas tomaron su causa con sobrado fervor, rompiendo en voces descompuestas, que llegaron á poner en cuidado al mismo que favorecian: (1) verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Pero antes que tomase cuerpo este primer movimiento de la gente, conociendo Pedro de Barba lo que aventuraba en la dilacion, buscó á Hernan Cortés, (2) y entró desarmando todo aquel aparato, con decir á voces, (3) que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria que por su mano se obrase una sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos, y aseguró luego la sinceridad de su animo, despechando publicamente á Gaspar de Garnica con una carta para Diego Velazquez, (4) en que le decia, que ya no era tiempo de detener á Cortés, porque se hallaba con mucha gente,

(1) *Y el resto de su Exercito con mayor destemplanza.*

(2) *Busca Pedro de Barba á Hernan Cortés.*

(3) *Ponese de su parte publicamente.*

(4) *Lo que respondiò á Diego Velazquez.*

para dexarse maltratar, ó reducirse á obedecer; y lo ponderaba, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionó su orden en aquellos soldados, y el peligro en que se vió aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle; que llevase á Cortés por el camino de la confianza, cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventurase á fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuidado en abreviar la partida; (1) y fue necesario para sosegar la gente, que mal hallada, al parecer, sin la colera, que habia concebido, volvia nuevamente á inquietarse, con una voz, que corrió; de que Diego Velazquez trataba de venir á executar personalmente aquella violencia, como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurára mucho, y no lo hubiera conseguido, porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CA-

(1) *Tratase de abreviar la partida.*

CAPITULO XIV.

DISTRIBUYE CORTES LOS CARGOS de su Armada: Parte de la Habana, y llega á la Isla de Cozumél, donde pasa muestra, y aníma sus soldados á la empresa.

HAbiase agregado un Bergantin de mediano porte á los diez Baxeles, (1) que estaban prevenidos; y asi formó Cortés de su gente once Compañias, dando una á cada Baxél: (2) para cuyo gobierno nombró por Capitanes á Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Christoval de Olid, Juan de Escalante, Franco de Moral, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordáz, que no le apartó para olvidarle, ni se resolvió á tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para sí el gobierno de la Capitana, encargó el Bergantín á Ginés de Nortes. Dió tambien el cuidado de la Artillería á Francisco de Orozco, (3) sol-

 da-

(1) *Hallase Cortès con diez Baxeles, y un Bergantin.*
(2) *Forman Compañias, y nombra Capitanes.*
(3) *Encarga la Artillerìa á Francisco de Orozco.*

dado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto Mayor á Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por haber tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formó sus Instrucciones, previniendo con cuidadosa prolixidad las contingencias; y llegado el dia de la embarcacion, (1) se dixo con solemnidad una Misa del Espiritu Santo, que oyeron todos con devocion: poniendo á Dios en el principio, para asegurar los progresos de la obra que emprendian; y Hernan Cortés, en el primer acto de su jurisdiccion, dió para el Regimiento de la Armada el nombre de San Pedro; (2) que fue lo mismo, que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella empresa; como lo habia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenó luego á Pedro de Alvarado, que adelantandose por la vanda del Norte, buscase en Guarnicanico á Diego de Ordáz, para que juntos le esperasen en el Cabo de San Anton, y á los demás, que siguiesen la Capitana; y en caso que el viento, ó algun accidente los apartase, tomasen el rumbo de

(1) *Embarcase la gente.*
(2) *Devocion de S. Pedro.*

e la Isla de Cozumél, (1) que descubrió
uan de Grijalva, poco distante de la tierra
ue buscaban, donde se habia de tratar, y
esolver lo que conviniese, para entrar en
lla, y proseguir el intento de su jornada.
Partieron ultimamente del Puerto de la
Iabana en diez de Febrero del año de mil
uinientos y diez y nueve, (2) favorecidos
principio del viento; pero tardó poco en
eclararles su inconstancia; porque al caer
el Sol, se levantó un recio temporal, que
s puso en grande turbacion; y al cerrar
e la noche, fue necesario que los Baxeles
apartasen, para no ofenderse, y corriesen
npetuosamente, dexandose llevar del vien-
, y eligiendo como voluntaria la veloci-
ad, que no podian resistir. El Navio (3)
ue gobernaba Francisco de Moral, pade-
ó mas que todos, porque un embate de
Iar le llevó de través el Timón, y le dexó
pique de perderse. Hizo diferentes llama-
s, con que puso en nuevo cuidado á los
ompañeros, que atentos al peligro ageno,
olvidar el propio, hicieron quanto les
e posible para mantenerse cerca, forcejan-
F 3 do

(1) *Encamina su Armada à la Isla de Cozumèl.*
(2) *Sobreviene un recio temporal.*
(3) *Peligra el Navio de Francisco de Moral.*

do á veces, y á veces contemporizando con el viento. Cesó la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir con la primera luz los Baxeles, acudió Cortés, y se acercaron todos al que zozobraba; y á costa de alguna detencion, se remedió el daño, que habia padecido.

En este tiempo Pedro de Alvarado, (1) que (como vimos) se adelantó en busca de Diego de Ordáz, se halló, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro del Golfo que pensaba; porque el mismo cuidado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligó á correr sin reserva, tomando como seguridad el peligro menor. Reconoció el Piloto, por la brúxula, y carta de marear que habian decaído tanto del rumbo que trahian, y se hallaban ya tan distantes del Cabo de San Anton, que sería temeridad el volver atrás; y propuso, como conveniente, el pasar de una vez á la Isla de Cozumél. Dexólo á su arbitrio Pedro de Alvarado, acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortés, que fue lo mismo, que dispensarla; y asi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra, con animo de alo-

(1) *Pedro de Alvarado toma el rumbo de Gozumél.*

alojarse en un Pueblo, vecino á la Costa, que el Capitan, y algunos de los soldados conocian ya desde el viage de Juan de Grijalva; (1) pero le hallaron despoblado, porque los Indios que le habitaban, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas, pequeño estorvo de la fuga.

Era Pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, (2) hecho á obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañóse, (3) creyendo, que mientras llegase la Armada, sería virtud en un soldado, todo lo que no fuese ociosidad; y asi ordenó, que marchasen la gente á reconocer lo interior de la Isla; y á poco mas de una legua, hallaron otro Lugar despoblado tambien; pero no tan desproveído, como el primero, porque habia en el alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los soldados, como bienes sin dueño, ó como despojos de la guerra, que no habia; y entrando en un Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ó pendientes, que servian

(1) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumèl.*
(2) *Hacen entrada en la Isla.* (3) *Contra oredn.*

á su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre, que aún siendo valadì, se les hacia ligero: jornada sin utilidad, ni consejo, que solo sirvió de escarmentar á los Naturales de la Isla, y embarazar el intento, que se llevaba de pacificarlos. Conoció (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad; y asi se retiró con su gente al primer alojamiento, haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y una India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llegó la Armada el dia siguiente, (1) habiendo recogido el Baxél de Diego de Ordáz; porque Hernan Cortés le avisó desde el Cabo de San Anton, que viniese á incorporarse con ella: temiendo la contingencia, de que se hubiese descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, (2) que le trahia cuidadoso: y aunque se alegró interiormente de hallarle ya en salvamento, mandó prender al Piloto, y reprehendió asperamente al Capitan, porque no habia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permi-

(1) *Llega la Armada á Coxumél.*
(2) *Reprehende Cortès la entrada de Alvarado.*

nitir á sus soldados, que saqueasen el Lugar 'onde llegaron: sobre lo qual le dixo algu-ios pesares en público, y con toda la voz, omo quien deseaba, que su reprehension uese doctrina para los demás. Llamó luego los tres Prisioneros, (1) y por medio de Melchor, el Interprete (que venia solo en sta jornada, porque habia muerto su Com-añero) les dió á entender lo que sentia el nal pasage, que hicieron á su Pueblo aque-los soldados, y mandando que se les resti-uyese el oro, y la ropa, que ellos mismos ligieron, los puso en libertad, y les dió al-gunas buxerìas, que llevasen de presente á us Caciques, para que á vista de estas seña-es de paz, perdiesen el miedo, que habian concebido.

Alojóse la gente en el Puerto mas vecino i la Costa, (2) y descansó tres dias, sin pasar idelante, por no aumentar la turbacion de os Isleños. Pasó muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho oldados, y diez y seis caballos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros, in los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz,

(1) *Asegura por medio de unos Prisioneros á los veci-os de la Isla.*

(2) *Alojase la gente, y pasa muestra el Exercito.*

Diaz, y el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que asistieron á Cortés hasta el fin de la Conquista.

Pasada la muestra, volvió á su Alojamiento, (1) acompañado de los Capitanes, y soldados mas principales; y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los habló en esta substancia: *Quando considero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad: quantos estorvos, y persecuciones dexamos atrás, y como se nos han deshecho las dificultades: conozco la mano de Dios en esta obra que emprendemos; y entiendo, que en su altisima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) á conquistar Regiones no conocidas; y ella misma volverá por sí, mirando por nosotros. No es animo facilitaros la empresa que acometemos: combates nos esperan sangrientos, facciones increìbles, batallas desiguales, en que habreis menester socorreros de todo vuestro valor: miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hom-*

(1) *Habla Hernan Cortés à sus soldados.*

hombres, y tan hijo del corazon como el primero; que en la Guerra, mas veces sirve la paciencia que las manos; y quizá por esta razon tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais a padecer, y hechos á pelear en esas Islas que dexais conquistadas: mayor es nuestra empresa, y debemos ir prevenidos de mayor osadìa, que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguedad pintó en lo mas alto de los montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando á entender, que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos; pero la union multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza: uno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere: una la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy, y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los soldados; mas tendreis que obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes; y puedo aseguraros de mi, que me basta el animo á conquistar un Mundo entero, y aún me lo promete el corazon, con no sé que movimiento extraordinario,

que

que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, á convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo á mi lado, y dexo de fiar de mí, lo que espero de vosotros.

Asi los persuadìa, y animaba, quando llegó noticia de que se habian dexado ver algunos Indios á pequeña distancia, (1) y aunque al parecer venian desunidos, y sin aparato de guerra, mandó Cortés, que se previniese la gente sin ruido de caxas, y que estuviese encubierta al abrigo del mismo alojamiento, hasta ver si se acercaban, y con qué determinacion.

CAPITULO XV.

PACIFICA HERNAN CORTES LOS Isleños de Cozumél: hace amistad con el Cacique: derriba lòs Idolos: dá principio á la introduccion del Evangelio; y procura cobrar unos Españoles, que estaban prisioneros en Yucatán.

ESTaban los Indios en pequeñas tropas, (2) discurriendo (al parecer) entre sì, como quien observaba el movimiento, y se

(1) *Dexanse ver en varias Tropas los Indios de Cozumél.* (2) *Pacificanse los Indios de Cozumél.*

se anima en la inquietud de nuestra gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes, con que en breve rato llegaron algunos al Quartél; y hallaron en Cortés, y en los demás tan favorable acogida, que convocaron á sus compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andaba entre los soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portaban como gente enseñada á tratar con forasteros. Habia en esta Isla un Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, (1) cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra firme, que frequentaban su Templo en continuas peregrinaciones; y asi estaban los Isleños de Cozumél hechos á comerciar con Naciones Estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ó no estrañarían la novedad de nuestra gente, ó la estrañarian sin encogimiento.

Aquella noche se retiraron todos á sus casas, (2) y el dia siguiente vino el Cacique principal de la Isla á visitar á Cortés, con gran-

(1) *Idolo muy venerado en Cozumél.*
(2) *Visita à Cortés el Cacique de la Isla.*

grande, aunque deslucido acompañamiento, trayendo él mismo su Embaxada, y su regalo. Recibióle con agasajo, y cortesía, y por medio del Interprete le aseguró de su benevolencia, y le ofreció su amistad, y la de su gente: á que respondió que la admitia, que era hombre, que la sabria mantener. Oyóse entre los Indios, que la acompañaban, uno, que al parecer repetia mal pronunciado el nombre de Castilla; (1) y Hernan Cortés (en quien nunca el divertimiento llegaba á ser descuido) reparó en ello, y mandó al Interprete que averiguase la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareció entonces casual, fue de tanta consideracion para facilitar la Conquista de Nueva-España, como veremos despues.

Decia el Indio, (2) que nuestra gente se parecia mucho á unos Prisioneros, que estaban en Yucatán, naturales de una tierra, que se llamaba Castilla; y apenas le oyó Cortés, quando resolvió ponerlos en libertad, y traherlos á su compañia. Informóse mejor; y hallando, que estaban en poder de unos Indios principales, que residian dos jor-

(1) *Noticias de Castilla en la Isla.* (2) *Hallase noticia de unos Prisioneros Españoles.*

ornadas la tierra adentro de Yucatán, (1)
omunicó su intento al Cacique, para que
dixese si eran Indios guerreros, los que
enian en su dominio aquellos Christianos,
con qué fuerza se podria conseguir el sa-
arlos de esclavitud. Respondióle con pron-
, y notable advertencia, (2) que sería lo
as seguro tratar de rescatarlos á trueque
e algunas dádivas; porque entrando de
uerra, se expondria á que matasen los es-
avos, y á no quedar ayroso con el castigo
e sus dueños. Abrazó Hernan Cortés su
onsejo, admirandose de hallar tan buena
olítica en el Cacique, á quien debió de en-
eñar algo de la razon, que llaman de Esta-
o, aquello poco que tenia de Principe.

Dispuso luego, (3) que Diego de Ordáz
asase con su Baxél, y con la gente de su
argo, á la Costa de Yucatán, por la parte
as vecina á Cozumél, (que serían quatro
guas de travesìa) y que echase en tierra
os Indios, que señaló el mismo Cacique
ara esta diligencia, los quales llevaron car-
a de Cortés para los Prisioneros, con algu-
as buxerías, que sirviesen de precio á su
re-

(1) *Que residian en Yucatán.*

(2) *Notable prontitud del Cacique.*

(3) *Vá Diego de Ordàz por los Prisioneros.*

rescate; y Diego de Ordáz orden para esperarlos ocho dias, en cuyo termino ofrecieron los Indios volver con la respuesta.

Entretanto Cortés marchó, con su gente unida, á reconocer la Isla, (1) no porque le pareciese necesario ir en defensa, sino porque no se desmandasen los soldados, y recibiesen algun daño los Naturales. Deciales *Que aquella era una pobre gente sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza ataba las manos á la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se habia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis* (proseguia) *que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha á los cortos limites de una Isla miserable; pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir á ella (como habeis entendido) llevará vuestro nombre á otras Regiones, donde habremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear donde haya mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas los llevaba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cacique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y pasaban cuentas de vidrio por buena moneda, cre-
yen-

(1) *Hace Hernan Cortès buen pasage á los Isleños.*

yendo, que hacian á los compradores el mismo engaño que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado, fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; (1) pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexaba conocer la semejanza de su original. Observóse esta misma circunstancia en todos los Idolos, (2) que adoraba aquella Gentilidad, diferentes en la hechura, y en la significacion, pero conformes en lo feo, y abominable: ó acertasen aquellos Barbaros en lo que fingian: ó fuese que el Demonio se les aparecia como es, y dexaba en su imaginacion aquellas especies; con que sería primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dicen que se llamaba este Idolo Cozumél, (3) y que dió á la Isla el nombre que se conserva hoy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomó para sí: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Habia

(1) *Templo, y forma del Idolo de Cozumél.*
(2) *Fiereza de todos los Idolos.*
(3) *Cozumél, nombre del Idolo.*

gran concurso de Indios; quando llegaron los Españoles, y enmedio de ellos estaba un Sacerdote, (1) que se diferenciaba de los demás en no sé qué ornamento, ó media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes, y al parecer los predicaba, ó inducia con voces, y ademánes dignos de risa, porque desvariaba en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en un hombre desnudo. Interrumpióle Cortés, y vuelto al Cacique, (2) le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necesario que dexase la falsa adoracion de sus Idolos, y que á su exemplo hiciesen lo mismo sus vasallos.* Y apartandose con él, y con el Interprete, le dió á entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados á la rudeza de sus oídos; pero tan eficaces, que el Indio quedó asombrado, sin acertar á responder, como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio á los Sacerdotes; porque en puntos de Religion, les dexaba, ó les cedia la suprema autoridad. De cuya con-

(1) *Predicaba un Sacerdote del Idolo.*
(2) *Procura Cortés reducir al Cacique.*

conferencia resultó el venir aquel venerable Predicador, (1) acompañado de otros de su profesion; y el dar todos grandes voces, que discifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte del Cielo, contra qualquiera que se atreviese á turbar el culto de sus Dioses: intimando, que se vería el castigo al mismo instante, que se intentase el atrevimiento. Irritóse Cortés de oír semejante amenaza, y los soldados, hechos á observar su semblante, conociéron su determinacion, y embistieron con el Idolo, (2) arrojandole del Altar hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupaban diferentes nichos. Quedaron atonitos los Indios de ver posible aquel destrozo; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardó la venganza que esperaban, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron á correrse de tener Dioses tan sufridos: siendo esta vergüenza el primer esfuerzo, que hizo la verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal de ellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricó un Altar, y se colocó una

 Ima-

(1) *Protestas del Sacerdote.*
(2) *Derribanse los Idolos de Cozumél.*

Imagen de nuestra Señora: (1) fixando á la entrada una Cruz grande, que labraron con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Misa en aquel Altar el dia siguiente, (2) y asistieron á ella, mezclados con los Españoles, el Cacique, y mucho numero de Indios, con un silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respeto que infundian aquellas santas ceremonias, ó sobrenatural del mismo inefable Mysterio.

Asi ocuparon el tiempo Cortés, y sus soldados, hasta que pasados los ocho dias, que llevó de termino Diego de Ordáz, para esperar los Españoles, que estaban cautivos en Yucatán, volvió á la Isla, sin traer noticia de ellos, (3) ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortés; pero en la duda, de que le hubiesen engañado aquellos Barbaros, por quedarse con los rescates que tanto codiciaban, no quiso detener su viage, ni dar á entender su rezelo al Cacique; antes se despidió de él con urbanidad, y agasajo; encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Ima-

(1) *Fabricase Altar, y se dice Misa.*
(2) *Oyen Misa los Indios.*
(3) *Vuelve Diego de Ordáz sin los Prisioneros.*

Imagen, (1) que dexaba en su poder, cuya veneracion fiaba de su amistad, entretanto, que mejor instruído, pudiese abrazar la verdad con el entendimiento.

CAPITULO XVI.

PROSIGUE HERNAN CORTES su viage, y se halla obligado de un accidente á volver á la misma Isla: recoge con esta detencion á Geronimo de Aguilar, que estaba cautivo en Yucatán; y se da cuenta de su cautiverio.

VOlvió Cortés á su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Juan de Grijalva, (2) y buscar aquellas tierras, de donde le retiró su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse ya en viage; pero á pocas horas de prosperidad, se hallaron en un accidente, que los puso en cuidado. Disparó una pieza el Navio de Juan de Escalante, (3) y volviendo todos á mirarle, reparon al principio, en que seguia con di-

(1) *Encomienda Cortés al Cacique la Santa Imagen, y la Cruz.* (2) *Vuelve á navegar la Armada.*

(3) *Peligra el Baxel de Juan de Escalante.*

ficultad; y despues, en que tomaba la vuelta de la Isla. Conoció Hernan Cortés lo que aquellas señas daban á entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandó que toda la Armada volviese en su seguimiento. Fue bien necesaria la diligencia de Juan de Escalante (1) para escapar el Baxel, porque se iba llenando de agua tan irremediablemente, que llegó á la Isla en terminos de anegarse, aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcó la gente, y acudieron luego á la Costa el Cacique, y algunos de sus Indios, que al parecer, no dexaban de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la vuelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud á la descarga del Baxel, y asistieron despues á los reparos, y á la carena de que necesitaba: siendo en uno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejaban.

Entre tanto que esto se disponia, fue Hernan Cortés, acompañado del Cacique, y de algunos de sus soldados, á visitar, y reconocer el Templo: (2) y halló la Cruz, y la Imagen de nuestra Señora, en el mismo lugar donde que-

---

(1) *Vuelve la Armada á Cozumel.* (2) *Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.*

quedaron colocados: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfúmenes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar Dió las gracias al Cacique, de que se hubiese tenido, en su ausencia, aquel cuidado: y él las admitia, y se congratulaba con todos, encareciendo como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ó tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortés: (1) obligandole á desandar aquellas leguas, que habia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hacen advertir, como algo mas, que casuales. Quien vió interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegaba, pudo tener este embarazo por una desgracia, facil de suceder; pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necesario para reparar el Navio, (2) lo fue tambien, para que llegase á la Isla uno de los Cautivos Christianos, que estaban en

(1) *Importó esta detencion para que viniese uno de los Prisioneros.* (2) *No pareció casual este suceso.*

Yucatán: (1) y que se hallaba este con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta del Interprete: y que fue despues uno de los principales instrumentos de aquella Conquista; no se contentará con poner todo este suceso en la Jurisdiccion de los acasos, ni dexará de buscar á mayores fines, superior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el ultimo de ellos, quando ya se trataba de la embarcacion, se dexó ver á larga distancia una Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatán, en derechura de la Isla. Conocióse á breve rato, que trahia Indios armados, y pareció novedad la diligencia, con que se aprovechaban de los remos, y se iban acercando á la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. (2) Llegó esta novedad á noticia de Hernan Cortés, y ordenó que Andrés de Tapia se alargase, con algunos soldados, ácia el parage donde se encaminaba la Canoa, y procurase examinar el intento de aquellos Indios. Tomó Andrés de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que saltaban en tierra con prevencion de arcos, y fle-

(1) *Sabe el Cautivo las leugnas de aquella tierra.*
(2) *Como se recogió este Prisionero.*

flechas, los dexó que se apartasen de la Costa, y los embistió con la Mar á las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego que le descubrieron; pero uno de ellos, sosegando á los demás, se detuvo á tres, ó quatro pasos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas, dandose á conocer por el nombre de Christiano. Recibióle Andrés de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte, le llevó á la presencia de Hernan Cortés, acompañado de aquellos Indios, que segun lo que se conoció despues, eran los Mensajeros, que dexó Diego de Ordáz en la costa de Yucatán. Venia desnudo el Christiano; (1) aunque no sin algun genero de ropa, que hacia decente la desnudéz: ocupado el un hombro con el arco, y el carcaz, y terciada sobre el otro una manta, á manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas unas horas de nuestra Señora, que manifestó luego, enseñandolas á todos los Españoles, y atribuyendo á su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesías, que no acertaba á desasirse de la costumbre, ni á formar clausulas enteras, sin que tropezase la lengua en palabras, que no se dexa-

(1) *Cómo venia el Prisionero.*

xaban entender. Agasajóle mucho Hernan Cortés, y cubriendole entonces con su mismo capote, se informó por mayor, de quién era, y ordenó que le vistiesen, y regalasen: celebrando entre todos sus soldados, como felicidad suya, y de su jornada, el haber redimido de aquella esclavitud á un Christiano, que por entonces solo se habian descubierto los motivos de la piedad.

Llamabase Geronimo de Aguilar, (1) natural de Ecija: estaba ordenado de Evangelio; y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, habia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. (2) Padeció naufragio en los Baxios, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que pasaba del Darien á la Isla de Santo Domingo: y escapando en el esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar en la Costa de Yucatán, donde los prendieron, y llevaron á una tierra de Indios Caribes, cuyo Cacique mandó apartar luego á los que venian mejor tratados, para sacrificarlos á sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se

(1) *Llamabase Geronimo de Aguilar.*

(2) *Refiere los sucesos de su cautiverio.*

se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar ; pero le prendieron rigurosamente , y le regalaban con igual inhumanidad ; pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad ? horrible á la naturaleza , y á la pluma. Escapó como pudo , de una jaula de manera , (1) en que le tenian ; no tanto , porque le pareciese posible salvar la vida , como para buscar otro genero de muerte : y caminando algunos dias , apartado de las Poblaciones, sin otro alimento , que el que le daban las yervas del campo , cayó despues en manos de unos Indios , que le presentaron á otro Cacique , (2) enemigo del primero , á quien hizo menos inhumano la oposicion á su contrario , y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirvióle algunos años , experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas , porque al principio le obligó á trabajar mas de lo que alcanzaban sus fuerzas ; pero despues le hizo mejor tratamiento , pagado , al parecer , de su obediencia , y particularmente de su honestidad : (3) para cu-

(1) *Escapa de la prision.* (2) *Da en manos de otro Cacique benigno.* (3) *Hace algunas pruebas el Cacique de su honestidad.*

cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no hay tan barbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion á las virtudes. Dióle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Muerto el Cacique, le dexó recomendado á un hijo suyo, (1) con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse, porque le movieron guerra los Caciques comarcanos, y (2) en ella se debieron á su valor, y consejo diferentes victorias: con que ya tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos, hallandose con tanta autoridad, que quando llegó la Carta de Cortés, pudo facilmente disponer de su libertad, tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las preseas que se le enviaron para su rescate.

Asi lo referia él; y que de los otros Españoles, que estaban cautivos en aquella tierra, (3) solo vivia un Marinero, natural de Pa-

(1) *Muere el Cacique, y le dexa recomendado á su hijo.*
(2) *Sirve contra otros Caciques en la guerra.*
(3) *No quiso venir con el otro prisionero Español.*

Palos de Moguér, que se llamaba Gonzalo Guerrero: pero que habiendole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir, porque se hallaba casado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres, ó quatro hijos, á cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad, que en sus cortas obligaciones pesaba mas que la honra, y que la Religion. No hallamos que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hacemos de su nombre, pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, á que está sujeta nuestra naturaleza, (1) pues se conoce por ellas á lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

CA-

(1) *Miserias á que pueden llegar los hombres.*

CAPITULO XVII.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

PArtieron segunda vez de aquella Isla (1) en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve; y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) está en lo mas oriental de Yucatán; y siguiendo la Costa, llegaron al parage de Champotón, (2) donde se disputó, si convenia salir á tierra: opinion á que se inclinaba Hernan Cortés, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hicieron á Juan de Grijalva, antes, y á Francisco Fernandez de Cordoba; y algunos soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentaban, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demás de su profesion, se opusieron á ella con evi-

(1) *Prosigue Cortés su navegacion.*
(2) *Llegaron los Baxeles á Champotón.*

evidente demonstracion, porque el viento que favorecia para pasar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte á la tierra; y asi continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva, (1) donde hubo menos que discurrir, porque el buen pasage que hicieron á su Armada los Indios de Tabasco, y el oro que entonces se llevó de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamaban los animos á la tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus soldados, mirando á la conveniencia de conservar aquellos amigos, aunque pensaba detenerse muchos dias en Tabasco, y siempre llevaba la mira en los Dominios del Principe Motezuma, (2) á cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se debia ir primero á la cabeza, que á los miembros, para llegar con las fuerzas enteras á lo mas dificultoso.

Sirvióse de la experiencia, que ya se tenia de aquel parage, para disponer la entrada; y dexando aferrados los navios de mayor

(1) *Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.* (2) *Primer deseo en Cortés de buscar à Motezuma.*

yor porte, hizo pasar á los que podian navegar por el Rio, y á los esquifes (1) toda la gente prevenida de sus armas, y empezó á caminar contra la corriente, observando el orden con que gobernó su faccion Juan de Grijalva. Reconocieron á breve rato considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupaban las dos riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la tierra. Fuese acercando Hernan Cortés (2) con su fuerza unida, y ordenó, que ninguno disparase, ni diese á entender, que se trataba de ofenderlos: imitando tambien en esto á Grijalva, como quien deseaba, sin vanidad, el acierto, y sabía quanto se aventuraban los que se precian de abrir sendas, y tiran solo á diferenciarse de sus antecesores. Eran grandes las voces con que los Indios procuraban detener á los Forasteros; y luego que se pudieron distinguir, se conoció que Geronimo de Aguilar entendia la Lengua de aquella Nacion, (3) por ser la misma, ó muy semejante á la que se hablaba en Yucatán: y Hernan Cortés tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interprete de tan-

(1) *Hallan señales de resistencia en la entrada del Rio.*
(2) *Imitó Hernan Cortés á Juan de Grijalva.*
(3) *Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.*

anta satisfaccion. Dixo Aguilar, que las voces que se percibian, eran amenazas, y que aquellos Indios estaban de guerra; por cuya causa se fue deteniendo Cortés, y le ordenó, que se adelantase en uno de los esquifes, y los requiriese con la paz: procurando ponerlos en razon. (1) Executólo asi, y volvió brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estaban prevenidos para defender la entrada del rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oidos á su embaxada. (2) No quisiera Hernan Cortés dar principio en aquella tierra á su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion; pero considerando, que se hallaba ya en el empeño, no le pareció conveniente volver atrás; ni de buena conseqüencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trahe sobre los soldados segunda obscuridad; (3) y asi determinó hacer alto, para esperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo que la dilataba, dispuso, que se truxese la ar-

(1) *Adelantase á proponer la paz.*
(2) *No la quieren admitir los Indios.*
(3) *Hernan Cortés se previene para la guerra.*

tilleria de los Baxeles mayores, y que se armase toda la gente con aquellos escaupiles, ó capotes de algodon, que resistian á las flechas: y dió las demás ordenes, que tuvo por necesarias, sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. (1) Puso gran cuidado en esta primera empresa de su Armada, conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ó el tener no sé qué fuerza oculta sobre los demás sucesos.

Luego que llegó la mañana, se dispusieron los Baxeles en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y remataba en los esquifes, para cuya ordenanza daba sobrado término la grandeza del rio, y se prosiguió la entrada con un genero de sosiego, que iba convidando con la paz; pero á breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, (2) que esperaban en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Or-

(1) *Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.*
(2) *Salen los Indios á defender la entrada.*

Ordenó Cortés, que ninguno de los suyos se moviese, hasta que diesen la carga, diciendo á todos, que alli se debia usar primero de la rodela, que de la espada, por ser aquella una guerra, cuya justicia consistia en la provocacion; y deseoso de hacer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantase Aguilar segunda vez, y los volviese á requerir con la paz: (1) dandoles à entender, que aquella Armada era de amigos, que solo entraban à tratar de su bien, en fé de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que el no admitirlos, sería faltar à ella, y ocasionarlos à que se abriesen el paso con las armas, quedando por su cuenta el daño que recibiesen.

Respondieron à este segundo requerimiento con hacer la seña de embestir, (1) y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à un tiempo tanta multitud de ellas desde las Cánoas, y desde la margen mas vecina del rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cu-

(1) *Vuelve Aguilar à proponer la paz.*
(2) *Acometen los de Tabasco por el rio.*

brirse, y cuidar de su defensa: Pero recibida la primera carga, conforme á la orden que llevaban, usaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, (1) con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas desembarazaron el paso, puestos en confusion, arrojandose muchos al agua, con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion; y acostandose à la ribera, sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; (2) pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto; porque los Indios, que estaban emboscados, y los que escaparon del rio, se unieron á repetir sus cargas con nueva obstinacion; cuyas flechas, dardos, y piedras, hacian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortés fue doblando su gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formaba, detenian el impetu de los Indios, y cubrian á los menos diligentes en la desembarcacion.

Formado su esquadron á vista de los enemigos (cuyo numero crecia por instantes) or-

(1) *Quedan rotos, y deshechos los Indios.*
(2) *Salen à tierra las Españoles.*

ordenó al Capitan Alonso Dávila, (1) que con cien soldados se adelantase por el bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamaba Tabasco) y distaba poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerró luego con la multitud enemiga, y la fue retirando, con igual ardimiento, que dificultad; porque se peleaba muchas veces con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortés, (2) que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo uno de los zapatos, y peleó mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hacia.

Vencido el pantano, se conoció flaqueza en los Indios, (3) que en un instante desaparecieron entre la maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del terreno; y parte cuidadosos de acudir á Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia, por haberse descubierto la marcha de Alonso Dávila, como se verificó despues en la multitud de

(1) *Vá Alonso Davila á ocupar la Villa.*

(2) *Pierde un zapato Hernan Cortés en un Pantano.*

(3) *Huyen los Indios Tabascos.*

gente, que acudió à la defensa de aquella Poblacion.

Tenianla fortificada con un genero de Muralla, (1) que usaban casi en todas las Indias, hechas de troncos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir las flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveces, ni otras defensas, y al cerrarse el circulo, dexaba hecha la entrada, cruzando por algun espacio las dos lineas, que componian una calle angosta, en forma de caracol, donde acomodaban dos, ó tres garitas, ó castillejos de madera, que estrechaban el paso, y servian de ordinario à sus centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo, donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñó la malicia, y aprendió la necesidad de los hombres.

CA-

(1) *Cómo eran las fortificaciones.*

CAPITULO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOLES A Tabasco salen despues docientos hombres á reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados delos Indios, mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, (1) y de esta suerte fortificada, llegó Hernan Cortés algo antes que Alonso Dávila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevó engañosamente el camino; y sin dar tiempo à los Indios para que se reparasen, ni á los suyos, para que discurriesen en la dificultad, incorporó con su gente los cien hombres, que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necesarios para deshacer la estacada, dió señal de acometer, deteniendose á decir solamente; (2) *Aquel Pueblo (amigos) ha de ser esta noche nuestro alojamiento; en él se han retrahido los mismos, que acabais de vencer en la Campaña. Esa fragil muralla que los defiende, sirve mas á su temor, que*

(1) *Ataca Hernan Cortés la Villa de Tabasco.*
(2) *Habla Cortés á los suyos.*

á su seguridad. Vamos, pues á seguir la victoria comenzada, antes que pierdan esos Barbaros la costumbre de huír, ó sirva nuestra detencion á su atrevimiento. Esto acabó de pronunciar con la espada en la mano: diciendo lo demás con el exemplo, se adelantó à todos, infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embistieron à un tiempo con igual resolucion: (1) y desviando con las rodelas, y con las espadas la lluvia de flechas, que cegaba el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercaba al Lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los arcabuces, y ballestas de nuestra gente, con que se apartó el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleaban, de echar en tierra parte de la estacada. No hubo dificultad en la entrada, porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos pasos se reconoció, que tenian atajadas las calles con otras estacadas del mismo genero, donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto, porque se embarazaban en su muchedumbre, y los que se retiraban, huyendo de un reparo en otro, desordenaban à los que acometian.

Ha-

(1) *Defienden la Villa perfidamente los Indios.*

Habia en el centro de la Villa una gran Plaza, (1) donde los Indios hicieron el ultimo esfuerzo; pero á breve resistencia volvieron las espaldas, desamparando el Lugar, y corriendo atropelladamente à los bosques. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, por dar tiempo à sus soldados para que descansasen, y à los fugitivos para que se inclinasen à la paz, dexandose aconsejar de su escarmiento.

Quedó entonces Tabasco por los Españoles: (2) Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa, porque habian retirado sus familias y haciendas, y tenian hecha su provision de bastimentos, con que faltó el pillage á la codicia; pero se halló lo que pedia la necesidad. Quedaron heridos catorce, ó quince de nuestros soldados, y con ellos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo: (3) sigamosle tambien en lo que dice de sí, pues no se puede negar, que fue valiente soldado, y en el estilo de su Historia se conoce, que se explicaba mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable numero, y no se averiguó el de sus he-

(1) *Ganase la Villa de Tabasco.*
(2) *Estaba puesta en defensa.*
(3) *Bernal Diaz, valiente soldado.*

heridos, porque cuidaban mucho de retirarlos, teniendo á gran primor en su Milicia, que el Enemigo no se alegrase de ver el daño que recibian.

Aquella noche se alojó nuestro Exercito en tres Adoratorios, (1) que estaban dentro de la misma Plaza, donde sucedió el ultimo combate; y Hernan Cortés echó su ronda, y distribuyó sus centinelas, tan cuidadoso, y tan desvelado, como si estuviera en la frente de un Exercito enemigo, y veterano, que nunca sobran en la guerra estas prevenciones, (2) donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros; y sirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Hallóse, con el dia, la Campaña desierta, y al parecer segura; (3) porque en todo lo que alcanzaba la vista, y el oído, ni habia señal, ni se percebía rumor del Enemigo, reconociendose, y se hallaron con la misma soledad los bosques vecinos al Quartél; pero no se resolvió Hernan Cortés á desampararle, ni dexó de tener por sospechosa tanta quietud: entrando en mayor cuidado quando supo, que el Interprete Melchor (que

(1) *Alojase el Exercito.*
(2) *Peligrosa la seguridad en la guerra.*
(3) *Huye á su tierra el Interprete Melchor.*

que vino de la Isla de Cuba) se habia es-apado aquella misma noche, dexando pen-lientes de un arbol los vestidos de Christia-nos, cuyos informes podian hacer daño en-re aquellos Barbaros como se verificó des-ues, siendo él quien los induxo á que pro-iguiesen la guerra, dandoles à entender el orto numero de nuestros soldados, y que o eran inmortales, como creían; ni rayos as armas de fuego, que manejaban; cuya prehension los tenia en términos de rogar on la paz. Pero no tardó mucho en pagar u delito, pues aquellos mismos que toma-on las armas à su persuasion, hallandose encidos segunda vez, se vengaron de su onsejo, sacrificandole miserablemente à us Idolos.

Resolvió Hernan Cortés, en esta incerti-lumbre de indicios, (1) que Pedro de Alva-ado, y Francisco de Lugo, cada uno con ien hombres, marchasen por dos sendas, que se descubrian algo distantes à recono-cer la tierra; y que si hallasen gente de guer-a, procurasen retirarse al Quartél, sin en-rar en empeño superior à sus fuerzas. Exe-utóse luego esta resolucion, y Francisco de Lu-

(1) *Salen á reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.*

Lego, (1) á poco mas de una hora de ma[r]cha, dió en una emboscada de inumerabl[es] Indios, que le acometieron por todas pa[r]tes, cargandole con tanta ferocidad, que [se] halló necesitado á formar de sus cien hom[bres] un Esquadroncillo pequeño, con qua[tro] frentes, donde peleaban todos á un tiem[po], y no habia parte, que no fuese vanguar[dia]. Crecia el numero de los enemigos, [y] la fatiga de los Españoles, quando permiti[ó] Dios, (2) que Pedro de Alvarado (á quie[n] iba apartando de su Compañero la mism[a] senda que seguia) encontrase con unos pan[tanos], que le obligaron à torcer el camino, poniendole este accidente en parage dond[e] pudo oir las respuestas de los Arcabuces; con cuyo aviso aceleró la marcha, dexando[se] se llevar del rumor de la batalla, y llegó á descubrir los Esquadrones del Enemigo, á tiempo que los nuestros andaban forcejando con la ultima necesidad. Acercóse quanto pudo, amparado entre la maleza de un bosque; y avisando á Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba, que venia en su compañia, puso en orden su gente, y cerró con el Esquadron de su vanda tan determi-

(1) *Dá Francisco de Lugo en una emboscada.*
(2) *Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.*

ıinadamente, que los Indios atemorizados el repentino asalto, le abrieron la entraa, huyendo á diversas partes, sin darle luar para que los rompiese.

Respiraron con este socorro los soldados e Francisco de Lugo; (1) y luego que los os Capitanes tuvieron unida su gente, y obladas sus hileras, embistieron con otro squadron, que cerraba el camino del Quarl, para ponerse en disposicion de executar orden que tenian de retirarse.

Hallaron resistencia; (2) pero ultimamene se abrieron el paso con la espada, y emezaron su marcha, siempre combatidos, y guna vez atropellados. Peleaban los unos, ientras los otros se mejoraban; y siempre ue alargaban el paso para ganar algun peazo de tierra, cargaba sobre todos el grueo de los Enemigos, sin hallar á quien ofener, quando volvian el rostro, porque retiraban con la misma velocidad, que cometian, moviendose á una parte, y ra estas avenidas de gente, con aquel npetu al parecer, que obedecen las olas el Mar, á la oposicion de los vientos.

Tres quartos de legua habrian caminado los

(1) *Dificultad en la retirada.*

(2) *Consiguen los Españoles su retirada.*

los Españoles, (1) teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuidado; quando se dexó ver, à poca distancia, Hernan Cortés que con el aviso que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron, dexando alejar á los que le perseguian; y estuvieron un rato à la vista, dando à entender que amenazaban, ó que no temian, aunque despues se fueron deshaciendo en varias Tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortés se volvió à su Quartél, sin entrar en mayor empeño; porque instaba la necesidad, de que se curasen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos, que en esta guerra era numero de mayor sonido, y se ponderó entre todos como pérdida, que hizo costosa la jornada.

CA-

(1) *Llega Hernan Cortés, y se acaban de retirar los Enemigos.*

CAPITULO XIX.

PELEAN LOS ESPAÑOLES CON UN Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca: Describese su modo de guerrear, y como quedó por Hernan Cortés la victoria.

HIcieronse en esta ocasion algunos prisioneros, (1) y Hernan Cortés ordenó, que Geronimo de Aguilar los fuese exâminando separadamente, para saber en qué fundaban su obstinacion aquellos Indios, y con que fuerzas se hallaban para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron con decir, que estaban convocados todos los Caciques de la Comarca, para asistir à los de Tabasco, y que el dia siguiente se habia de juntar un Exercito poderoso, para acabar con los Españoles; de cuya prevencion era un pequeño trozo el que peleó con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado: Pusieron en algun cuidado à Hernan Cortés estas noticias; (2) y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo á sus

(1) *Tenian hecha gran prevencion los Indios de Tabasco.*

(2) *Entra Hernan Cortés en nuevo cuidado con la Consulta, y sus Capitanes.*

sus Capitanes, y obrar con su consejo; lo que se habia de executar con sus manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallaban: el corto numero de su gente; y la prevencion grande que tenian hecha los Indios para deshacerlos:* sin encubrirles circunstancia alguna de lo que decian los prisioneros. Y pasó despues á considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas, poniendoles delante de su mismo valor, la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad con que los habian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion:* Y sobre todo cargó la consideracion, *en la mala consequencia de volver las espaldas à amenaza de aquellos Barbaros, cuya jactancia podria llevar la voz d'la misma tierra donde caminaban: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ó se debia dexar enteramente la empresa de Nueva-España, ó no pasar de alli, sin que se consiguiese la paz, ó la sujecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedaba eu terminos de proposicion, porque su animo era executar lo que tuviesen por mejor.*

Bien sabian todos, que no era afectada en él esta docilidad, (1) porque se preciaba mucho de amigo del consejo, y de conocer el

(1) *Docilidad de Hernan Cortés.*

el acierto, aunque le hallase en opinion agena; siendo esta una de sus mejores propiedades, y bastante argumento de su prudencia, pues no sobresale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella tierra, sin que sus habitadores quedasen reducidos, ó castigados, con que pasó Cortés á las prevenciones de su empresa. Hizo luego que se llevasen los heridos á los Baxeles, que se sacasen à la tierra los caballos, y que se previniese la Artillería, y estuviese todo á punto para la mañana siguiente, que fue dia de la Anunciacion de nuestra Señora: memorable hasta hoy en aquella tierra, por el suceso de esta batalla.

Luego que amaneció, dispuso que oyese Misa toda la gente, (1) y encargando el Gobierno de la Infanteria á Diego de Ordáz, montaron à caballo él, y los demás Capitanes, y empezaron su marcha al paso de la Artilleria, que caminaba con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros (se

(1) *Previenense los Españoles á la batalla.*

habia de juntar la gente del Enemigo, y no hallaron persona de quien poder informarse, hasta que llegando cerca de un Lugar, que llamaban Cinthia, poco menos de una legua del Quartél, (1) descubrieron, á larga distancia, un Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallaba el termino con lo que alcanzaba la vista.

Describirémos como venian, y su modo de guerrear, (2) cuya noticia servirá para las demás ocasiones de esta Conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva-España el Arte de la Guerra. Eran arcos, y flechas la mayor parte de sus armas: (3) sujetaban el arco con nervios de animales, ó correas torcidas de piel de venado, y en las flechas suplían la falta del hierro con puntas de hueso, y espinas de pescados. Usaban tambien un genero de dardos, que jugaban, ó despedian segun la necesidad, y unas espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas mazas

(1) *Descubren el Exercito enemigo.*

(2) *Estilo que tenian en sus batallas los Indios de Nueva-España.* (3) *Sus Armas ofensivas.*

as de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargaban à los mas robustos: y habia Indios pedreros, que revolvian, y disparaban sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (1) (de que usaban solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran colchados de algodón, mal aplicados al pecho, petos, y rodelas de tabla, ó conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas de metal, que alcanzaban; y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demás venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores; de que se pintaban el cuerpo, y el rostro: (2) gala militar de que usaban, creyendo que se hacian horribles á sus enemigos, y sirviendose de la fealdad para la fiereza, como se cuenta de los Arios de la Germania; por cuya costumbre, semejante á la de estos Indios, dice Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con unas como coronas hechas de diversas plumas (3) levantadas en alto; persuadidos tambien à que el penacho los hacia mayores, y daba

(1) *Sus Armas defensivas.*
(2) *Pintabanse el cuerpo para hacerse horribles.*
(3) *Grandes penachos de plumas.*

cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, (1) con que s entendian, y animaban en las ocasiones Flautas de gruesas cañas: Caracoles maritimos: y un genero de Caxas, que labraban de troncos huecos, y adelgazados por el concabo, hasta que respondiesen à la baqueta con el sonido: desapacible Musica, que debia de ajustarse con la desproporcion en sus animos.

Formaban sus Esquadrones (2) amontonando mas que distribuyendo la gente, y dexaban algunas Tropas de retén, que socorriesen á los que peligraban. Embestian con ferocidad, (3) espantosos en el estruendo con que peleaban, porque daban grandes alharidos, y voces para amedrentar al enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios, sin repaaar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la despreciaron los Romanos; pues Julio Cesar alaba los clamores de sus soldados (4) culpando el silencio en los de Pompeyo: y Catón el mayor solia decir, que debia mas vic-

(1) *Sus Instrumentos Militares.*

(2) *Formacion de sus Esquadrones.*

(3) *Como acometian.* (4) *Clamores Militares.*

ictorias á las voces, que á las espadas, cre-
endo unos y otros, que se formaba el
rito del soldado en el aliento del corazon.
No disputamos sobre el acierto de esta cos-
umbre; solo decimos, que no era tan bar-
ara en los Indios, que no tuviese algunos
xemplares. Componianse aquellos Exerci-
os de la gente natural, y diferentes Tropas
uxiliares de las Provincias comarcanas, que
cudian á sus Confederados, (1) conduci-
las por sus Caciques, ó por algun Indio prin-
ipal de su parentela, y se dividian en Com-
pañias, cuyos Capitanes guiaban, pero ape-
nas gobernaban su gente; porque en llegan-
do la ocasion, mandaba la ira, y á veces el
miedo: batallas de muchedumbre, donde
se llegaba con igual impetu al acometi-
miento, que à la fuga.

De este genero era la malicia de los In-
dios; y con este genero de aparato se iba
acercando poco á poco á nuestros Españo-
les aquel Exercito, ó aquella inundacion de
gente; que venia, al parecer, anegando la
Campaña. Reconoció Hernan Cortés la di-
ficultad en que se hallaba, pero no descon-
fió del suceso, antes animó con alegre sem-

I 3 blan-

(1) *Sus confederaciones.*

blante á sus soldados; (1) y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardaba las espaldas, y la artilleria en sitio, que pudiese hacer operacion, se emboscó con sus quince Caballos, (2) alargandose entre la maleza, para salir de traves, quando lo dictase la ocasion. Llegó el Exercito de los Indios á distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropel, que no bastando los arcabuces, y las ballestas à detenerlos, se llegó brevemente á las espadas. (3) Era grande el estrago que se hacia en ellos; y la artilleria, como venian tan cerrados, derribaba Tropas enteras; pero estaban tan obstinados, y tan en sí, que en pasando la bala, se volvian á cerrar, y encubrian á su modo el daño que padecian, levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viesen los que caían, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordáz à todas partes, haciendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de soldado; pero como eran tantos los enemigos, no se hacia poco en resistir; y ya

---

(1) *Anima Hernan Cortés á su gente.* (2) *Emboscóse con los caballos.* (3) *Batalla rigurosa.*

ya se empezaba á conocer la desigualdad de las fuerzas, quando Hernan Cortés (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por haber dado en unas azequias) salió à la Campaña, y embistió con todo aquel Exercito, (1) rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones, y haciendose tanto lugar con sus Caballos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuidaban solo de apartarse de ellos, y arrojaban las armas para huir, tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Conoció Diego de Ordáz, que habia llegado el socorro que esperaba, por la flaqueza de la vanguardia Enemiga, (2) que empezó á remolinar con la turbacion, que tenia á las espaldas; y sin perder tiempo abanzó con su Infantería, cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligó à ceder; y fue ganando la tierra que perdian, hasta que llegó al parage, que tenian despejado Hernan Cortés, y sus Capitanes. Unieronse todos, para hacer el ultimo esfuerzo, y fue necesario alargar el paso; porque los Indios se iban retirando con diligencia, aunque caminaban haciendo cara,

(1) *Sale Hernan Cortés con sus caballos.*
(2) *Queda roto el Exercito enemigo.*

y no dexaban de pelear á lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escusar concertadamente el combate; perseveraron, hasta que estrechandose el alcance, y viendose otra vez acometidos, volvieron las espaldas, y se declaró en fuga la retirada.

Mandó Hernan Cortés que hiciese alto su gente, sin permitir, que se ensangrentase mas la victoria: (1) solo dispuso, que se traxesen algunos prisioneros, porque pensaba servirse de ellos, para volver á las pláticas de la paz, unico fin de aquella guerra, que se miraba solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nuestros murieron dos soldados, y salieron heridos setenta.

Constaba el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, (2) segun lo que hallamos escrito: que aunque barbaros, y desnudos (como ponderan algunos Estrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltase el valor, (3) que es propio de los hom-

(1) *Vuelve Cortés á la plática de la paz.*
(2) *Numero del Exercito enemigo.*
(3) *Defendianse los Indios con ferocidad.*

hombres, no les faltaría la ferocidad, de que son capaces los brutos,

Fue la faccion de Tabasco (diga lo que quisiere la envidia) verdaderamente digna de la demonstracion, que se hizo despues, edificando en memoria de ella, y del dia en que sucedió, un Templo con la advocacion de nuestra Señora de la Victoria; (1) y dando el mismo nombre à la primera Villa, que se pobló de Españoles en esta Provincia. Debese atribuir al valor de los soldados la mayor parte del suceso, (2) pues suplieron la desigualdad del numero, con la constancia, y con la resolucion, aunque tuvieron de su parte la ventaja de pelear bien ordenados contra un Exercito sin disciplina. Hizo Hernan Cortés posible la victoria, rompiendo con sus Caballos la batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el consejo del Capitan; siendo tanto el discurrirlo antes, como el executarlo despues: y no se puede negar; que tuvieron su parte los mismos Caballos; (3) cuya novedad atemorizó totalmente à los Indios, porque no los habian vis-

(1) *Edificase el Templo de nuestra Señora de la Victoria.*
(2) *Circunstancias, que facilitaron la victoria.*
(3) *Novedad que hicieron los caballos.*

visto hasta entonces, y aprehendieron, con el primer asombro, que eran Monstruos feroces compuestos de hombre, y bruto, al modo que con menor disculpa creyó la otra Gentilidad sus Centauros.

Algunos escriben, que anduvo en esta batalla el Apostol Santiago (4) peleando en un Caballo blanco por sus Españoles: y añaden, que Hernan Cortés fiado en su devocion, aplicaba este socorro al Apostol S. Pedro; pero Bernal Diaz del Castillo niega con aseveracion este milagro, diciendo: que ni le vió, ni oyó hablar en él á sus compañeros. Exceso es de la piedad el atribuir al Cielo estas cosas, que suceden contra la esperanza, ó fuera de la opinion: à que confesamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia á las causas naturales; pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallarán muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucesos, que para hacerse creibles, fue necesario tenerlos por milagrosos.

CA-

(1) *Opinion de que peleó Santiago en esta batalla.*

CAPITULO XX.

EFECTUASE LA PAZ CON EL CAcique de Tabasco; y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos, se vuelven á embarcar los Españoles para continuar su viage.

EL dia siguiente mandó Hernan Cortés, (1) que se traxesen á su presencia los prisioneros, entre los quales habia dos, ó tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad, que usaban ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortés los recibió con grande benignidad: y animandolos con el semblante, y con los brazos, los puso en libertad: dandoles algunas buxerías, y diciendoles solamente: *Que él sabía vencer; y sabria perdonar*. Pudo tanto esta piadosa demostracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartél algunos Indios cargados de maíz, gallinas, y otros bastimentos, (2) para facilitar con este regalo la paz, que venian á proponer de parte del Cacique principal de Tabas-

(1) *Pide la paz el Cacique de Tabasco.*
(2) *Envia un regalo á Hernan Cortés.*

basco. Era gente vulgar, y deslucida la que trahia esta Embaxada: (1) reparo, que hizo Geronimo de Aguilar, por ser estilo de aquella tierra el enviar à semejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de sus galas. Aunque Hernan Cortés deseaba la paz, no quiso admitirla, sin que viniese la proposicion, como debia; antes mandó que los despidiesen, y sin dexarse ver, respondió al Cacique, por medio del Interprete: *Que si deseaba su amistad, enviase personas de mas razon, y mas decentes á solicitarla.* Siendo de opinion, que no se debia dispensar en estas exterioridades de que se compone la autoridad, (2) ni sufrir inadvertencias en el respeto del que viene á rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo muy cerca de la substancia.

Enmendó el Cacique su falta de reparo, enviando el dia despues treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, á que se reducia toda su ostentacion. Trahian estos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero, (3) pero mas abundante.

(1) *No se admite, por traherle gente ordinaria.*
(2) *Menudencias que importan á la autoridad.*
(3) *Vienen con el Regalo personas de mayor porte.*

te. Admitiólos Hernan Cortés à su presencia, asistido de todos sus Capitanes, afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareció conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumisiones, y hecha la ceremonia de incensarle con unos braserillos, en que se administraba el humo del Anime Copál, y otros perfumes (obsequio de que usaban en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezó en disculpas frivolas de la guerra pasada, y paró en pedir rendidamente la paz. Respondió Hernan Cortés, ponderando su irritacion, para que se hiciese mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas que olvidaba, y ultimamente se asentó la paz (1) con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquecidos con aquellas preséas baladies, de que hacian tanta estimacion.

Vino despues el Cacique à visitar à Cortés con todo el sequito de sus Capitanes, (2) y Aliados, y con un presente de ropas de algodón, plumas de varios colores, y algunas piezas de oro baxo, de mas artificio, que

(1) *Ajustase la paz.*

(2) *Visita el Cacique á Cortés.*

que valor. Manifestó luego su regalo como quien obligaba para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agasajóle mucho Hernan Cortés, y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad, dadas, y recibidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hacian el mismo agasajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andaba entre unos, y otros la paz alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidióse el Cacique, dexando aplazada sesion, para otro dia, y dió á entender su confianza, y sinceridad, con mandar á sus Vasallos que volviesen luego à poblar el Lugar de Tabasco, y llevasen consigo sus familias, para que asistiesen al servicio de los Españoles.

El dia siguiente volvió al Quartél con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, (1) à la usanza de su tierra, las quales, dixo trahia de presente á Cortés para que en el viage cuidasen de su regalo, y el de sus compañeros, por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de

sus

(1) *Presenta el Cacique á Cortés veinte Indias.*

sus manjares, y en hacer el pan de maíz, cuya fabrica era desde su principio ministerio de mugeres.

Molian estas el grano entre dos piedras, (1) (al modo de las que nos dió á conocer el uso del chocolate) y hecho harina lo reducian á masa, sin necesitar de levadura, y lo tendian, ó amoldaban sobre unos instrumentos, como torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la ultima sazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyó Dios aquel nuevo Mundo, para suplir la falta del trigo: y un genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas mugeres una India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura, que recibió despues con el Bautismo el nombre de Marina, y fue tan necesaria en la conquista, Como veremos en su lugar.

Apartóse Hernan Cortés con el Cacique, y con los principales de su sequito, y los hizo un razonamiento con la voz de su Interprete, (2) dandoles á entender: *Como era Vasallo, y Ministro de un Poderoso Monarca, y que su intento era hacerlos felices, poniendolos en la obe-*

(1) *Como fabricaban el pan de maiz.*
(2) *Razonamiento de Cortés al Cacique.*

obediencia de su Principe, reducirlos á la verdadera Religion, y destruir los errores de su Idolatría. Esforzó estas dos proposiciones con su natural eloqüencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ó por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: (1) *Que tendrian á gran conveniencia suya, el obedecer á un Monarca, cuyo poder, y grandeza se dexaba conocer en el valor de tales Vasallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Haciales fuerza el ver deshecho su Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estaban asistidos de algun Dios superior à los suyos; pero no se resolvian á confesarlo, ni en admitir entonces la duda, hicieron poco por la verdad.

Instaban los Pilotos, en que se abreviase la partida; (2) porque, segun sus observaciones, se aventuraba la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortés sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruida, se halló obligado á tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos (3) señaló este dia para la embarcacion:

(1) *Respuesta de la Cacique.*

(2) *Instancia de los Pilotos sobre la partida.*

(3) *Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.*

cion: disponiendo que se celebrase primero su festividad, segun el Rito de la Iglesia, (observantisimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricó un Altar en el campo, y se cubrió de una enramada en forma de Capilla, rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva-España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demás prevenciones del viage. (1) Ayudaban á todo los Indios con oficiosa actividad, y el Cacique asistia á Cortés con sus Capitanes, durando todos en su veneracion, y convidando siempre en su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas veces el P. Fr. Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, (2) para intentar reducirlos al camino de la verdad, prosiguiendo los buenos principios que dió Cortés á esta plática, y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontraba en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada á recibir otro Dios, que á dexar alguno de los suyos. (3) Oian

(1) *Prevenciones del viage.*

(2) *Instancia, que se hizo al Cacique sobre la Religion.*

(3) *Disposicion de los Indios en quanto a la Religion.*

con agrado, y deseaban, al parecer, hacerse capaces de lo que oían; pero apenas se hallaba la razon admitida de la voluntad, quando volvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca á ver la Fiesta de los Christianos, y hecha la bendicion de los Ramos, (1) con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los soldados, y se ordenó la Procesion; á que asistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, á vista de aquella infidelidad, como sobresale, ó resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexó de influir algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues decian á voces: (segun lo refirió despues Aguilar) *Gran Dios debe de ser este, á quien se rinden tanto unos hombres tan valerosos*. Erraban el motivo, y sentian la verdad.

Aca-

(1) *Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos.*

Acabada la Misa se despidió Cortés del Cacique, (1) y de todos los Indios principales, y volviendo á renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executó su embarcacion, dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que sujeta, y en quanto á la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear, ó no resistir el remedio.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE HERNAN CORTES su viage: llegaron los Baxeles á S. Juan de Ulúa: salta la gente en tierra, y reciben Embaxada de los Gobernadores de Motezuma: dase noticia de quién era Doña Marina.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos (2) se hicieron á la vela nuestros Españoles; y siguiendo la Costa con las proas al Poniente, dieron vista á la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Vanderas, la Isla de Sacrificios, y los demás parages que descubrió, y de-

(1) *Despidese Cortés del Cacique.*
(2) *Vuelve á su navegacion la Armada.*

desamparó Juan de Grijalva, cuyos sucesos iban refiriendo, con presuncion de noticiosos, los soldados que le acompañaron; y Cortés aprendiendo en la infelicidad de aquella jornada, lo que debia enmendar en la suya, con aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron, finalmente, á S. Juan de Ulúa el Jueves Santo á medio dia, (1) y apenas aferraron las Naves entre la Isla, y la tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vecina dos Canoas grandes (que en aquella tierra se llamaban Piraguas) (2) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco recelo, á la Armada; y daban á entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oídos.

Puestos á poca distancia de la Capitana, (3) empezaron á hablar en otro Idioma diferente, que no entendió Geronimo de Aguilar; y fue grande la confusion en que se halló Hernan Cortés, sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le habia menester;

(1) *Arriba á S. Juan de Ulúa.*
(2) *Salen dos Canoas de Indios de paz.*
(3) *No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.*

r ; pero no tardó el Cielo en socorrer esta
ecesidad. (Grande Artifice de traer co-
no casuales las obras de su Providencia.)
(1) Hallabase cerca de los dos aquella India,
que llamarémos ya Doña Marina ; y cono-
ciendo en los semblantes de entrambos lo
que discurrian, ó lo que ignoraban, dixo en
lengua de Yucatán á Geronimo de Aguilar,
que aquellos Indios hablaban la Mexicana,
y pedian audiencia al Capitan de parte del
Gobernador de aquella Provincia. Mandó
con esta noticia Hernan Cortés ; que subie-
sen á su Navio, y cobrandose del cuidado an-
tecedente, volvió el corazon á Dios, cono-
ciendo que venia de su mano la felicidad
de hallarse ya con instrumento, tan fuera
de su esperanza, para darse á entender en
aquella tierra tan deseada.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) (2) hija de un Cacique de Guazacoalco, una de las Provincias sujetas al Rey de Mexico, que partía sus terminos con la de Tabasco ; y por ciertos accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) (3) fue transportada en sus prime-

 ros

(1) *Entiendela una de las Indias, que presentaron á Cortés.* (2) *Quièn era esta India.*
(3) *Infortunios de su niñéz.*

ros años á Xicalango, Plaza fuerte, que se conservaba entonces en los confines de Yucatán, con Presidio Mexicano. Aqui se crió pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino á ser (por venta, ó por despojo de guerra) Esclava del Cacique de Tabasco, cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortés. Hablabase en Guazacoalco, (1) y en Xicalango el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatán, que sabia Geronimo de Aguilar; con que se hallaba Doña Marina capáz de ambas lenguas, y decia á los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar á ella en la de Yucatán; (2) durando Hernan Cortés en este rodeo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendió la Castellana, en que tardó pocos dias, (3) porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordaban la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dice, (4) que fue natural de Xalisco, trayendola desde muy lexos á Tabasco, pues está Xalisco sobre el otro Mar,

(1) *Su noticia de aquellas lenguas.*

(2) *Fueron necesarios ambos Interpretes en la Conquista.*

(3) *Dotes naturales de esta India.*

(4) *Antonio de Herrera vió la Historia de Bernal Diaz.*

Mar, en lo ultimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo asi en Francisco Lopez de Gomara, pero no sabemos por qué se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo á la mano; pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelisima Interprete de Hernan Cortés, (1) y él la estrechó en esta confidencia por terminos menos decentes, que debiera, pues tuvo en ella un hijo, que se llamó D. Martin Cortés, y se puso el Habito de Santiago, calificando la nobleza de su Madre: reprehensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fue desacierto de una pasion mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razon de Estado la flaqueza de la razon.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron á la presencia de Cortés, fue, (2) *Que Pilpatoe, y Teutile, Gobernador el uno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, los enviaban*

(1) *Trata Cortés á Doña Marina con familiaridad indecente.* (2) *Venian aquellos Indios de parte de unos Ministros de Motezuma.*

á saber del Capitan de aquella Armada, con qué intento habia surgido en sus Costas? y á ofrecerle el socorro, y la asistencia de que necesitase para continuar su viage. Hernan Cortés los agasajó mucho, dióles algunas bujerias, hizo que los regalase con manjares, y vino de Castilla; y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondió: *Que su venida era á tratar, sin genero de hostilidad; materias muy importantes á su Principe, y á toda su Monarquía; para cuyo efecto se vería con sus Gobernadores, y esperaba hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias por mayor de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas; y forma de gobierno, los despidió contentos, y asegurados.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vecina, (1) y mandó Cortés, que se sacasen á tierra los Caballos; y la Artillería, y que los soldados, repartidos en Tropas, hiciesen fagina, sin descuidarse con las avenidas, y fabricasen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardía con bastante fuerza. Plantóse la Artillería en parte, que mandase la Campaña, y tarda-

(1) *Toman tierra los Españoles en S. Juan de Ulúa.*

laron poco en hallarse todos debaxo de cubierto, porque acudieron al trabajo muchos Indios, que envió Teutile con bastimentos, (1) y orden para que ayudasen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio, porque trahian sus instrumentos de pedernal, con que cortaban las estacas, y fixandolas en tierra, entretexian con ellas ramos, y ojas de palma, formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, (2) que usaban en muchas partes para sus habitaciones, y menos barbaros en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad. (3) Trahian tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron sobre las Barracas principales, para que estuviesen mas defendidas del Sol; y en la mejor de ellas ordenó Hernan Cortés que se levantase un Altar; (4) sobre cuyos adornos se colocó una Imagen de nuestra Señora, y se puso una Cruz grande á la entrada: prevencion para cele-

brar

(1) *Vienen á levantar las Barracas los Indios de la tierra.* (2) *Arquitectura de los Indios.*

(3) *La soberbia de los edificios se condena.*

(4) *Formase Altar, y se dixo Misa.*

brar la Pasqua, y primera atencion de Cortés, en que andaba siempre su cuidado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz del Castillo asienta, que se dixo Misa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, (1) que el P. Fr. Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, ignorasen que no se podia decir en Viernes Santo. Fiase muchas veces de su memoria, con sobrada celeridad; pero mas se debe estrañar que le siga, ó casi le traslade en esto Antonio de Herrera, sería en ambos inadvertencia, cuyo reparo nos obliga menos á la correccion agena, que á temer para nuestra enseñanza las facilidades de la pluma.

Supose de aquellos Indios, (2) que el General Teutile se hallaba con numero considerable de Gente Militar, y andaba introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma en unos Lugares recien conquistados de aquel parage, cuyo gobierno politico estaba á cargo de Pilpatoe; (3) y la demonstracion de enviar bastimentos, y aquellos Paysanos, que ayudasen en la obra de las

(1) *Facil inadvertencia de los Historiadores.*

(2) *Teutile, General de Motezuma.*

(3) *Pilpatoe, Gobernador de aquella Provincia.*

las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio, porque se hallaban asombrados, y recelosos de haber entendido el suceso de Tabasco (cuya noticia se habia divulgado ya por todo el contorno) y considerandose con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes, y socorros, para obligar á los que no podian resistir. (1) Diligencias del temor, que suele hacer liberales, á los que no se atreven á ser enemigos.

HIS-

(1) *El temor hizo liberal á los Mexicanos.*

HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESOS DE LA
NUEVA-ESPAÑA,
LIBRO SEGUNDO.
CAPITULO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEUTILE, y el Gobernador Pilpatoe á visitar á Cortés en nombre de Motezuma. Dáse cuenta de lo que pasó con ellos, y con los Pintores, que andaban dibujando el Exercito de los Españoles.

PAsaronse aquella noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido, acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del alojamiento, y á traer viveres á trueco de Buxerías, sin que hubiese novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento á visitar á Cortés,

tés, (1) que los recibió con igual aparato; adornandose del respeto á sus Capitanes, y soldados, porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Pasadas las primeras cortesías, y cumplimientos (en que excedieron los Indios, y Cortés procuró templar la severidad con el agrado) los llevó consigo á la Barraca mayor, que tenia veces de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: (2) haciendo que Aguilar, y Doña Marina les dixesen, que antes de proponerles el fin de su jornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebróse luego la Misa con toda la solemnidad que fue posible: cantóla Fr. Bartolomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos soldados que entendian el canto de la Iglesia, asistiendo á todo aquellos Indios con un genero de asombro, que siendo efectó de la novedad, imitaba la devocion. Volvieron luego á la Barraca de Cortés, y comie-

(1) *Visitan á Cortés Teutile, y Pilpatoe.*

(2) *Celebrase la Misa en su presencia.*

mieron con él los dos Gobernadores, poniendose igual cuidado en el regalo, y en la obstentacion.

Acabado el banquete, llamó Hernan Cortés á sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era á tratar con el Emperador* (1) *Motezuma, de parte de D. Carlos de Austria, Monarca del Oriente, materias de gran consideracion, convenientes, no solo á su Persona, y Estados, sino al bien de todos sus vasallos, para cuya introduccion necesitaba de llegar á su Real presencia, y esperaba ser admitido á ella, con toda la benignidad, y atencion, que se debia á la misma grandeza del Rey que le enviaba.* Torcieron el semblante ambos Gobernadores á esta proposicion, oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder á ella, mandó Teutile que traxesen á la Barraca un regalo que tenia prevenido, (2) y fueron entrando en ella hasta veinte, ó treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodon, plumas de varios colores, y una caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y urbanidad, y despues de haberle admitido, y ce-

(1) *Diceles Cortés el intento de su venida.*

(2) *Teutile hace un presente á Cortés de parte de Motezuma.*

celebrado; se volvió á Cortés, y por medio de los mismos Interpretes le dixo: (1) *Que recibiese aquella pequeña demonstracion con que le agasajaban dos Esclavos de Motezuma, que tenian orden para regalar á los Estrangeros que llegasen á sus Costas; pero que tratasen luego de proseguir su viage, llevando entendido, que el hablar a su Principe era negocio muy arduo, y que no andaban menos liberales en darle de presente aquel desengaño, antes que experimentase la dificultad de su pretension.*

Replicóle Cortés con algun enfado: (2) *Que los Reyes nunca negaban los oidos á las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre sí tan atrevida resolucion, que lo que en este caso les tocaba era avisar á Motezuma de su venida, para cuya diligencia les daría tiempo; pero que le avisasen tambien de que venia resuelto á verle, y con animo determinado de no salir de su tierra, llevando desayrada la representacion de su Rey.* (3) Puso en tanto cuidado á los Indios esta animosa determinacion de Cortés, que no se atrevieron á replicar, antes le pidieron encarecidamente, que no se moviese de aquel alo-

---

(1) *Proposicion de Teutile.* (2) *Hace instancia Cortés sobre dar su Embaxada à Motezuma.*

(3) *Resuelve Teutile consultar á su Rey.*

alojamiento, hasta que llegase la respuesta de Motezuma, ofreciendo asistirle con todo lo que hubiese menester para el sustento de sus soldados.

Andaban á este tiempo algunos Pintores Mexicanos, (1) que vinieron entre el acompañamiento de los dos Gobernadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodon, que trahian prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los soldados, las Armas, la Artilleria, y los Caballos, con todo lo demás que se hacia reparable á sus ojos, de cuya variedad de objetos formaban diferentes Países de no despreciable dibujo, y colorido.

Nuestro Bernál Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores, pues dice; que retrataron á todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los retratos. Pase por encarecimiento menos parecido á la verdad; porque dado que poseyesen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo para detenerse á las prolixidades, ó primores de la imitacion.

Hacianse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas á Motezuma (2) de aque-

(1) *Pintores, que dibuxaban el Exercito.*
(2) *Eran estas Pinturas para que las viese Motezuma.*

aquella novedad; y á fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo á trechos algunos caracteres, con que al parecer explicaban, y daban significacion á lo pintado. Era este su modo de escribir, porque no alcanzaron el uso de las letras, (1) ni supieron fingir aquellas señales, ó elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las sylabas, y hacer visibles las palabras; pero se daban á entender con pinceles, significando las cosas materiales con sus propias Imagenes, y lo demás con numeros, y señales significativas; en tal disposicion, que el numero, la letra, y la figura formaban concepto, y daban entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad semejante à los Geroglificos, (2) que practicaron los Egypcios, siendo en ellos ostentacion del ingenio, lo que en estos Indios estilo familiar, de que usaron con tanta destreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de este genero de caracteres, y figuras legibles, (3) en que conservaban la memoria de sus antiguedades, y daban á la posteridad los Anales da sus Reyes.

(1) *No alcanzaron los Indios el Arte de escribir.*

(2) *Entendianse por Geroglificos.* (3) *Escribian los Mexicanos sus Historias con este genero de figuras.*

Llegó á noticia de Cortés la obra, (1) en que se ocupaban estos Pintores, y salió á verlos, no sin alguna admiracion de su habilidad; pero advertido, de que se iba dibujando en aquellos lienzos la consulta, que Teutile formaba, para que supiese Motezuma su proposicion, y las fuerzas con que se hallaba para mantenerla, reparó con la viveza de su ingenio, en que estaban con poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que se entendiese por ellas el valor de sus soldados; y asi resolvió ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ó representacion á la pintura. (2)

Mandó con este fin, que se tomasen las Armas, puso en Esquadron toda su gente, hizo que se previniese la Artillerìa: y diciendo á Teutile, y á Pilpatoe, que los queria festejar á la usanza de su tierra, (3) montó á caballo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formó una escaramuza con sus ademanes de guerra, en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de sì; porque reparando en la ferocidad obediente de aque-

(1) *Pone Cortés en operacion su Exercito.*

(2) *Para dar espiritu á lo pintado.*

(3) *Hacese un Alarde.*

quellos brutos, pasaban á considerar algo
mas que natural en los hombres, que los
manejaban. Respondieron luego á una seña
de Cortés los Arcabuces, y poco despues la
Artillerìa, creciendo (al paso que se repetia,
y se aumentaba el estruendo) la turbacion,
y el asombro de aquella gente con tan varios efectos, (1) que unos se dexaron caer
en tierra, otros empezaron á huir, y los mas
advertidos afectaban la admiracion, para
disimular el miedo.

Asegurólos Hernan Cortés, dandoles á
entender, que entre los Españoles eran asi
las Fiestas Militares, como quien deseaba hacer formidables las veras con el horror de
los entretenimientos: y se reconoció luego,
que los Pintores andaban inventando nuevas efigies, y caracteres, (2) con que suplir
lo que faltaba en sus lienzos. Dibujaban
unos la gente armada, y puesto en Esquadron; otros, los Caballos en su exercicio, y
movimiento: figuraba con la llama, y el
humo el oficio de la Artillerìa, y pintaban
hasta el estruendo con la semejanza del rayo, sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablaban mas de-

(1) *Temen los Indios las bocas de fuego.*

(2) *Pintan los Indios el Alarde.*

rechamente con el cuidado de su Rey.

Entretanto Cortés se volvió á su Barraca con los Gobernadores; y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso un presente de varias preseas, que remitiesen de su parte á Motezuma: (1) para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadí, ó mas resplandeciente: á que se añadió una camisa de Olanda, una Gorra de Terciopelo carmesí, adornada con una medalla de oro, en que estaba la Imagen de San Jorge; y una silla labrada de Taracea, en que debieron de hacer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortés la dureza de su pretension, y despidió á los dos Gobernadores igualmente agradecidos, y cuidadosos.

CA-

(1) *Envia Cortès un presente á Motezum.*

CAPITULO II.

VUELVE LA RESPUESTA DE *Motezuma con un presente de mucha riqueza: pero negada la licencia, que se pedia para ir á Mexico.*

HIcieron alto los Indios á poca distancia del Quartél, y entraron al parecer en consulta, sobre lo que debian obrar: (2) porque resultó de esta detencion el quedarse Pilpatoe á la mira de lo que obraban los Españoles: para cuyo efecto, determinado el sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneció fundado un lugar en la Campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando á Hernan Cortés, que se quedaba en aquel parage para cuidar de su regalo, y asistir mejor á las provisiones de su Exercito: y aunque se conoció el artificio de este mensage (porque su fin principal era estár á la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos (se les dexó el uso de su disimulacion, sacando fruto del mismo pretexto:

 por-

(1) *Quedase la gente de Pilpatoe á la vista del Quartél.*

porque acudian con todo lo necesario, y los trahia mas puntuales, y cuidadosos el recelo de que se llegase á entender su desconfianza.

Teutile pasó al lugar de su alojomiento, y despachó á Motezuma el aviso de lo que pasaba en aquella Costa: (1) remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortés. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, (2) distribuidos por todos los caminos principales del Reyno; á cuyo ministerio aplicaban los Indios mas veloces, y los criaban cuidadosamente desde niños, señalando premios del Erario publico á favor de los que llegasen primero al sitio destinado: y el Padre Joseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella gente) dice, que la Escuela principal donde se agilitaban estos Indios corredores, (3) era el primer Adoratorio de Mexico, donde estaba el Idolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganaban el premio los que llegaban primero á sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo,

(1) *Despacha Teutile Correos á Motezuma.*
(2) *Como eran los Correos Mexicanos.*
(3) *Como se agilitaban los Correos.*

blo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudabanse estos Correos de lugar en lugar, como los Caballos de nuestras Postas, y hacian mayor diligencia, porque se iban sucediendo unos á otros antes de fatigarse: con que duraba; sin cesar, el primer impetu de la carrera.

En la Historia General hallamos referido, que llevó sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que volvió en siete dias con la respuesta, sobrada ligereza para un General. No parece verisimil, habiendo setenta leguas por el camino mas breve desde Mexico á San Juan de Ulúa, ni se puede creer facilmente que viniese á esta funcion el Embaxador Mexicano, que nuestro Bernál Diaz llama Quintalbor, ó los cien Indios Nobles con que le acompaña el Rector de Villa-hermosa; pero esto hace poco en la substancia. La respuesta llegó en siete dias, (número en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartél de los Españoles. Trahia delante de sí un presente de Motezuma, (1) que ocupaba los hombros de cien Indios de carga, y antes de dar su Embaxada, hizo que se tendiesen sobre la tierra

(1) *Llega la respuesta de Motezuma con nuevo presente.*

unas esteras de palma, (que llamaban Petates) y que sobre ellas se fuesen acomodando, y poniendo, como en aparador las alhajas de que se componia el presente.

Venian diferentes ropas de algodón tan delgadas, y bien texidas, que necesitaban del tacto, para diferenciarse de la seda; cantidad de penachos, y otras curiosidades de pluma, (1) cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las aves exquisitas que produce aquella tierra) sobreponian, y mezclaban con admirable prolixidad, distribuyendo los matices, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincél, llegaban á formar pintura, y se atrevian á la imitacion del natural. Sacaron despues muchas armas, arcos, flechas, y rodelas de maderas extraordinarias. (2) Dos láminas muy grandes de hechura circular; la una de oro, que mostraba entre sus relieves la imagen del Sol; y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro con alguna pedrería, collares, sortijas, y pendientes á su mo-

(1) *Pinturas de plumas diferentes.*
(2) *Láminas del Sol, y la Luna.*

nodo, y otros adornos de mayor peso, en
guras de aves, y animales, tan primorosa-
nente labrados, que á vista del precio, se
exaba reparar el artificio.

Luego que Teutile tuvo á la vista de los
Españoles toda esta riqueza, se volvió á
Cortés, y haciendo seña á los Interpretes le
lixo: (1) *Que el grande Emperador Mote-
zuma le enviaba aquellas alhajas, en agra-
decimiento de su regalo, y en fe de lo que es-
timaba la amistad de su Rey; pero que no te-
nia por conveniente, ni entonces era posible,
segun el estado presente de sus cosas, el con-
ceder su beneplacito á la permision, que pedia
para pasar à su Corte*: cuya repulsa procuró
Teutile honestar, (2) fingiendo asperezas en
el camino, Indios indomitos, que tomarian
las armas para embarazar el paso, y otras di-
ficultades, que trahian muy descubierta la
intencion, y daban á entender con algun
mysterio, que habia razon particular (y era
esta la que veremos despues) para que Mo-
tezuma no se dexase ver de los Españoles.

Agradeció Cortés el presente con pala-
bras de toda veneracion, y respondió á Teu-
ti-

(1) *Respuesta de Motezuma.*
(2) *Niega la permision de pasar à su Corte.*

tile: (1) *Que no era su intento faltar á la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le sería posible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda con todo el empeño, á que obligaba la reputacion de una Corona venerada, y atendida entre los mayores Principes de la tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolucion, que los Indios no se atrevieron á replicarle; antes le ofrecieron hacer segunda instancia á Motezuma, y él los despidió con otro regalo como el primero, dandoles á entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho que tardase, y hallarse obligado á solicitarla desde mas cerca.

Admiró á todos los Españoles el presente de Motezuma; (2) pero no todos hicieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrian con variedad, y porfiaban entre sí, no sin presuncion de lo que discurrian. Unos entraban en esperanzas de mejor fortuna, prometiendose grandes progresos de tan favorables principios; otros ponderaban la grandeza del presente, para colegir de ella el poder de Motezuma, y pasar con el discur-

(1) *Persevera Cortés en su instancia.*

(2) *Variedad de opiniones en el Exercito.*

curso á la dificultad de la empresa. Muchos acusaban absolutamente, como temeridad, el intentar con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendian el valor, y la constancia de su Capitan, dando por hecha la Conquista, y entendiendo cada uno aquella prosperidad, segun el afecto que predominaba en su ánimo. Porfias, y corrillos de soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortés los dexaba discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo, y para no tener ociosa la gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenó, que saliesen dos Baxeles á reconocer la Costa, (1) y á buscar algun puerto, ó ensenada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel parage estaba con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el alojamiento, entretanto que llegase la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la gente en aquellos arenales, donde hería, y reverberaba el Sol con doblada fuerza; y habia otra persecucion de Mosquitos, que hacian menos tole-

(1) *Envia Cortès dos Baxeles á reconocer la Costa.*

lerables las horas del descanso. Nombró por Cabo de esta jornada al Capitan Francisco de Montejo, (1) y eligió los soldados que la habian de acompañar, entresacando los que se inclinaban menos á su opinion. Ordenóle que se alargase quanto pudiese por el mismo rumbo, que llevó el año antes en compañia de Grijalva, y que traxese observadas las Poblaciones, que se descubriesen desde la Costa, sin salir á reconocerlas, señalandole diez dias de termino para la vuelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: dió que hacer á los inquietos, y entretuvo á los demás con la esperanza del alivio, quedando cuidadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto á mantenerse hasta ver todo el fondo á la dificultad, y tan dueño de sì, que desmentia la batalla interior con el sosiego, y alegria del semblante.

CA-

(1) *Vá con ellos Francisco de Montejo.*

CAPITULO III.

DASE QUENTA DE LO MAL QUE se recibió en Mexico la porfia de Cortés: de quien era Motezuma; la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallaba su Monarquía, quando llegaron los Españoles.

CAusó grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortés. (1) Enojóse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de una vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian á porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayó de ánimo, y ocupó el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamó luego á sus Ministros, y parientes, hicieronse mysteriosas Juntas, acudióse á los Templos con publicos sacrificios, y el Pueblo empezó á desconsolarse de ver tan cuidadoso á su Rey, y tan asustados á los que tenian por su cuenta el gobierno, de que resultó el hablarse con poca reserva en la ruina de aquel Imperio, y las señales, y presagios de que estaba (segun sus tradicio-

(1) *Turbase Motezuma con la instancia de Cortès.*

ciones) amenazado. Pero ya parece necesario, que averiguemos quien era Motezuma, qué estado tenia en esta sazon su Monarquía; y por qué razon se asustaron tantó él, y sus Vasallos con la venida de los Españoles.

Hallabase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, (1) cuyo Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones, que se habian descubierto en la America Septentrional, gobernadas entonces por él, y por otros Regulos, ó Caciques tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente á Poniente, (2) mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte á Súr, llegaba por algunas partes á docientas: tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partía sus limites con el Mar Atlantico, (que hoy se llama del Norte) y discurria sobre sus aguas aquel largo espacio, que hay desde Panuco á Yucatán. Por el Occidente tocaba con el otro Mar, registrando el Occeano Asiatico, (ó sea el Golfo de Anian) desde el Cabo Mendocino, hasta los extremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Mediodia se dilataba mas, corrien-

(1) *Dàse noticia de Motezuma.*

(2) *Terminos del Imperio Mexicano.*

iendo sobre el Mar del Súr, desde Acapulo á Guatemala, y llegaba á introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ó estrecho de tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargaba ácia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexaban estrechar considerablemente de los Montes, ó Serranías, que ocupaban los Chichimecas, y Otomies, (1) gente barbara, sin Republica, ni policìa, que habitaba en las cabernas de la tierra, ó en las quiebras de los peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de arboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña, que resistieron varias veces á todo el poder Mexicano, enemigos de la sujecion, que se contentaban con no dexarse vencer, y aspiraban solo á conservar entre las fieras su libertad.

Creció este Imperio de humildes principios (2) á tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haciendo lugar con las armas entre las demás Naciones, que poblaban aquella

(1) *Chichimecas, y Otomies.*
(2) *Aumentos del Imperio Mexicano.*

lla parte del Mundo. Obedecieron primero á un Capitan valeroso, que los hizo soldados, y les dió á conocer la gloria Militar: despues eligieron Rey, (1) dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente, porque no conocian otra virtud que la fortaleza; y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor soldado, sin atender á la succesion, aunque en igualdad de hazañas prefería la sangre Real; y la guerra (que hacian los Reyes) iba poco á poco ensanchando la Monarquía. Tuvieron al principio de su parte la justicia de las armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreció su causa con los primeros sucesos; pero creciendo despues el poder, perdió la razon, y se hizo tyranía.

Veremos los progresos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la série de sus Reyes, (2) y esté menos pendiente la narracion principal. Fue el Undecimo de ellos (segun lo pintaban sus Anales) Motezuma, Segundo de este nombre,

(1) *Elegian por Rey al mas valiente.*
(2) *Fue Motezuma undecimo Rey.*

bre, Varon señalado, venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Era de la sangre Real, y en su juventud siguió la guerra, (1) donde se acreditó de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Volvió á la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama; y viendose aplaudido, y estimado, como el primero de su Nacion, entró en esperanzas de empuñar el Cetro en la primera eleccion, tratandose en lo interior de su animo, como quien empezaba á coronarse con los pensamientos de la Corona.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, (2) á cuyo fin se sirvió de algunas Artes de la Política: ciencia, que no todas veces se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hacerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural. Afectaba grande obediencia, (3) y veneracion á su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuidando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian decir los Indios, que le venia bien el

(1) *Fue valeroso.*

(2) *Artes de que se valió para conseguir el Imperio.*

(3) *Profesaba gran severidad.*

nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procuraba templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Acreditabase tambien de muy observante en el culto de su Religion: (1) poderoso medio para cautivar á los que se gobiernan por lo exterior; y con este fin labró en el Templo mas freqüentado, un apartamiento á manera de Tribuna, donde se recogía muy á la vista de todos, y se estaba muchas horas entregado á la devocion del aura popular, ó colocando entre sus Dioses el Idolo de su ambicion.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, (2) que quando llegó el caso de morir el Rey, su antecesor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitió el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademánes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseaba; y dió su aceptacion con especies de repugnancia; pero apenas ocupó la Silla Imperial, quando cesó aquel artificio, en que trahia violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andaban encubiertos con nombres de virtudes. La

(1) *Afectadamente Religioso.*
(2) *Eligenle por Emperador.*

La primera accion, en que manifestó su altivéz, (1) fue despedir toda la Familia Real, que hasta él se componia de gente mediana, y plebeya; con pretexto de mayor decencia; e hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexabase ver pocas veces de sus vasallos, y solamente lo muy necesario de sus Ministros, y Criados, tomando el retiro, y la melancolía como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar á su presencia, (2) inventó nuevas reverencias, y ceremonias, estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse, á que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus vasallos, y executó grandes crueldades, para persuadirlo á los demás.

Impuso nuevos tributos, (3) sin pública necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendígos reconocian miserablemente el vasallage, trayendo á sus Erarios algunas cosas viles, que se recibian, y se arrojaban en su presencia.

Consiguió con estas violencias, que le temie-

(1) *Introduce que le sirvan los Nobles.* (2) *Inventa nuevas ceremonias.* (3) *Impone tributos intolerables.*

miesen sus Pueblos; (1) pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le revelaron algunas Provincias, á cuya sujecion salió personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajustaba mal á que mandase otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu Militar. Solo resistieron á su poder, (2) y se mantuvieron en su rebeldía las Provincias de Mechoacán, Tlascala, y Tepeaca; y solia decir él, que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos Enemigos para proveerse de Cautivos, que aplicar á los Sacrificios de sus Dioses Tyrano hasta en lo que sufria, ó en lo que dexaba de castigar.

Habia reynado catorce años, quando llegó á sus Costas Hernan Cortés, (3) y el ultimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ó permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos feroces, y hacer menos imposible á los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su providencia.

CA-

(1) *Aborrecenle sus Vasallos.*
(2) *Provincias que se le revelaron.*
(3) *Diferentes presagios de aquel tiempo.*

CAPITULO IV.

REFIERENSE diferentes prodigios, y señales que se vieron en Mexico, antes que llegase Cortés, de que aprehendieron los Indios, que se acercaba la ruína de aquel Imperio.

SAbido quien era Motezuma, y el estado y grandeza de su Imperio, (1) resta inquirir los motivos en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente á la instancia de Hernan Cortés, primera diligencia del demonio, y primera dificultad de la empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribó á sus Costas Juan de Grijalva, empezaron á verse en aquella tierra diferentes prodigios, y señales de grande asombro, que pusieron á Motezuma en una como certidumbre, de que se acercaba la ruina de su Imperio; y á todos sus vasallos en igual confusion, y desaliento.

Duró muchos dias un Cometa espantoso, (2) de forma pyramidal, que descubriendose á la media noche, caminaba lentamente has-

(1) *Causas de la resistencia de Motezuma.*
(2) *Horrible Cometa.*

hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshacia con la presencia del Sol.

Vióse despues enmedio del dia salir por el Poniente otro Cometa, ó Exhalacion á manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, (2) que corria velocisimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto, arrojando infinidad de centellas, que se desvanecian en el ayre.

La gran Laguna de Mexico rompió sus margenes, (3) y salió impetuosamente á inundar la tierra, llevandose tras sí algunos Edificios, con un genero de ondas, que parecian hervores, sin que hubiese abenida, ó temporal á que atribuir este movimiento de las aguas. (4) Encendióse de sí mismo uno de sus Templos; y sin que se hallase el origen, ó la causa del incendio, ni medio con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedó todo reducido á poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, (5) voces lastimosas, que pronosticaban el fin de aquella Monarquía; y sonaba repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos, pronunciando

(1) *Horrible Cometa.* (2) *Exhalacion diurna.*
(3) *Hervores de la Laguna.* (4) *Incendio notable.*
(5) *Voces en el ayre.*

do en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andaban movidas; ó lo que entenderia quizá del Autor de la Naturaleza, que algunas veces le atormenta con hacerle instrumento de la verdad. Traxeronse á la presencia del Rey diferentes Monstruos (1) de horrible, y nunca vista deformidad, que á su parecer, contenian significacion, y denotaban grandes infortunios; y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyó la Antiguedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviesen por presagios entre aquella gente barbara, donde andaban juntas la ignorancia, y la superstición.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma, y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el P. Joseph de Acosta, Juan Botero, y otros Escritores de juicio, y autoridad. Cogieron unos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, un páxaro monstruoso, (2) de extraordinaria hechura, y tamaño, y dando estimacion á la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza una lámina resplandeciente, á manera

(1) *Diferentes Monstruos.* (2) *Páxaro monstruos.*

de espejo donde reverberaba el Sol, con un genero de luz maligna melancólica. Reparó en ella Motezuma; y acercandose á reconocerla mejor, vió dentro una representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que volvió los ojos al Sol, como quien no acababa de creer el dia; y al ponerlos segunda vez en el espejo, halló en lugar de la noche otro mayor asombro, porque se le ofreció á la vista un Exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente haciendo grande estrago en los de su Nacion. Llamó á sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el ave estuvo inmobil, hasta que muchos de ellos hicieron la misma experiencia, pero luego se les fue, ó se les deshizo entre las manos, dexandoles otro aguero en el asombro de la fuga.

Pocos dias despues vino al Palacio un Labrador, (1) tenido en opinion de hombre sencillo, que solicitó con porfiadas, y mysteriosas instancias la audiencia del Rey. Fue introducido á su presencia, despues de varias consultas; y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le

(1) *Vision espantosa, que refiere un Labrador.*

e dixo en su Idioma rustico; pero con un enero de libertad, y eloqüencia, que daba entender algun furor mas que natural, ó ue no eran suyas sus palabras: *Ayer tarde, eñor,* (1) *estando en mi heredad, ocupado en l beneficio de la tierra, vi un Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatió impetuosamente sobre mí, y arrebatandome entre us garras, me llevó largo trecho por el ayre, asta ponerme cerca de una Gruta espaciosa, londe estaba un hombre con vestiduras Reaes durmiendo, entre diversas flores, y perfunes, con un pebete encendido en la mano. Acerquéme algo mas, y vi una Imagen tuya, ó fuese u misma persona, que no sabré afirmarlo, ...ue, á mi parecer, tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respetivo; ero una voz impetuosa me detuvo; y me sobresaltó de nuevo, mandandome, que te quitae el pebete de la mano, y le aplicase á una arte del muslo, que tenias descubierta: rehué, quanto pude el cometer semejante maldad; ero la misma voz, con horrible superioridad, ne violentó á que obedeciese. Yo mismo, Señor, in poder resistir, hecho entonces del temor el trevimiento, te apliqué el pebete encendido obre el muslo, y tú sufriste el cauterio sin disper-*

(1) *Razonamiento del Labrador.*

pertar, ni hacer movimiento. Creyera que estabas muerto, si no se diera á conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formaba en el viento:) Asi duerme tu Rey, entregado á sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre sí el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo á destruir su Monarquía, y su Religion. Dirásle que despierte á remediar, si puede, las miserias, y calamidades que le amenazan; y apenas pronunció esta razon, que traygo impresa en la memoria, quando me prendió el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. Yo cumplo asi lo que me ordenan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritado tu soberbia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ó mira como duermes, pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, 'que los clamores de tus Pueblos llegaron al Cielo, primero que á tus oídos.

Estas, ó semejantes palabras, dixo el Villano, ó el Espiritu, que hablaba en él; y volvió las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió á detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) á mandar que le matasen, y le detuvo un nuevo

vo dolor, que sintió en el muslo, donde halló, y reconocieron todos estampada la señal del fuego, (1) cuya pavorosa demostracion le dexó atemorizado, y discursivo, pero con resolucion de castigar al Villano, sacrificandole á la placacion de sus Dioses. Avisos, ó amonestaciones, motivadas por el Demonio, que trahian consigo el vicio de su origen; sirviendo mas á la ira, y á la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron asi los Españoles. Dexamos su recurso á la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el Demonio se valiese de semejantes artificios (2) para irritar á Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos á la introduccion del Evangelio: pues es cierto que pudo (suponiendo la permision divina en el uso de su ciencia) fingir, ó fabricar estos fantasmas, y apariciones monstruosas, ó bien formase aquellos cuerpos visibles, condensando el ayre con la mezcla de otros elementos, ó lo que mas veces sucede, viciando los sentidos, y engañando la imagina-

na-

(1) *Halla Motezuma en su persona las señas del fuego.*

(2) *Tuvo el Demonio parte en estas ilusiones.*

nacion, de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas Letras, que hacen creíbles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, (1) y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el ánimo de Motezuma, y tan asustados á los prudentes de su Consejo, que quando llegó la segunda embaxada de Cortés, creyeron que tenian sobre sí toda la calamidad, y ruína de que estaban amenazados.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. (2) Unos se inclinaban á que viniendo aquella gente armada, y forastera en tiempo de tantos prodigios, debia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ó el fiarse de ella, sería oponerse á la voluntad de sus Dioses, que enviaban delante del golpe aquellos avisos, para que procurasen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ó temerosos, y procuraban escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Caballos; y trayendo á la memoria el estrago, y mortandad, que hi-

(1) *Turbanse los Mexicanos.*
(2) *Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.*

hicieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian á que fuesen inmortales, como lo publicaba el temor de aquellos vencidos, no acertaban á considerarlos como animales de su especie, ni dexaban de hallar en llos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los rayos con que, á su parecer, peleaban, y por el predominio con que se hacian obedecer de aquellos brutos, que entendian sus ordenes, y militaban de su parte.

Oyólos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinó que se negase á Cortés, con toda resolucion la licencia que pedia para venir á su Corte, mandandole, que desembarazase luego aquellas Costas, y enviandole otro regalo como el antecedente, (1) para obligarle á obedecer. Pero que si esto no bastase á detenerle, se discurriria en los medios violentos, juntando un Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiese temer otro suceso como el de Tabasco; (2) pues no se debia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas, particu-

(1) *Resuelve Motezuma despedirlos con otro presente.*
(2) *Habla en prevenir Exercito.*

cularmente quando llegaba á sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegaban á merecer el cuidado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPITULO V.

VUELVE FRANCISCO DE MONTEJO con noticia del Lugar de Quiabislán: llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento: muevense algunos rumores entre los soldados; y Hernan Cortés usa de artificio para sosegar.

MIentras duraban en la Corte de Motezuma estos discursos melancólicos, trataba Hernan Cortés de adquirir noticias de la tierra, de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartél, y de animar á sus soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciaba su corazon. Volvió de su viage Francisco de Montejo, (1) habiendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la vuelta del Norte, y descubierto una Poblacion, que se llamaba Quiabislán, (2) situada en

(1) *Vuelve Montejo de su viaje.*
(2) *Pueblo de Quiabislán.*

n tierra firme, y cultivada cercada de un arage, ó ensenada, bastantemente capáz, onde, al parecer de los Pilotos, podian surir los Navios, y mantenerse al abrigo de nos grandes peñascos, en que desarmaba la uerza de los vientos. Distaba este Lugar de . Juan de Ulúa como doce leguas; y Hernan Cortés empezó á mirarle como sitio acónodado para mudar á él su alojamiento; pero antes que lo resolviese, llegó la respuesta le Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principales le sus Tropas con aquellos braserillos de Coal, y despues de andar un rato envueltas en humo las cortesías, hizo demostracion del presente, (1) que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo trahia de particular quatro piedras verdes, al modo de esmeraldas, que llamaban Chalcuítes, y dixo Teutile á Cortés, con gran ponderacion, que las enviaba Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser joyas de inestimable valor: encarecimiento de que se pudo hacer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La

(1) *Llega la respuesta, y el presente de Motezuma.*

La Embaxada fue resuelta, y desabrida, y el fin de ella despedir á los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar su respuesta Hernan Cortés, hicieron en la barraca, que servia la Iglesia, la señal de Ave Maria. Pusose de rodillas á rezarla, y á su imitacion todos los que le asistian, de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntó á Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiólo Cortés, y tuvo por conveniente, que con ocasion de satisfacer á su curiosidad, se les hablase algo en la Religion. Tomó la mano el P. Fr. Bartolomé de Olmedo, y procuró ajustarse á su ceguedad, dandoles alguna escasa luz de los Mysterios de nuestra Fe. Hizo lo que pudo su eloqüencia, para que entendiesen, que solo habia un Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoraban al Demonio, enemigo mortal del Genero Humano, vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchaban los Indios con un genero de atencion, como que sentian la fuerza de la verdad. Y Hernan Cortes

(1) *Habla Fr. Bartolomé de Olmedo en el punto de la Religion.*

és se valió de este principio para volver su respuesta, diciendo á Teutile: (1) „Que „uno de los puntos de su Embaxada, y el „principal motivo, que tenia su Rey, para „proponer su amistad á Motezuma, era la „obligacion, con que deben los Principes „Christianos oponerse á los errores de la „Idolatría, y lo que deseaba instruirle para „que conociese la verdad, y ayudarle á „salir de aquella esclavitud del Demonio, „Tyrano invisible de todos sus Reynos, „que en lo esencial le tenia sujeto, y ava„sallado, aunque en lo exterior fuese tan „poderoso Monarca. Y que viniendo él „de tierras tan distantes á negocios de „semejante calidad, y en nombre de otro „Rey mas poderoso, no podria dexar de „hacer nuevos esfuerzos, y perseverar en „sus instancias, hasta conseguir que se le „oyese, pues venia de paz, como lo daba „á entender el corto numero de su gente, „de cuya limitada prevencion se podian „rezelar mayores intentos.

Apenas oyó Teutile esta resolucion de Cortés, quando se levantó apresuradamente, (2) y con un genero de impaciencia,

---

(1) *Con este motivo vuelve á insistir Cortés en su jornada.* (2) *Despidese Teutile con desazon.*

entre colera, y turbacion, le dixo: „ Que „ el gran Montezuma habia usado hasta en„ tonces de su benignidad, trarandole co„ mo á huesped; pero que determinandose „ á replicarle, seria suya la culpa, si se „ hallase tratado como enemigo. Y sin esperar otra razon, ni despedirse, volvió las espaldas, y partió de su presencia, con paso acelerado, siguiendole Pilpatoe, y los demás que le acompañaban. Quedó Hernan Cortés algo embarazado al ver semejante resolucion;(1) pero tan en sí, que volviendo á los suyos, mas inclinado á la risa, que á la suspension, les dixo: *Veremos en qué para este desafio, que yá sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas veces son diligencias del temor lás amenazas.* Y entretanto que se recogia el presente, prosiguió dando á entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar á tan corto precio la retirada de un Exercito Español, porque aquellas riquezas se debian mirar como dádivas fuera de tiempo, que trahian mas flaqueza, que de liberalidad.* Asi procuraba lograr las ocasiones de alentar á los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviesen prevenido Exercito, con que asaltar

(1) *Anima Hernan Cortès á sus soldados.*

ir el Quartél) se doblaron las guardias, y se miró como contingente lo posible. Que nunca sobra el cuidado en losCapitanes, y muchas veces suele parecer ocioso, y salir necesario.

Luego que llegó el dia, (1) se ofreció novedad considerable, que ocasionó alguna turbacion, porque se habian retirado la tierra adentro los Indios, que poblaban las barracas de Pilpatoe, y no parecia un hombre por toda la Compaña. (2) Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas; y estos principios de necesidad (temida mas, que tolerada) bastaron para que le empezasen á desazonar algunos soldados, mirando como desacierto, el detenerse á poblar en aquella tierra, de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez, diciendo, con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortés queria perderlos, y pasar con su ambicion, adonde no alcanzaban sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad, el intento de mantenerse con tan poca gente en los Dominios de un Principe tan poderoso, y que ya era necesario, que clamasen todos sobre volver*

(1) *Despueblanse las barracas de Pilpatoe.*
(2) *Desazonanse los soldados.*

ver la Isla de Cuba, para que se rehiciesen la Armada, y el Exercito, y se tomase aquella emprèsa con mayor fundamento.

Entendiólo Hernan Cortés, (1) y valiendose de sus amigos, y confidentes, procuró examinar de qué opinion estaba el resto principal de su gente, y halló, que tenia de su parte á los mas, y á los mejores. Sobre cuya seguridad, se dexó hallar de los malcontentos. Hablóle en nombre de todos Diego de Ordáz, (2) y no sin alguna destemplanza (en que se dexaba conocer su pasion) le dixo: *Que la gente del Exercito estaba sumamente desconsolada, y en terminos de romper el freno de la obediencia, porque habia llegado á entender, que se trataba de proseguir aquella empresa, y que no se le podia negar la razon, porque ni el numero de los soldados, ni el estado de los baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demás prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estaba tan mal consigo, que se quisiese perder por capricho ageno: que yá era menester, que tratase de dar la vuelta á la Is-*

---

(1) *Los Cabos, y gente principal estuvo de parte de Cortès.* (2) *Habla Diego de Ordaz por los malcontentos.*

sla de Cuba, para que Diego Velazquez eforzase su Armada, y tomase aquel empeo con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.

Oyóle Hernan Cortés, sin darse por ofenido, cómo pudiera, de la proposicion, y del stilo de ella; (1) antes le respondió (sosegada la voz, y el semblante:) *Que estimaba u advertencia, porque no sabia la desazon de los soldados; antes creìa, que estaban contentos, y animosos, porque en aquella jornada no se podian quexar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad; pues un viage tan sin zozobras, lisonjeado del mar, y de los vientos: unos sucesos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favores del Cielo en Cozumél: una victoria en Tabasco, y en aquella tierra tanto regalo, y prosperidad: no eran antecedentes, de que se debia inferir semejante desaliento: ni era de mucho garvo el desistir, antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos, y deshacerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion; pero que si la gente estaba ya tan desconfiada, y temerosa (como decia) sería locura fiarse de ella para una empresa tan dificultosa, y que asi trataria luego de to-*

(1) *Responde Cortés artificiosamente.*

tomar la vuelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian, confesando, que no le hacia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los soldados, como hallarla asegurada en el consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero, desarmó por entonces la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegase el tiempo de su desengaño, y con esta disimulacion artificiosa (primor algunas veces permitido á la prudencia) dió á entender, que cedia para dar mayores fuerzas á su resolucion.

CAPITULO VI.

PUBLICASE LA JORNADA PARA la Isla de Cuba. Claman los soldados, que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cacique de Zempoala; y ultimamente hace la Poblacion.

POco rato despues, (1) que se apartaron de Hernan Cortés, Diego de Ordáz, y los demás de su sequito, hizo que se publicase la jornada para la Isla de Cuba, distribuyendo las ordenes, para que se embarcasen los Capitanes con sus Compa-

(1) *Manda Cortès publicar jornada para la Isla de Cuba.*

pañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviesen á punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgó bien entre los soldados esta resolucion, quando se conmovieron los que estaban prevenidos, diciendo á voces: (1) „ Que Hernan „ Cortés los habia llevado engañados, dan„ doles á entender, que iban á poblar en „ aquella tierra, y que no queria salir en „ ella, ni volver á la Isla de Cuba; á que „ añadian, que si él estaba en dictamen „ de retirarse, podria executarlo con los „ que se ajustasen á seguirle; que á ellos „ no les faltaría alguno de aquellos Caba„ lleros, que se encargase de su gobierno. Creció tanto, y tan bien adornado este clamor, (2) que se llevó tras sí á muchos de los que entraron violentos, ó persuadidos en la contraria faccion; y fue menester, que los mismos Amigos de Cortés, que movieron á los unos, apaciguasen á los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarían á Cortés, para que suspendiese la execucion del viage; y antes que se entibiase aquel reciente fervor de los animos, partieron á buscarle, asistidos

 de

(1) *Claman contra ella sus Amigos.*

(2) *Bastò esta diligencia para la quietud.*

de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: (1) „Que el „Exercito estaba en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: quexaronse „(ó hicieron que se quexaban) de que „hubiese tomado semejante resolucion, „sin el consejo de sus Capitanes: ponderandole, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella empresa en los „primeros rumores de la dificultad, y el „volver las espaldas antes de sacar la espada. Trahianle á la memoria lo que sucedió á Juan de Grijalva; pues todo el „enojo de Diego Velazquez fue, porque „no hizo alguna Poblacion en la tierra „que descubrió, y se mantuvo en ella, „por cuya resolucion le trató de pusilanime, y le quitó el gobierno de la Armada. Y ultimamente le dixeron lo que él mismo habia dictado; y él lo escuchó como noticia, en que hallaba novedad; y dexandose rogar, y persuadir, hizo lo que deseaba, y dió á entender que se reducia: (2) Respondióles: „Que estaba mal informado, porque algunos de los mas interesados en el acierto de aquella faccion (y

(1) *Representacion de los medianeros.*
(2) *Respuesta de Hernan Cortés.*

,, (y no los nombró, por dar mayor mys-
,, terio á su razon) le habian asegurado,
,, que toda la gente clamaba desconsolada-
,, mente sobre dexar aquella tierra, y vol-
,, verse á la Isla de Cuba; y que de la mis-
,, ma suerte, que tomó aquella resolucion
,, (contra su dictamen) por complacer á
,, sus soldados, se quedaría con mayor satis-
,, faccion suya, quando los hallaba en opi-
,, nion mas conveniente al servicio de
,, su Rey, y á la obligacion de buenos Es-
,, pañoles; pero que tuviesen entendido,
,, que no queria soldados sin voluntad, ni
,, era la guerra exercicio de forzados: que
,, qualquiera que tuviese por bien el reti-
,, rarse á la Isla de Cuba, podria executarlo
,, sin embarazo; y que desde luego man-
,, darìa prevenir Embarcacion, y bastimen-
,, tos, para el viage de todos los que no
,, se ajustasen á seguir voluntariamente su
,, fortuna. Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyóse aclamado el nombre de Cortés: llenóse el ayre de voces, y de sombreros, al modo que suelen explicar su contento los soldados: unos se alegraban, porque lo sentian asi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atrevió por entonces á contradecir la Poblacion; ni los mismos que tomaron

la

la voz de los malcontentos, acertaban á volver por sí; pero Hernan Cortés oyó sus disculpas, sin apurarlas, y guardó su quexa para mayor ocasion.

Sucedió á este tiempo, que estando de centinela, (1) en una de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro soldado, vieron asomar, por el parage mas vecino á la Playa, cinco Indios, que venian caminando ácia el Quartél; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse á poca distancia, y dieron á entender con las señas, que venian de paz, y que trahian Embaxada para el General de aquel Exercito. Llevólos consigo Bernal Diaz, dexando á su Compañero en el mismo sitio, para que cuidase de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibióles Hernan Cortés con toda gratitud; y mandando que los regalasen, antes de oirlos, reparó en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciaban de los Mexicanos en el trage, aunque trahian como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruesos zarcillos, y pendientes, que aun siendo de oro, los afeaban. La lengua tambien sonaba con otro genero de

(1) *Vienen cinco Enviados de Zempoala.*

de pronunciacion, hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conoció que hablaban en Idioma diferente, y se tuvo á dicha, que uno de ellos entendiese, y pronunciase dificultosamente la lengua Mexicana, por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguó, que los enviaba el Señor de Zempoala (1) (Provincia poco distante) para que visitasen de su parte al Caudillo de aquella gente valerosa; porque habian llegado á sus oídos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y amigo de hombres valerosos, deseaba su amistad, ponderando mucho la estimacion que hacia su dueño de los grandes Soldados, como quien procuraba, que no se atribuyese al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Admitió Hernan Cortés, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cacique, (2) teniendo á favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estaba despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendió que la

---

(1) *Convida con su amistad el Cacique de Zempoala.*
(2) *Era Zempoala paso para Quia bislan.*

la Provincia de Zempoala estaba en el paso de aquel Lugar, que descubrió desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensaba entonces mudar su alojamiento. Hizo algunas preguntas á los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cacique; y una de ellas fue, (como estando tan vecinos) habian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde asistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

No le sonó mal esta noticia á Hernan Cortés; y apurandola con alguna curiosidad, vino á entender que Motezuma era Principe violento, (1) y aborrecible por su soberbia, y tyranìas, que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sujetos, y que habia por aquel parage algunas Provincias, que deseaban sacudir el yugo de su dominio, con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron á su imaginacion varias especies de ardides, y caminos de aumentar su Exercito, que le animaban confusamente. Lo primeto que se le ofreció, fue ponerse de parte de aque-

(1) *Primera noticia de las tyranìas de Motezuma.*

aquellos afligidos; y que no seria dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un Tyrano entre sus mismos rebeldes. Asi lo discurrió entonces, y asi le sucedió despues, verificandose (con otro exemplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vasallos. Despachó luego á los Indios con algunas dádivas, en señal de benevolencia, y les ofreció que iria brevemente á visitar á su dueño, para establecer su amistad, y estar á su lado en quanto necesitase de su asistencia.

Era su intento pasar por aquella Provincia, y reconocer á Quiabislán, (1) donde pensaba fundar su primera Poblacion, por los buenos informes que tenia de su fertilidad; pero le importaba para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas barracas, (2) suponiendo que se habia de mudar la situacion del Pueblo á parte menos desacomodada. Comunicó su resolucion á los Capitanes de su confidencia, y suavizada por este medio la proposicion, se

(1) *Resuelve pasar por Zempoala á Quiabislán.*

(2) *Trata de nombrar Ministros para la nueva Poblacion.*

se convocó la gente para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortés, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; por Regidores, Alonso Dávila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandovál; y por Alguacil Mayor, y Procurador General, Juan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escribano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, (1) y comenzaron á exercer sus oficios, dando á la nueva Poblacion el nombre de la *Villa-Rica de la Vera-Cruz*, cuyo titulo conservó despues en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa-Rica*, en memoria del oro, que se vió en aquella tierra, y *de la Vera-Cruz*, en reconocimiento de haber saltado en ella el viernes de la Cruz.

AsistióHernanCortés á estas funciones, (2) co-

(1) *Toman posesion los nuevos Ministros.*
(2) *Autorizalos Cortés con su respeto.*

como uno de aquella Republica, haciendo por entonces persona de particular entre los demás vecinos; y aunque no podia facilmente apartar de sí àquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procuraba autorizar con su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediencia en los demás, cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado; porque le importaba la autoridad de aquel ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos, para que el brazo de la Justicia, (1) y la voz del Pueblo llenasen los vacìos de la Jurisdiccion militar, que residia en él, por delegacion de Diego Velazquez; y á la verdad estaba revocada, y se mantenia sobre flacos cimientos, para entrar con ella en una empresa tan dificultosa. Defecto, que le trahia cuidadoso, porque andaba disimulado entre los que le obedecian, y le embarazaba en su misma resolucion para hacerse obedecer.

CA-

(1) *Conoce la flaqueza de sus titulos.*

CAPITULO VII.

RENUNCIA HERNAN CORTES (en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera-Cruz) el titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle á elegir la Villa, y el Pueblo.

EL dia siguiente por la mañana se juntó el Ayuntamiento, (1) con pretexto de tratar algunos puntos concernientes á la conservacion, y aumento de aquella Poblacion, y poco despues pidió licencia Hernan Cortés para entrar en él á proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle, y él haciendo reverencia á la Villa, pasó á tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y habló en esta substancia, ó poco diferente.

„ Ya, Señores, (por la misericordia de „ Dios) tenemos en este Consistorio representada la persona de nuestro Rey, (2) „ á quien debemos descubrir nuestros cora-
„ zo-

(1) *Entra Cortés en el Ayuntamiento.*
(2) *Hace dexacion del titulo de Diego Velazquez.*

„zones, y decir sin artificio la verdad, que
„es el vasallage; en que mas le reconoce-
„mos los hombres de bien. Yo vengo á
„vuestra presencia, como si llegára à la su-
„ya, sin otro fin, que el de su servicio, en
„cuyo zelo me permitereis la ambicion de
„no confesarme vuestro inferior. Discur-
„riendo estais en los medios de establecer
„esta nueva Republica; dichosa ya en estar
„pendiente de vuestra direccion. No será
„fuera de proposito, que oygais de mi lo
„que tengo premeditado, y resuelto, para
„que no camineis sobre algun presupuesto
„menos seguro, cuya falta os obligue à nue-
„vo discurso, y nueva resolucion. Esta Vi-
„lla, que empieza hoy à crecer al abrigo de
„vuestro Gobierno, se ha fundado en tier-
„ra no conocida, y de grande Poblacion,
„donde se han visto ya señales de resisten-
„cia, bastantes para creer, que nos halla-
„mos en una empresa dificultosa, donde
„necesitarémos igualmente del consejo, y
„de las manos; y donde muchas veces ha-
„brá de proseguir la fuerza lo que empeza-
„re, y no consiguiere la prudencia. No es
„tiempo de maxîmas politicas, ni de con-
„sejos desarmados. Vuestro primer cuida-
„do debe atender à la conservacion de ese
„Exercito, que os sirve de muralla: y mi

„ primera obligacion es advertiros, que no
„ está hoy como debe, para fiarle de nues-
„ tra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien
„ sabeis, que yo gobierno el Exercito, sin
„ otro titulo, que un nombramiento de
„ Diego Velazquez, que fue con poca inter-
„ mision, escrito, y revocado. Dexo aparte
„ la sinrazon de su desconfianza, por ser de
„ otro proposito; pero no puedo negar, que
„ la Jurisdiccion militar, de que tanto nece-
„ sitamos, se conserva hoy en mi, contra la
„ voluntad de su dueño, y se funda en un
„ titulo violento, que trahe consigo mal di-
„ simulada la flaqueza de su origen. No ig-
„ noran este defecto los soldados; ni yo ten-
„ go tan humilde el espiritu, que quiera
„ mandarlos con autoridad escrupulosa; ni
„ es el empeño en que nos hallamos, para
„ entrar en él con un Exercito, que se man-
„ tiene mas en la costumbre de obedecer,
„ que en la razon de la obediencia. A voso-
„ tros, Señores, toca el remedio de este in-
„ conveniente; y el Ayuntamiento, en quien
„ reside hoy la representacion de nuestro
„ Rey, puede en su Real nombre proveer
„ el gobierno de sus Armas, eligiendo per-
„ sona en quien no concurren estas nulida-
„ des. Muchos sugetos hay en el exercito
„ capaces de esta ocupacion, y en qualquie-
„ ra

,, ra que tenga otro genero de autoridad, ó ,, que la reciba de vuestra mano, estará mejor empleada. Yo desisto desde luego del ,, derecho, que pudo comunicarme la posesion, y renuncio en vuestras manos el titulo, que me puso en ella, para que discurrais ,, con todo el arbitrio en vuestra eleccion, ,, y pueda aseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra empresa; y que sabré, sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el ,, Baston, que si en la Guerra se aprende el ,, mandar obedeciendo, tambien hay casos, ,, en que el haber mandado, enseña á obedecer.

Dicho esto, arrojó sobre la mesa el Titulo de Diego Velazquez, besó el Baston, y dexandole entregado á los Alcaldes, se retiró á su barraca. (1) No debia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del suceso, porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventuró poco en esta resolucion, pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartó de si la debilidad, ó menos decencia de su autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian medita-

(1) *Dexa el Titulo, y el Baston, y se retira.*

tado lo que habian de proponer, y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que se admitiese la dexacion de Cortés; pero que se debia obligar á que tomase de nuevo á su cargo el gobierno del Exercito: (1) dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey, por el tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenase; y resolvieron, que se comunicase al Pueblo la nueva eleccion, (2) para ver como se recibia, ó porque no se dudaba de su beneplacito. Convocóse la gente á voz de Pregonero, y publicada la renunciacion de Cortés, y el Acuerdo del Ayuntamiento, se oyó el aplauso que se esperaba, ó el que se habia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regocijo de la gente: Unos victoreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion: Otros pedian á Cortés, como si se le negáran; y si algunos eran de contrario sentir, ó fingian el contento á voces, ó cuidaban de que no se hiciese reparar el silencio. Hecha ésta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras si la mayor parte de aquellos soldados (que ya representaban el Pueblo) á la barraca de Hernan Cortés, y le di-

(1) *Vota el Ayuntamiento, que se vuelva el cargo de Cortés*
(2) *Participase al Pueblo esta resolucion.*

dixeron, ó notificaron, que la Villa Rica de la Vera-Cruz, en nombre del Rey D. Carlos, y con sabiduría, y aprobacion de sus vecinos, en Consejo abierto, le habia elegido, y nombrado por Gobernador del Exercito de Nueva-España; y en caso necesario le requeria, y ordenaba, que se encargase de esta ocupacion, por ser asi conveniente al bien público de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Aceptó Hernan Cortés (1) con grande urbanidad, y estimacion el nuevo cargo (que asi se llamaba para diferenciarle, hasta en el nombre del que habia renunciado) y empezó à gobernar la Milicia con otro genero de seguridad interior, que hacia sus efectos en la obediencia de los soldados.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los dependientes de Diego Velazquez, (2) porque no se ajustaron á disimular su pasion, ni supieron ceder á la corriente, quando no la podian contrastar. Procuraban desautorizar el Ayuntamiento, y desacreditar á Cortés, culpando su ambicion, y hablando con desprecio de los engañados, que no la conocian. Y como la mur-

(1) *Acepta Hernan Cortés el cargo.*
(2) *Inquietanse los dependientes de Diego Velazquez.*

muracion tiene oculto el veneno, y no se qué dominio sobre la inclinacion de los oidos, se hacia lugar en las conversaciones, y no faltaba quien la escuchase, y procurase adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortés para remediar en los principales este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase trás sí á los inquietos, ó perturbarse á los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos, poniendo el daño de peor calidad; y asi determinó valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandó que se hiciesen algunas prisiones, (1) y que publicamente fuesen llevados á la Armada, y puestos en cadena Diego de Ordáz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demostracion, y él trataba de aumentarle, diciendo con entereza, y reformacion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud pública; (2) y que habia de proceder contra ellos hasta que pagasen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ó afectada) se mantuvo algunos dias sin

(1) *Hicense algunas prisiones.*
(2) *Acepta Hernan Cortés el rigor.*

sin llegar á lo estrecho de la Justicia, porque deseaba mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concedió, dando á entender, que la toleraba: y se valió mañosamente de esta permision para introducir algunos de sus Confidentes, que procurasen reducirlos, y ponerlos en razon, (1) como lo consiguió con el tiempo, dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron á su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

CAPITULO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, Y parte la Armada la vuelta de Quiabislán. Entran de paso en Zempoala, donde los hace buena acogida el Cacique, y se toma nueva noticia ae las tyranías de Motezuma.

LUego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres á reconocer la tierra, y traher algunas vituallas, (2) porque ya se hacia sentir la falta de los Indios, que proveían el

(1) *Y ultimamente los reduce á su amistad.*

(2) *Sale Pedro de Alvarado á buscar bastimento*

Exercito. Ordenósele, que no hiciese hostilidad, ni llegase á las armas, sin necesidad en que la pusiesen la defensa, ó la provocacion, y tuvo suerte de executarlo asi con poca diligencia, porque á breve distancia se halló en unos Pueblos, ó Caserías, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo á los bosques. Reconocieronse las Casas, que estaban desiertas de gente, pero bien proveídas de maíz, gallinas, y otros bastimentos, y sin hacer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los soldados lo que habian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y volvieron al Quartél cargados y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortés, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles á la Ensenada de Quiabislán, (1) y él siguió por tierra el camino de Zempoala, (2) dando el costado derecho á la Costa, y echó sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña; previniendo advertidamente los accidentes que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuido la seguridad.

Hallaronse á pocas horas sobre el rio de Zempoala (en cuya vecindad se situó después

(1) *Parten los Baxeles á Quiabislán.*
(2) *Marcha Cortés por tierra á Zempoala.*

pues la Villa de la Vera-Cruz) (1) y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas Canoas, y embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla, donde pasó la gente, dexando nadar á los Caballos. Vencida esta dificultad, llegaron á unos Pueblos del distrito de Zempoala (se averiguó despues) y no se tuvo á buena señal el hallarlos desamparados, no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa; solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ó cuchillos de pedernal, y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de victimas humanas, que hicieron á un tiempo lastima y horror.

Aqui fue donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los Libros Mexicanos, (2) de que dexamos hecha mencion. Habia tres, ó quatro en los Adoratorios, que debian de contener los Ritos de su Religion, y eran de una membrana larga, ó lienzo barnizado, que plegaban en iguales dobleces, de modo, que cada doblez formaba una hoja, y todos juntos componian el volumen, parecidos á los nuestros por la vista exterior

rior

(1) *Situacion de la Vera-Cruz.*

(2) *Libros Mexicanos.*

rior, y por el texto escritos, ó dibuxados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

(1) Alojóse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sosegasen los demás.

El dia siguiente se volvió à la marcha en la misma ordenanza por el camino mas hollado, que declinaba la vuelta del Poniente, con algun desvio de la Costa; y en toda la mañana no se halló persona de quien tomar lengua, ni mas, que una soledad sospechosa, cuyo silencio les hacia ruido en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que entrando en unos prados de grande amenidad, se descubrieron doce Indios, que venian en busca de Hernan Cortés con un regalo de Gallinas, y pan de Maíz, que le enviaba el Cacique de Zempoala, (2) pidiendole con encarecimiento, que no dexase de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido alojamiento para su gente, y seria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar donde residia su Cacique,

(1) *No se halla persona de quien tomar lengua.*
(2) *Presente del Cacique de Zempoala.*

que, distaba un Sol de aquel parage, (1) que en su lengua era lo mismo, que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los pasos del camino. Despachó Cortés à los seis Indios con grande estimacion del regalo, y de la oferta, quedandose con los otros seis, para que le guiasen, y para hacerles algunas preguntas, porque no acababa de reducirse à la sinceridad de este agasajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Aquella noche se hizo alto en un Pueblo de corta vecindad, cuyos moradores anduvieron solicitos en el hospedage de los Españoles; y al parecer poco rezelosos, de cuya quietud se conjeturaba, que estarian de paz los de su Nacion: y no se engañó la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana se movió el Exercito con la frente à Zempoala, dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recibimiento de Cortés, galanes à su modo: (2) y hechas sus ceremonias, dixeron:

---

(1) *Cómo dividian el camino los Mexicanos.*

(2) *Recibimiento de los Zempoales.*

ron: „Que no salia con ellos su Cacique „por estár impedido; y asi los enviaba, pa„ra que cumpliesen por él con aquella de„mostracion, quedando con mucho deseo „de conocer à tan valeroso huespedes, y „recibir, con su amistad, y los que ya te„nia en su inclinacion.

Era el Lugar de grande poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos rios, (1) que fertilizaban la campaña, baxando de lo alto de unas sierras, poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ó adornados con un genero de cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y suntuosos lejos: tanto, que uno de los Batidores, que iban delante, volvió aceleradamente, diciendo à voces: Que las paredes eran de plata; (2) de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito; y pudo ser que lo creyesen entonces, los que despues se burlaban de su credulidad.

Estaban las plazas, y las calles ocupadas de inumerable Pueblo, que concurrió â ver la entrada, sin armas, que pudiesen dar cuidado, ni otro rumor, que el de la muche-

(1) *Descripcion do Zempoala.*
(2) *Dice un Batidor, que las paredes eran de plota.*

chedumbre. Salió el Cacique á la puerta de su Palacio, y era su impedimento una gordura monstruosa, (1) que le oprimia, y le desfiguraba. Fuese acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios nobles, que al parecer le daban todo el movimiento. Su trage, (2) sobre cuerpo desnudo, una manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas y pendientes, de que trahia tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hacian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necesario, que Cortés detuviese la risa de los soldados; y porque tenia que reprimir en sí, dió la orden con forzada severidad; (3) pero luego que empezó el Cacique su razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortés, y agasajando á los demás Capitanes, dió à conocer su buena razon, y ganó por el oído, la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortó la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diciendo á Cortés, que se retirase à descansar del camino, y alojar su gente, que despues le visitaria en su Quartél, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes. Te-

(1) *Era muy gordo el Cacique.* (2) *Su trage.*
(3) *Dá señas de su entendimiento.*

Tenian prevenido el alojamiento (1) en unos patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron asistidos con abundancia, de quanto hubieron menester. Envió despues el Cacique à prevenir su vista con un regalo de alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, (2) en unas Andas, que trahian sobre sus hombros los mas principales de su familia, y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Salió Cortés à recibirle, asistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retiró con él, y con sus Interpretes, porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hacerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, los errores de la Idolatria, pasó à decirle: ,, Que uno de los fines de aquel Exercito ,, valeroso, era deshacer agravios, castigar ,, violencias, y ponerse de parte de la justi- ,, cia, y de la razon. Tocando este punto advertidamente, porque deseaba introducirle poco á poco en la quexa de Motezuma,

(1) *Alojamiento de los Españoles.*

(2) *Visita el Cacique á Cortés.*

ma, y ver (segun las premisas que trahia) lo que podia fiar de su indignacion. Conocióse luego en la variacion del semblante, que se le habia tocado en la herida: (1) y antes de resolverse à la respuesta, empezó à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse; pero despues venció la pasion, y prorumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: ,, Que todos los Caciques de ,, aquella Comarca se hallaban en miserable, y vergonzosa esclavitud, gimiendo ,, entre las violencias, y tyranias de Motezuma, (2) sin fuerzas para volver por si, ,, ni espiritu para discurrir en el remedio: ,, que se hacia servir, y adorar de sus vasallos, como uno de sus Dioses; y queria que ,, se venerasen sus violencias, y sinrazones, ,, como Decretos celestiales; pero que no ,, era su animo proponerle, que se aventurase à favorecerlos, porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviese con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria ,, en él buena urbanidad, pretender su benevolencia, vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.

Pro-

(1) *Quexase de Motezuma.*
(2) *Pondera sus tyranias.*

Procuró Hernan Cortés consolarle, dandole á entender: (1) ,, Que temería poco ,, las fuerzas de Motezuma, porque las su- ,, yas tenian al Cielo de su parte, y natural ,, predominio contra los Tyranos; pero que ,, necesitaba de pasar luego à Quiabislán ,, donde le hallarian los oprimidos, y menes- ,, terosos, que teniendo la razon de su parte, ,, necesitasen de sus Armas, cuya noticia ,, podria comunicar á sus amigos, y confe- ,, derados; asegurando à todos, que Mote- ,, zuma dexaría de ofenderlos, ó no lo po- ,, dria conseguir, mientras le asistiese à su ,, defensa. Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortés trató luego de su marcha, dexando ganada la voluntad de este Cacique, y celebrando para consigo la mejoría de sus intentos, porque aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

CA-

(1) *Ofrecele su auxilio Cortés.*

CAPITULO IX.

PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES su marcha desde Zempoala á Quiabislán. Refierese lo que pasó en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

AL tiempo de partir el Exercito, (1) se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevasen las balijas, y los bastimentos, y ayudasen á conducir la artillería: que fue grande alivio para los soldados, y se ponderaba como atencion extraordinaria del Cacique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vasallos, era estilo corriente asistir á los Exercitos de sus Aliados con este genero de vagages humanos, que en su lengua se llamaban Tamenes, (2) y tenian por oficio el caminar de cinco á seis leguas con dos, ó tres arrobas de peso. Era la tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, par-

(1) *Pasa el Exercito á Quiabislán.*
(2) *Tamenes, ó Indios de carga.*

parte ocupada con la poblacion natural de grandes arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; á cuya vista caminaban nuestros Españoles alegres, y divertidos, celebrando la dicha de pisar una Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del sol cerca de un Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislán, adonde llegaron el dia siguiente á las diez de la mañana.

Descubrianse á largo trecho sus edificios sobre una eminencia de peñascos, (1) que al parecer servian de muralla, sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Habianse retirado el Cacique, y los vecinos, para averiguar desde lexos la intencion de nuestra gente, (2) y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse, hasta que llegando á una plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce, ó quince Indios, (3) de trage mas que plebeyo, con grande prevencion

(1) *Descripcion de Quiabislán.*
(2) *Estaba Despoblado el Lugar.*
(3) *Salen quince Indios Nobles al encuentro.*

ion de reverencias, y perfúmes, y anduvieron un rato afectando cortesía, y seguridad, ó procurando esconder el temor en el respeto: afectos parecidos, y fáciles de equivocar. Animólos Hernan Cortés, tratandolos con mucho agrado, y les dió algunas cuentas de vidrio azules, y verdes: moneda, que por sus efectos, se estimaba ya entre los mismos que la conocian, con cuyo agasajo se cobraron del susto, que disimulaban, y dieron á entender: (1) ,, Que su Cacique ,, se habia retirado advertidamente, por no ,, llamar la guerra, con ponerse en defensa, ,, ni aventurar su persona, fiandose de gen- ,, te armada, que no conocia; y que con ,, este exemplo no fue posible impedir la ,, fuga de los vecinos, menos obligados ,, á esperar el riesgo: accion á que se habian ,, ofrecido ellos, como personas de mas ,, porte, y mayor osadía; pero que en sa- ,, biendo todos la benignidad de tan hon- ,, rados huespedes, volverian á poblar sus ,, casas, y tendrian á mucha felicidad el ser- ,, virlos, y obedecerlos. Asegurólos de nuevo Hernan Cortés, y luego que partieron con esta noticia, encargó mucho á sus soldados el buen pasage de los Indios, cuya

 con-

(1) *Proposicion de los Indios.*

confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Entró despues el Cacique, (1) trayendo al de Zempoala por su Padrino, ambos en sus andas, ó literas, sobre hombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discrecion, á su vecino; y á pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma, (2) refiriendo con impaciencia, y algunas veces con lagrimas, sus tyranías, y crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: á que añadió el de Zempoala, por ultima ponderacion: ,, Es ,, tan soberbio, y tan feróz este Monstruo, ,, que sobre apurarnos, y empobrecernos ,, con sus tributos, formando sus riquezas ,, de nuestras calamidades, quiere tambien ,, mandar en la honra de sus Vasallos, qui- ,, tandonos violentamente las hijas, y las ,, mugeres, para manchar con nuestra sangre ,, las Aras de sus Dioses, despues de sacri- ,, ficarlas á otros usos mas crueles, ó menos ,, honestos.

Pro-

(1) *Vinieron juntos el Cacique de Quiabislan, y Zempoala.*

(2) *Entran luego en las quexas de Motezuma.*

Procuró Hernan Cortés alentarlos, y disponerlos para entrar en su confederacion; (1) pero al mismo tiempo, que trataba de inquirir sus fuerzas, y el numero de gente que tomaría las armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ó tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oído, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, (2) y se fueron á paso largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion, porque se vieron pasar por el mismo Quartél de los Españoles seis Ministros, ó Comisarios Reales de aquellos, que andaban por el Reyno cobrando, y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de plomos, (3) y pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodón, y con bastante numero de Criados, ó ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, unos abanicos grandes, hechos de la misma pluma, les comunicaban el ayre, ó la sombra, con oficiosa inquietud. Salió Cortés á la puerta con sus Capitanes, (4) y ellos pasaron, sin

(1) *Aliéntalos Hernan Cortés.* (2) *Vanse turbados los Caciques.* (3) *Seis Ministros de Motezuma.*
(4) *Pasan sin hacer caso de Cortés.*

sin hacerle cortesía, vario el semblant entre la indignacion, y el desprecio, cuya soberbia quedaron con algun remorc miento los soldados; y partieran á cast garla, si él no los reprimiera: contentar dose, por entonces, con enviar á Doñ Marina con guardia suficiente, para que s informase de lo que obraban.

Entendióse por este medio, (1) que asentada su Audiencia en la Casa de la Villa hicieron llamar á los Caciques, y los reprehendieron publicamente, (2) con grande aspereza, el atrevimiento de haber admitido en sus Pueblos una gente forastera, enemiga de su Rey, y que demás del servicio ordinario, á que estaban obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar á sus Dioses, en satisfaccion, y enmienda de semejante delito.

Llamó Hernan Cortés á los dos Caciques, (3) enviando algunos soldados, que sin hacer ruido, los truxesen á su presencia; y dandoles á entender, que penetraba lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este mysterio su proposicion, les dixo: „ Que

(1) *Ponen su Audiencia en la Casa de la Villa.*
(2) *Reprehenden á los Caciques.*
(3) *Llama Hernan Cortés á los Caciques.*

,, Que ya sabía la violencia de aquellos
,, Comisarios, y que sin otra culpa, que
,, haber admitido su Exercito, trataban de
,, imponerles nuevos tributos de sangre
,, humana: que ya no era tiempo de seme-
,, jantes abominaciones, ni él permitiría
,, que á sus ojos se executase tan horrible
,, precepto; antes les ordenaba precisamen-
,, te, (1) que juntando su gente, fuesen lue-
,, go á prenderlos, y dexasen á cuenta de
,, sus Armas, la defensa de lo que obrasen
,, por su consejo.

Deteníanse los Caciques, rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote; pero Hernan Cortés repitió su orden con tanta resolucion, que pasaron luego á executarla; y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en un genero de sepos, (2) que usaban en sus Carceles, muy desacomodados, porque prendian el delinqüente por la garganta, obligando los hombros á forcejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demos-

(1) *Mandales que vayan á prender á los Ministros de Motezuma.* (2) *Fueron puestos en la prision de sus sepos.*

traciones de entereza, y rectitud, con que volvieron los Caciques á dar cuenta de su hazaña, porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalaban sus leyes contra los traydores; y viendo que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos á sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Asegurada la prision con guardia bastante de soldados Españoles, (1) se retiró Hernan Cortés á su Alojamiento, y entró en consulta consigo sobre lo que debia obrar, para salir del empeño en que se hallaba, de amparar, y defender aquellos Caciques del daño que les amenazaba, por haberle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente á Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haciale disonancia el tomar las armas, para defender la razon escrupulosa de unos vasallos quexosos de su Rey, dexando sin nueva provocacion, ó mejor pretexto, el camino de la paz. Y por otra parte consideraba, como punto necesario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegase el caso de haberle menester. Tuvo finalmente por lo mas acertado cumplir con Motezuma, sacando meri-

(1) *Empeño en que se hallaba Cortés.*

rito de suspender los efectos de aquel desacato, y dandose á entender, que por lo menos cumpliria consigo en no fomentar la sedicion, ni servirse de ella hasta la ultima necesidad. (1) Lo que resultó de esta conferencia interior (que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, á la media noche, que le traxesen dos de los prisioneros, con todo recato; y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyesen lo que habian padecido) que los llamaba para ponerlos en libertad; (2) y que en fe de que la recibian unicamente de su mano, podrian asegurar á su Principe: ,, Que con toda la brevedad procuraría enviarle los otros Compañeros suyos, que quedaban en poder de los Caciques, para cuya enmienda, y reduccion, obraria lo que fuese de su mayor servicio, porque deseaba la paz, y merecerle con su respeto, y atenciones, toda la gratitud, que se le debia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe. No se atrevian los Indios á ponerse en camino, temiendo que los matasen, ó volviesen á prender en el paso; y fue menester asegurarlos con al-

(1) *Fruto, que sacó de su empeño.*
(2) *Da libertad á dos de los Ministros.*

alguna Escolta de soldados Españoles, que los guiasen á la vecina ensenada, donde se hallaban los baxeles, con orden, para que en uno de los esquifes los sacasen de los términos de Zempoala.

Vinieron á la mañana los Caciques muy sobresaltados, y pesarosos de que se hubiesen escapado los dos prisioneros; y Hernan Cortés recibió la noticia con señas de novedad, y sentimiento, culpandolos de poco vigilantes, y con este motivo mandó en su presencia, que los otros fuesen llevados á la Armada, como quien tomaba por suya la importancia de aquella prision: (1) y secretamente ordenó á los Cabos Maritimos, que los tratasen bien, teniendolos contentos, y seguros, con lo qual dexó confiados á los Caciques, sin olvidar la satisfaccion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoso, y asi procuraba ocurrir á todo, conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en él, ni perder de vista los accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Gran Artifice de medir lo que disponia con lo que rezelaba; y pruden-

(1) *Hace llevar á la Armada á los otros Ministros presos.*

dente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ó la novedad á los sucesos.

CAPITULO X.

VIENEN A DAR LA OBEDIENCIA, y ofrecerse á Cortés los Caciques de la Serrania: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera-Cruz, donde llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma.

DIvulgóse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles, (1) y los dos Caciques de Zempoala, y Quiabislán, avisaron á sus amigos, y confederados de la felicidad en que se hallaban libres de tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de una gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: (2) con que pasó la palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo lenguage tiene sus adiciones la verdad, ó se confunde con el encarecimiento. Ya

(1) *Concepto que hicieron los Indios de los Españoles.*
(2) *Tienenlos por Deidades.*

Ya se decia publicamente por aquellos Pueblos, que habitaban sus Dioses en Quiabislán, vibrando rayos contra Motezuma, y duró algunos dias esta credulidad entre los Indios, (1) cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella Conquista; pero no se apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados del Cielo, á los que por decreto, y ordenacion suya venian á ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada á favor de su misma sinceridad.

Creció tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad á los oprimidos, que en pocos dias vinieron á Quiabislán mas de treinta Caciques, (2) dueños de la montaña que estaba á la vista, donde habia numerosas Poblaciones de unos Indios, que llamaban Totonaques, (3) gente rustica, de diferente lengua, y costumbres; pero robusta, y no sin presuncion de valiente. Dieron todos la obediencia, ofrecieron sus huestes, y en la forma que se les propuso, juraron fideli-dad,

(1) *Sirve á los Españoles esta aprehension de los Indios.*
(2) *Vienen diferentes Caciques á dar la obediencia.*
(3) *Totonaques.*

dad, y vasallage al Señor de los Españoles, (1) de que se recibió Auto solemne ante el Escribano del Ayuntamiento. Dice Antonio de Herrera, que pasaria de cien mil hombres la gente de Armas, que ofrecieron estos Caciques: no lo contó Bernal Diaz del Castillo, ni llegó el caso de alistarla: sería grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y fáciles de mover contra Motezuma, particularmente quando la Serranía constaba de Indios belicosos, recien sujetos, ó mal conquistados.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caciques á sus Casas, prontos á obedecer lo que se les ordenase; y Hernan Cortés trató de dar asiento á la Villa Rica de la Vera-Cruz, (2) que hasta entonces se movía con el Exercito, aunque observaba sus distinciones de Republica. Eligióse el sitio en lo llano, entre la mar, y Quiabislán, media legua de esta Poblacion: Tierra, que convidaba con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vecindad facilitaba el corte de madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas, empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Car-

(1) *Juran fidelidad al Rey de los Españoles.*

(2) *Fundase la Villa de la Vera-Cruz.*

Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de soldados; y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislán, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde arquitectura, que miraban mas al cubierto que á la comodidad. Formóse luego el recinto de la muralla, con sus traveses de tapia corpulenta, (1) bastante reparo contra las armas de los Indios; y en aquella Tierra tuvo alguna propiedad el nombre, que se le dió de Fortaleza. Asistian á la Obra con la mano, y con el hombro los soldados principales del Exercito; y trabajaba como todos Hernan Cortés, pendiente al parecer de su tarea, ó no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Entretanto llegaron á Mexico los primeros avisos de que estaban los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cacique, hombre, á su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vecinos poco seguros, cuya noticia irritó de suerte á Motezuma, que propuso juntar sus fuerzas, y salir personalmente á castigar este delito de los Zempoales, y poner debaxo del yugo á las demás Naciones de la Serranía, prendiendo vi-

(1) *Levantase la muralla.*

tivos á los Españoles, (1) destinados ya en su imaginacion, para un solemne sacrificio de los Dioses.

Pero al mismo tiempo que se empezaban á disponer las grandes prevenciones de esta jornada, llegaron á Mexico los dos Indios, (2) que despachó Cortés desde Quiabislán, y refirieron el suceso de su prision, y que debian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el haberlos puesto en camino, para que le representasen quánto deseaba la paz, y quan lejos estaba su animo de hacerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, (3) que pudiera conocerse de las alabanzas que daban á Cortés, el miedo que tuvieron á los Caciques.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigóse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la guerra, y se volvió á tentar el camino del ruego, procurando desviar el intento de Cortés con nueva embaxada, y regalo, (4) á cuyo temperamento se inclinó con facilidad; porque en

(1) *Resuelve Motezuma castigar á los Españoles.*
(2) *Llegan los dos primeros Indios á Mexico.*
(3) *Ponderan la benignidad de Cortés.*
(4) *Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.*

enmedio de su irritacion, y soberbia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que miraba como agueros de su jornada, ó por lo menos le obligaban á la dilacion del rompimiento, procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviesen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegó esta Embaxada quando se andaba perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera-Cruz. (1) Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caciques ancianos, que los encaminaban como Consejeros, y los autorizaban con su respeto. Era lucido el acompañamiento, y trahian un regalo de oro, pluma, y algodón, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embaxadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma, (2) habiendo entendido la inobediencia de aquellos Caciques, y el atrevimiento de prender, y maltratar á sus Ministros, tenia prevenido un Exercito poderoso, para venir personalmente á castigarlos; y lo habia suspendido por no hallarse obligado á romper con los Españoles, cuya amistad deseaba, y á cuyo Capitan de-*

(1) *Llegan estos Embaxadores á la Vera-Cruz.*
(2) *Proposicion de los Embaxadores.*

debia estimar, y agradecer la atencion de enviarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quexarse amigablemente (1) *de que un hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodase á vivir entre sus rebeldes, haciendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas, y siendo poco menos que atrevimiento á los traydores; por cuya consideracion le pedia que se apartase luego de aquella Tierra,* (2) *para que pudiese entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad, y con el mismo buen corazon le amonestaba, que no tratase de pasar á su Corte, por ser grandes los estorvos, y peligros de esta jornada.* En cuya ponderacion se alargaron en mysteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su instruccion.

Hernan Cortés recibió la embaxada, y el regalo, con respeto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mandó, que entrasen los quatro Ministros presos, (3) que hizo traher de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores,

(1) *Quexa de Motezuma.* (2) *Pidele que se aparte de Zempoala.* (3) *Hace Cortès que traygan los prisioneros.*

con la accion de entregarselos bien tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: (1) „ Que el error de los Caciques de Zempoala, y Quiabislán, quedaba enmendado „ con la restitucion de aquellos Ministros, „ y él muy gustoso de acreditar con ella „ su atencion, y dar á Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexaba de conocer, y confesar el atrevimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el exceso de los mismos Ministros; (2) pues no contentos con los tributos debidos á su Corona, pedian con propia autoridad veinte Indios de muerte „ para sus sacrificios: dura proposicion, y „ abuso, que no podian tolerar los Españoles, por ser hijos de otra Religion mas „ amiga de la piedad, y de la naturaleza: „ que él se hallaba obligado de aquellos „ Caciques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, quando sus Gobernadores Teutile, y Pilpatoe le abandonaron desabridamente, (3) faltando á la „ hospitalidad, y al derecho de las gentes: „ accion, que se obraria sin su orden, y le „ sería desagradable; ó por lo menos él „ lo

(1) *Responde à la Embaxada.* (2) *Disculpa los Zempoales.* (3) *Quexase de Teutile, y Pilpatoe.*

„ lo debia entender asi : porque mirando „ á la paz : deseaba enflaquecer la razon de „ su quexa : que aquella Tierra, ni la Ser- „ rania de los Totonaques, no se moverian „ en deservicio suyo, ni él se lo permitiria; „ porque los Caciques estaban á su devo- „ cion, y no saldrian de sus ordenes : por „ cuyo motivo se hallaba en obligacion de „ interceder por ellos, para que se les per- „ donase la resistencia, que hicieron á sus „ Ministros, por la accion de haber admi- „ tido, y alojado su Exercito : (1) y que en „ lo demás solo podia responder, que quan- „ do consiguiese la dicha de acercarse á sus „ pies, se conoceria la importancia de su „ Embaxada, sin que le hiciesen fuerza los „ estorvos, y peligros, que le representaban: „ (2) porque los Españoles no conocian al „ temor; antes se azoraban, y encendian „ con los impedimentos, como enseñados „ á grandes peligros, y hechos á buscar la „ gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta oracion) en que se debe notar la constancia de Hernan Cortés, y el arte con que procuraba dar

(1) *Toma por su cuenta él proceder de aquellas Naciones.* (2) *Y se afirma en la resolucion de pasar á Mexico.*

estimacion á sus intentos) respondió á los Embaxadores, que partieron muy agasajados, y ricos de buxerias Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconocióse que iban cuidadosos de no haber conseguido, que se retirase aquel Exercito, á cuyo punto caminaban todas las lineas de su negociacion. Ganóse mucho credito con esta Embaxada, (1) entre aquella Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortés alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya soberbia se desdeñaba de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscaba con aquel rendimiento, y solicitaba su amistad con dadivas, que á su parecer, serian poco menos que sacrificios; de cuya notable aprehension resultó, que perdiesen mucha parte del miedo, que tenian á su Rey, entregandose con mayor sujecion á la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que una Obra tan admirable, como la que se intentaba con fuerzas tan limitadas, se fuese haciendo posible con es-

(1) *Ganase opinion con esta Embaxada.*

estas permisiones del Altisimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ó en descredito de temeridad.

CAPITULO XI.

MUEVEN LOS ZEMPOALES, CON engaño, las Armas de Hernan Cortés contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hacelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

POco despues vino á la Vera-Cruz el Cacique de Zempoala, en compañia de algunos Indios principales, que trahia como testigos de su proposicion: y dixo à Hernan Cortés, que ya llegaba el caso de amparar, y defender su Tierra; porque unas Tropas de gente Mexicana, (1) habian hecho pie en Zimpazingo, (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos soles) y salian á correr la Campaña, destruyendo los sembradores, y haciendo en su distrito algunas hostilidades, con que al parecer, daban principio á su venganza. Hallabase Hernan Cortés empeñado en favorecer á los Zempoales, para mantener el credito

(1) *Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.*

de sus ofertas: parecióle que no seria bien dexar consentido á sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos; y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria enviarlas escarmentadas, para que desanimase á los de su Nacion; á cuyo efectó determinó salir personalmente á esta faccion, entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella gente, (vicio capital entre los Indios) y se dexó llevar de lo verisimil, con poco exámen de la verdad. Ofrecióles que saldria luego con su Exercito á castigar aquellos Enemigos, (1) que turbaban la quietud de sus Aliados; y mandando, que le previniesen Indios de carga, para el bagage, y la artillería, dispuso brevemente su marcha; y partió la vuelta de Zimpazingo con quatrocientos soldados, dexando á los demás en el Presidio de la Vera Cruz.

Al pasar por Zempoala, halló dos mil Indios de guerra, (1) que le tenia prevenidos el Cacique, para que sirviesen debaxo de su mando en esta jornada, divididos en quatro Esquadrones, ú Capitanias, con sus Ca-

(1) *Ofrece Cortés salir contra los Mexicanos.*

(2) *Parte á esta faccion con dos mil Zempoales.*

Cabos, Insignias, y Armas, á la usanza de su Milicia. Agradecióle mucho Hernan Cortés la providencia de este socorro; y aunque le dió á entender, que no necesitaba de aquellos soldados suyos para una empresa de tan poco cuidado, los dexó ir, por lo que sucediese, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del suceso.

Aquella noche se alojaron en unas estancias, tres leguas de Zimpazingo; (1) y otro dia á poco mas de las tres de la tarde, se descubrió esta Poblacion en lo alto de una Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los edificios, y amenazaban desde lejos con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles á vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable; porque rezelosos de dar en alguna emboscada, se iban doblando, y desfilando á la voluntad del terreno; pero los Zempoales, (2) ó mas diestros, ó menos embarazados en lo estrecho de las sendas se adelantaron con un genero de impetu, que parecia valor, siendo venganza, y latrocinio. Hallóse obligado Hernan Cortés á mandar que hiciesen alto, á tiempo

(1) *Llegan á Zimpazingo.* (2) *Entran los Zempoales en Zimpazingo.*

que estaban ya dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

Fue prosiguiendo la marcha sin resistencia; y quando ya se trataba de asaltar la Villa por diferentes partes, salieron ocho Sacerdotes ancianos, (1) que buscaban al Capitan de aquel Exercito, á cuya presencia llegaron, haciendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y asustadas, que sin necesitar de los Interpretes, sonaban á rendimiento. Era su trage, (1) ó su ornamento unas mantas negras, cuyos extremos llegaban al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegaban al cuello, dexando suelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigaban la cabeza, largo hasta los hombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservaban supersticiosamente en el rostro, y en las manos, porque no les era licito lavarse. Propios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexaba conocer en estas, y otras deformidades.

Dieron principio á su oracion, y preguntando á Cortés; (3) „Por qué resistencia; „ ó

(1) *Salen de paz ocho Sacerdotes.* (2) *Trage de aquellos Sacerdotes.* (2) *Su proposicion.*

„ ó por qué delito merecian los pobres „ habitadores de aquel Pueblo inocente, „ la indignacion, ó el castigo de una gente „ conocida ya por su clemencia en aquellos „ contornos? Respondióles: Que no trataba „ de ofender á los vecinos del Pueblo, sino „ de castigar á los Mexicanos, que se alver„ gaban en él, y salian á infestar las tierras „ de sus amigos.

„ A que replicaron: (1) Que la gente de „ guerra Mexicana, que asistia de guarni„ cion en Zimpazingo, se habia retirado, „ huyendo la tierra adentro, luego que se „ divulgó la prision de los Ministros de Mo„ tezuma, executada en Quiabislán; y que „ si venian contra ellos por influencia, ó su„ gestion de aquellos Indios que le acom„ pañaban, tuviese entendido, que los „ Zempoales eran sus Enemigos, y que le „ trahian engañado, fingiendo aquellas cor„ rerías de los Mexicanos para destruirlos, „ y hacerle instrumento de su venganza.

Averiguóse facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales, (2) que decian verdad estos Sacerdotes, y Hernan Cortés sintió el enga-

(1) *Descubrese el engaño de los Zempoales.*

(2) *Enojase Cortés con los Zempoales.*

gaño como desayre de sus armas, enojado á un tiempo con la malicia de los Indios, y con su propia sinceridad; pero acudiendo con el discurso á lo que mas importaba en aquel caso, mandó prontamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuesen con sus Compañias á recoger los Indios, que se adelantaron á entrar en el Pueblo, los quales andaban ya cebados en el pillage, (1) y tenian hecha considerable presada de ropa, y alhajas, y maniatados algunos prisioneros. Fueron trahidos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcance los miserables despojados clamando por su hacienda; para cuya satisfacion, y consuelo mandó Hernan Cortés, que se desatasen los prisioneros, y que la ropa se entregase á los Sacerdotes, para que la restituyesen á sus dueños. Y llamando á los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendió publicamente su atrevimiento con palabras de grande indignacion, dandoles á entender, que habian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle á mover el Exercito, para conseguir su ven-

gan-

(1) *Haceles restituir lo que habian robado.*

ganza, (1) y haciendose rogar de los Capitanes Españoles que tenia prevenidos, para que le templasen, y detuviesen, les concedió el perdon por aquella vez, encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque á la verdad no se atrevió por entonces á castigarlos con el rigor que merecian, pareciendole, que entre aquellos nuevos amigos tenia sus inconvenientes la satisfaccion de la justicia, ó peligraban menos los excesos de la clemencia.

Hecha esta demonstracion, que le dió credito con ambas Naciones, ordenó que los Zempoales se aquartelasen fuera del Poblado, y él entró con sus Españoles en el Lugar, (2) donde tuvo aplausos de Libertador, y le visitaron luego en su alojamiento el Cacique de Zimpazingo, y otros del contorno, los quales convidaron con su amistad, y su obediencia, reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado ya con fervorosa emulacion en aquella tierra, donde le iba ganando subditos cierto genero de razon, que les subministraba entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Trató despues de ajustar las disensiones, que

---

(1) *Perdona los Zempoales.*

(2) *Entra en Zimpazingo con los Españoles.*

que trahian entre sí aquellos Indios con los de Zempoala, cuyo principio fue sobre division de terminos, (1) y zelos de jurisdiccion, que anduvo primero entre los Caciques, y ya se habia hecho rencor de los vecinos, viviendo unos, y otros en continua hostilidad, para cuyo efecto, dió forma en la composicion de sus diferencias, y tomando á su cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, consiguió el hacerlos amigos, y tomó la vuelta de la Vera-Cruz, (2) dexando adelantado su partido con la obediencia de nuevos Caciques, y apagada la enemistad de sus parciales, cuya desunion pudiera embarazarle para servirse de ellos, con que sacó utilidad, y halló conveniencia en el mismo desacierto de su jornada; siendo este fruto, que suelen producir los errores, unos de los desengaños de la prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan las mas veces en la primera region de las cosas.

CA-

(1) *Ajusta la disensiones de aquellos Indios.*
(2) *Vuelve á la Vera-Cruz.*

CAPITULO XII.

VUELVEN LOS ESPAÑOLES A Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios, y queda hecho Templo de nuestra Señora el principal de sus Adoratorios.

ESTaba el Cacique de Zempoala esperando á Cortés en una Casería poco distante de su Pueblo, (1) con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar un refresco á su gente; pero muy avergonzado, y pesaroso de que se hubiese descubierto su engaño. Quiso disculparse, y Hernan Cortés no se lo permitió, diciendole: que ya venia desenojado, y que solo deseaba la enmienda, unica satisfaccion de los delitos perdonados. Pasaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho doncellas, (2) vistosamente adornadas: era la una sobrina suya, y la trahia destinada para que Hernan Cortés le honrase, recibiendola por su muger; y las otras para que las repartiese á sus Capitanes, como le pa-

re-

(1) *Intenta disculparse el Cacique de Zempoala.*
(2) *Quiere presentarle ocho doncellas.*

reciese: haciendo este ofrecimiento, como quien deseaba estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondióle, que estimaba mucho aquella demonstracion con voluntad, (1) y de su animo; pero que no era licito á los Españoles el admitir mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuesen Christianas. (2) Y con esta ocasion le apretó de nuevo, en que dexase la Idolatría, porque no podia ser buen amigo suyo, quien se quedaba su contrario en lo mas esencial; y como le tenia por hombre de razon, entró con alguna confianza en el intento de convencerle, y reducirle; (3) pero él estuvo tan lejos de abrir los ojos, ó sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses, y Hernan Cortés se enfadó con él, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le volvió las espaldas con algun desabrimiento.

Concurrió en esta sazon una de las Festividades mas solemnes de sus Idolos; (4) y los Zem-

---

(1) *No las admite Hernan Cortés.* (2) *Vuelve á introducir instancia sobre la Religion.* (3) *Resiste con presuncion el Cacique.* (4) *Intentan los Zempoales un Sacrificio de sangre humana.*

Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebró un Sacrificio de sangre humana, cuya horrible funcion se executaba por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias que veremos en su lugar. (1) Vendianse despues á pedazos aquellas victimas infelices, y se compraban, y apetecian como sagrados manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron á Cortés con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conoció luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cesaron á vista de mayor causa los motivos, que obligaban á conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la ira, quando se acompaña con la razon, prorrumpió en amenazas, (1) mandando que tomasen las armas sus soldados, y que le llamasen al Cacique, y á los demás Indios principales, que solian asistirle; y luego que llegaron á su presencia, marchó con ellos al Adoratorio, llevando en orden su gente.

Sa-

(1) *Vendianse los despojos del Sacrificio.*

(2) *Marcha Cortès al Adoratorio con el Cacique.*

Salieron á la puerta de él los Sacerdotes (1) que estaban ya recelosos del suceso, y á grandes voces empezaron á convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; á cuyo tiempo se dexaron ver algunas tropas de Indios armados, que segun se entendió despues, habian prevenido los mismos Sacerdotes, porque temieron alguna violencia dando por descubierto el Sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la gente, que iba ocupando las bocas de las calles; pero Hernan Cortés (poco embarazado en estos accidentes) mandó, que Doña Marina dixese en voz alta, que á la primera flecha, que disparasen, haría degollar al Cacique, y á los demás Zempoales, que tenia en su poder, y despues daria permision á sus soldados; para que castigasen á sangre, y fuego aquel atrevimiento. (2) Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cacique, mandó á grandes voces, que dexasen las armas, y se retirasen; cuyo precepto se executó aprosuradamente, conociendose en la

(1) *Previenense à la defensa los Sacerdotes.*

(2) *Huyen los Indios armados.*

la prontitud con que desaparecieron, lo que deseaba su temor parecer obediencia.

Quedóse Hernan Cortés con el Cacique, y con los de su séquito; y llamando á los Sacerdotes, oró contra la Idolatría, con mas que Militar eloqüencia:(1) *Animólos, para que no le oyesen atemorizados: procuró servirse de los terminos suaves, y que callase la violencia, donde hablaba la razon: lastimóse con ellos del engaño en que vivian: quexóse, de que siendo sus amigos, no le diesen credito en lo que mas les importaba: ponderóles lo que deseaba su bien; y de las caricias, que hablaban con el corazon, pasó á los motivos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifiesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad, y ultimamente les dixo, que venia resuelto á destruir aquellos Simulacros del demonio; y que esta obra le sería mas acepta, si ellos mismos la executasen por sus manos*. A cuyo intento los persuadia y animaba, para que subiesen por las gradas del Templo à derribar los Idolos;(2) pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido, (3) hasta que arrojandose en tierra,

(1) *Habla Cortés sobre la Religion.* (2) *Manda que derriben los Idolos.* (3) *Resistenlo los Indios.*

dixeron á grandes voces, que primero se dexarian hacer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortés empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian, y asi mandó, que sus soldados lo executasen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la comocion, y el asombro de los Indios, mirabanse unos á otros, como echando menos el castigo del Cielo, y á breve rato sucedió lo mismo, que en Cozumél; porque viendo á sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruina de sus Poderosos.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles á la persuasion, (1) y mas atentos à la obediencia de los Españoles; porque si antes los miraban como sugetos de superior naturaleza, ya se hallaban obligados á confesar que podian mas que sus Dio-

(1) *Sosieganse despues, y limpian el Adoratorio.*

Dioses. Y Hernan Cortés, conociendo lo que habia crecido con ellos su autoridad, les mandó que limpiasen el Templo, cuya orden se executó con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojaban al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenó luegó el Cacique á sus Arquitectos, que rozasen las paredes, borrando las manchas de sangre humana, que se conservaban como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel yeso resplandeciente, (1) que usaban en sus Edificios, y se fabricó un Altar, donde se colocó una Imagen de Nuestra Senora, con algunos adornos de flores, y luces; y el dia siguiente se celebró el Santo Sacrificio de la Misa, con la mayor solemnidad, que fue posible, á vista de muchos Indios, que asistian à la novedad, mas admirados, que atentos, aunque algunos doblaban la rodilla, y procuraban remedar la devocion de los Españoles.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion, (2) porque pedia mas espacio su rudeza; y Hernan Cortés llevaba intento de empezar tambien su conquista espiritual

(1) *Fabricase un Altar.*
(2) *Dan esperanzas de convertirse.*

desde la Corte de Motezuma ; pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos y dispuestos á la veneracion de aquella Santa Imagen , ofreciendo que la tendrian por su Abogada , para que los favoreciese el Dios de los Christianos , cuyo poder reconocian ya por los efectos , y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor , y á sentir la fuerza de los auxîlios , con que asiste Dios á todos los racionales.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de un Soldado anciano , (1) que se quedó solo entre aquella gente mal reducida, para cuidar del culto de la Imagen , coronando su vejéz con este santo ministerio : llamabase Juan de Torres , natural de la Ciudad de Cordova: Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su dueño , y virtud de soldado , en que hubo mucha parte de valor.

CA-

(1) *Juan de Torres se ofrece á cuidar del nuevo Santuario.*

CAPITULO XIII.

VUELVE EL EXERCITO A LA VEra-Cruz: despachanse Comisarios al Rey, con noticia de lo que se habia obrado: sosiegase otra sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortés executa la resolucion de dar al través con la Armada.

PArtieron luego los Españoles de Zempoala, (1) (cuya Poblacion se llamó unos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera-Cruz, acababa de arribar al parage, donde estaba surta la Armada, un Baxél de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, á cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, à quien acompañaba el Capitan Luis Marin, que lo fue despues de la Conquista de México, y trahian diez soldados, (2) un caballo, y una yegua, que en aquella ocurrencia se tuvo á socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el intento de

(1) *Llegaron à la Vera Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.*

(2) *Con diez Españoles, un caballo, y una yegua.*

de su viage ; y en esta duda , parece lo mas verisimil, que saliesen de Cuba, (1) con animo de buscar à Cortés , para seguir su fortuna : à que persuade la misma facilidad, con que se incorporaron en su Exercito. Supone, por este medio, que el Gobernador Diego Velazquez (2) quedaba nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortés, porque se hallaba con titulo de Adelantando de aquella Isla , y con despachos Reales para descubrir y poblar , obtenidos por la negociacion de un Capellan suyo, que habia despachado à la Corte para esta, y otras pretensiones, cuya merced le tenia inexorable , ó persuadido , à que su mayor autoridad , era nueva razon de su quexa.

Pero Hernan Cortés , empeñado ya en mayores pensamientos, (3) trató esta noticia como negocio indiferente , aunque le apresuró algo en la resolucion de dar cuenta al Rey de su persona: para cuyo efecto dispuso , que la Vera Cruz , en nombre de Villa , (4) formase una Carta , poniendo á los pies de su Magastad aquella nueva Republi-

(1) *Presumese , que vinieron de Cuba.*

(2) *Noticias de Diego Velazquez.*

(3) *Trata Cortés de enviar Comisarios á España.*

(4) *Escrive al Rey el Ayuntamiento de Vera-Cruz.*

blica, y refiriendo por menor los sucesos de la jornada: las Provincias, que estaban ya reducidas á su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se habia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba disponiendo en orden á reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidió encarecidamente á los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias, intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderasen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexó el campo abierto para que hablasen de su persona, como cada uno sintiese. No sería modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras, y desear que se alargasen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: (1) que á nadie suenan mal sus mismas acciones bien ponderadas, y mas en esta profesion Militar, donde se usan unas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

La Carta se escribió en forma conveniente, cuya conclusion fue, pedir á su Magestad, que le enviase el nombramiento de Capitan General de aquella empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exerci-

(1) *Suenan bien las alabanzas propias.*

cito, sin dependencia de Diego Velazquez; y él escribió en la misma substancia, (1) hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traher aquel Imperio á la obediencia de su Magestad, y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma tyranía.

Formados los Despachos, se cometió á las Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, (2) y Francisco de Montejo esta Legacía; y se dispuso, que llevasen al Rey todo el oro, y alhajas de precio y curiosidad, que se habian adquirido, asi de los presentes de Motezuma, (3) como de los rescates, y dadivas de los otros Caciques, cediendo su parte los Oficiales y Soldados, para que fuese mas quantioso el regalo, llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este viage: Primicias de aquellos nuevos vasallos, que se iban conquistando; y Hernan Cortés envió regalo aparte para su Padre Martin Cortés, digno cuidado, entre las demás atenciones suyas. Fletóse luego el mejor Navio de la Armada: encargóse el regimiento de la Navegacion al

(1) *Escribe Cortés en la misma substancia.*

(2) *Comisario Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.* (3) *Presente que llevaron al Rey.*

al Piloto Mayor Anton de Alaminos ; (1) y quando llegó el dia señalado para la embarcacion, se encomendó al favor Divino el acierto del viage, con una Misa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz auspicio, se hicieron á la vela en diez y seis de Julio de mil quinientos y diez y nueve, con orden precisa de seguir su derrota la vuelta de España, procurando tomar el Canal de Bahama, sin tocar á la Isla de Cuba, donde se debian rezelar, (como peligro evidente) las asechanzas de Diego Velazquez.

En el tiempo que se andaban tratando las prevenciones de esta jornada, se inquietaron nuevamente algunos soldados, y marineros (2) (gente de pocas obligaciones) tratando de escaparse, para dar aviso á Diego Velazquez de los Despachos, y riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortés : (3) y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiese ocupar los pasos, y apresar el Navio, á cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en él todo lo necesario para su viage ; pero la misma noche de la fuga se

(1) *Và por Piloto Anton de Alaminos.*

(2) *Nuevas inquietudes de los Españoles.*

(3) *Tratan de escapar en un Navio.*

se arrepintió uno de los conjurados, que se llamaba Bernardino de Coria. Iba con los demás à embarcarse; y conociendo desde mas cerca la fealdad de su delito, se apartó cautelosamente de sus Compañeros, y vino con el aviso á Cortés. (1) Tratóse luego del remedio, y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprendidos todos los complices en el mismo Baxel, sin que pudiesen negar la culpa que cometian. Y Hernan Cortés la tuvo por digna de castigo exemplar, desconfiando ya de su misma benignidad. Substancióse brevemente la causa, y se dió pena de muerte á dos de los soldados (2) (que fueron promovedores del trato) y de azotes á otros dos, que tuvieron contra si la reincidencia: los demás se perdonaron como persuadidos, ó engañados: pretexto de que se valió Cortés para no deshacerse de todos los culpados; aunque ordenó tambien, que al marinero principal del Navio, destinado para su fuga, se le cortase uno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidase con el tiempo la culpa, que mereció tan severo castigo.

Ma-

(1) *Avisa á Cortés Bernardino de Coria.*
(2) *Castigo de los sediciosos.*

Materia en que necesita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies, que duelen á la imaginacion.

Bernal Diaz del Castillo, y á su imitacion Antonio de Herrera, dicen que tuvo culpa en este delito el Licenciado Juan Diaz, (1) y que por el respeto del Sacerdocio, no se hizo con él la demostracion que merecia. Pudiera valerse contra sus plumas esta inmunidad, particularmente quando es cierto, que en una carta, que escribió Hernan Cortés al Emperador en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte (cuyo contexto debemos á Juan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no hace mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los complices de la misma sedicion; ó no sería verdad el delito que se le imputa, ó tendrémos, para no creerlo, la razon que él tuvo para callarlo.

El dia que se executó la sentencia, se fue Cortés con algunos de sus amigos á Zempoala, donde le asaltaron varios pensamientos. (2) Pusole en gran cuidado el atrevimiento de estos soldados: mirabale como resulta de las inquietudes pasadas, y como cen-

(1) *No tuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.*
(2) *Varios discursos de Cortés.*

centella de incendio mal apagado: llegaba ya el caso de pasar adelante con su Exercito, y era muy probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual para intentada con gente desunida y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caciques amigos: en divertir su Exercito á menores empresas: en hacer nuevas Poblaciones que se diesen la mano con la Vera-Cruz, pero en todo hallaba inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, nació una de las acciones en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolvióse á deshacer la Armada, y romper todos los Baxeles, (1) para acabar de asegurarse de sus soldados, y quedarse con ellos á morir, ó vencer; en cuyo dictamen hallaba tambien la conveniencia de aumentar al Exercito con mas de cien hombres, que se ocupaban en el exercicio de Pilotos y Marineros. Comunicó esta resolucion à sus confidentes, y por su medio se dispuso (2) (con algunas dadivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicasen á una voz, que las Naves se iban

á

(1) *Determina barrenar los Baxeles.*

(2) *Como lo dispuso.*

à pique sin remedio con el descalabro que habian padecido en la demóra, y mala calidad de aquel Puerto : sobre cuya deposicion cayó, como providencia necesaria, la orden que les dió Cortés, para que sacando à tierra el velamen, xarcias, y tablazón que podia ser de servicio, dieron al través con los buques mayores, reservando solamente los Esquifes para el uso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por una de las mayores de esta Conquista : (1) y no sabemos si de su genero se hallará mayor alguna en todo el campo de las Historias.

De Agatocles refiere Justino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, (2) encendió los Baxeles en que le conduxo, para quitar à sus soldados el auxîlio de la fuga.

Con igual osadía ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y quinto Fabio Maxîmo nos dexó, entre sus advertencias Militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras ; y si considera-

(1) *Ponderase esta resolucion.*
(2) *Antiguos, que derrotaron sus Armadas.*

ramos á Hernan Cortés con menos gente que todos, (1) en tierra mas distante, y menos conocida, sin esperanza de humano socorro, entre unos Barbaros de costumbres tan feroces, y en la oposicion de un Tyrano tan soberbio, y tan poderoso, hallaremos que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion; ó concediendo á estos grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primeros, dexaremos á Cortés la de haber hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

No es sufrible que Bernal Diaz del Castillo con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ó sinceridad, (2) se quiera introducir á consejero de Obra tan grande, usurpando á Cortés la gloria de haberla discurrido. *Le aconsejamos* (dice) *sus Amigos, que no dexase Navio en el Puerto, sino que diese al través con ellos.* Pero no supo entenderse con su ambicion, pues añadió poco despues. *Y está plática de dar al travès con los Navios, lo tenia ya concertado, sino que quiso que saliese de nosotros.* Con que solo se le debe el consejo, que llegó despues de la resolucion. Me-

(1) *Fue mayor la determinacion de Cortés.*

(2) *Bernal Diaz dice que aconsejò esta accion á Cortés.*

Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma accion; (1) pues sienta que se rompió la Armada á instancia de los soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por astucia de Cortés,* (termino es suyo) *por no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagase.* (2) No parece Hernan Cortés se hallaba entonces en estado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexion con los altos designios, que se andaban forjando en su entendimiento: si tomó esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumió asi, temeroso quizá de que le tocase alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como una de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interesadas; y si fue conjetura suya, como lo da á entender, y tuvo á destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones que refiere, desautorizó la misma accion con la poca nobleza del motivo, y faltó á la proporcion, atribuyendo efectos grandes, á causas ordinarias.

CA-

(1) *Antonio de Herrera le favorece menos.*
(2) *Con poco fundamento.*

CAPITULO XIV.

DISPUTA LA JORNADA, LLEGA noticia de que andaban Navios en la Costa: parte Cortés á la Vera-Cruz, y prende siete soldados de la Armada de Francisco de Garay; dase principio á la marcha, y penetrada con mucho trabajo la sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlán.

SIntieron mucho algunos soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratóse luego de la Jornada,(1) y Hernan Cortés juntó su Exercito en Zempoala, que constaba de quinientos Infantes, quince caballos, y seis piezas de artilleria; dexando ciento y cinqüenta hombres, y dos caballos de guarnicion en la Vera-Cruz, y por su Gobernador al Capitan Juan de Escalante, (2) Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargó mucho à los Caciques del contorno que en su ausencia le obedeciesen, y

(1) *Prevenciones de la jornada de Mexico en Zempoala.*
(2) *Queda Juan de Escalante en la Vera-Cruz.*

y respetasen como á persona, en quien dexaba toda su autoridad; y que cuidasen de asistirle con bastimentos, y gente que ayudase en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa, á que se entendia, no tanto porque se temiese inquietud entre aquellos Indios de la vencindad, como por el rezelo de alguna invasion, ó contratiempo de Diego Velazquez.

El Cacique de Zempoala tenia prevenidos doscientos Tamenes, ó Indios de carga para el bagage, y algunas Tropas armadas, (1) que agregar al Exercito, de las quales entresacó Hernan Cortés hasta quatrocientos hombres, incluyendo en este numero quarenta, ó cinqüenta Indios nobles, de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los trató desde luego como á Soldados suyos, en lo interior de su animo los llevó como rehenes, librando en ellos la seguridad del Templo, que dexaba en Zempoala, de los Españoles que quedaban en la Vera-Cruz, y de un Page suyo de poca edad, (2) que dexó encargado al Cacique para que aprendiese la lengua Mexicana, por si le faltasen los Interpretes. Adminículo, en

(1) *Prevenciones del Cacique.*

(2) *Dexa Cortés un Page en Zempoala.*

que se conoce su cuidado, y quanto se alargaba con el discurso á todo lo posible de los sucesos.

Estando ya en orden las disposiciones de la marcha, llegó un Correo de Juan de Escalante con avisos de que andaban Navios en la Costa de la Vera-Cruz, (1) sin querer dar plática aunque se habian hecho señas de paz, y, diferentes diligencias. No era este accidente para dexado á las espaldas, y asi partió luego Hernan Cortés con algunos de los suyos á la Vera Cruz, (2) encargando el gobierno del Exercito á Pedro de Alvarado, y á Gonzalo de Sandoval. Estaba (quando llegó) uno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la tierra, y á breve rato descubrió en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo, dando á entender que le buscaban.

Era el uno de ellos Escribano, y los otros venian para testigos de una notificacion, (3) que intentaron hacer á Cortés en nombre de su Capitan. Trahianla por escrito, y contenia: (4) que Francisco de Garay, Go-

(1) *Navios que se vieron en la Vera-Cruz.*
(2) *Va Cortés a la Vera-Crux.* (3) *Acercase un Escribano, y Testigos.* (4) *Para una notificacion.*

Gobernador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir, y poblar, habia fletabo tres Navios con doscientos y setenta Españoles, á cargo del Capitan Alonso de Pineda, (1) y tomado posesion de aquella Tierra, por la parte del rio de Panuco; y porque se trataba de hacer una poblacion cerca de Naothlan, doce, ó catorce leguas al Poniente, le intimaban, y requerian que no se alargase con sus Poblaciones por aquel parage.

Respondió Hernan Cortés al Escribano, que no entendia de requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales: que el Capitan viniese á verse con él, y se ajustaria lo mas conveniente, pues todos eran vasallos de un Rey, y se debia asistir con igual obligacion á su servicio: Deciales que volviesen con este recado; y porque no salieron á ello, antes porfiaba el Escribano con poca reverencia, en que respondiese derechamente á su notificacion, los mandó prender, (2) y se ocultó con su gente entre unas Montañuelas de arena, freqüentes en aquella Playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente, sin que se moviese

 la

(1) *Por el Gobernador de Jamayca.*

(2) *Mandalos prender.*

la Nave, ni se conociese en ella otro designio, que esperar á sus mensageros, (1) cuya suspension le obligó á probar, con alguna estratagema, si podia sacar la gente á tierra. Y lo primero que le ocurrió fue mandar que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexasen ver en la Playa quatro de sus soldados; haciendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultó de esta diligencia, fue venir en el Esquife doce, ó catorce hombres armados con arcabuces, y ballestas; pero como se retiraban los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian á sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron á desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra mas animosos, ó menos advertidos; (2) los demás se recogieron al Navio, que con este desengaño levó sus ancoras, y siguió su derrota. Dudó Hernan Cortés al principio, si serían estos Baxeles de Diego Velazquez, y temió, que le obligasen á detenerse; pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el tiempo; y asi volvió á Zempoala menos cuidadoso, y no sin alguna ganancia, pues lle-

(1) *Estratagema de Cortés.*
(2) *Saltan en tierra tres Españoles.*

llevó siete soldados mas á su Exercito, que donde montaba tanto un Español, pareció felicidad, y se celebró como recluta.

Tratóse poco despues de la jornada; y al tiempo del partir se puso en orden el Exercito, (1) formandose un cuerpo de los Españoles á la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegí, Theuche, y Tamellí, Caciques de la Serranía. Encargóse á los Tamenes mas robustos la conducion de la artillería, quedando los demás para el bagage; y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se dió principio á la marcha el dia diez y seis de Agosto de este año. (2) Fue bien recibido el Exercito en los primeros transitos, Jalapá, Socochíma, y Texuciá, Pueblos de la misma confederacion. Ibase derramando entre aquellos Indios pacificos la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortés viendolos tan dóciles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexase una Cruz en cada Pueblo por donde pasase el Exercito, y quedase por lo menos introducida su adoracion; pero el

(1) *Disponese la marcha en Zempoala.*

(2) *Toma el Exercito el camino de Mexico.*

P. Fr. Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, se opusieron á este dictamen, (1) persuadiendole á que sería temeridad fiar la Santa Cruz de unos Barbaros mal instruidos, que podrian hacer alguna indecencia con ella, ó por lo menos la tratarian como á sus Idolos, si la venerasen supersticiosamente, sin saber el mysterio de su representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Entróse luego en lo aspero de la sierra: (2) primera dificultad del camino de Mexico, donde padeció mucho la gente, porque fue necesario marchar tres dias por una montaña inhabitable, cuyas sendas se formaban de precipicios. Pasaron á fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de artillería, y fatigaban mas las inclemencias del tiempo. Era destemplado el frio, recios, y frecüentes los aguaceros, y los pobres soldados, sin forma de abarracarse para pasar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas, caminaban para entrar en calor, obli-

---

(1) *Resistió Fr. Bartolomé, que se ponga la Cruz en los transitos.*

(2) *Padece mucho el Exercito en la sierra.*

obligados á buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos, (1) ultima calamidad en estos conflictos, y ya empezaba el aliento á porfiar con las fuerzas, quando llegaron á la cumbre. Hallaron en ella un Adoratorio, y gran cantidad de leña: pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente á guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Empezaba en este parage la tierra de Zocothlán, (2) Provincia entonces dilatada y populosa, cuyo Cacique residia en una Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminaba la sierra. Dióle cuenta Hernan Cortés de su venida, y designios, haciendo que se adelantasen con esta noticia dos Indios de Zempoales, que, volvieron brevemente con grata respuesta, y tardó poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupaba el llano suntuosamente. Blanqueaban desde lejos sus Torres, y sus Edificios, y porque un soldado Portugués la comparó á Castilblanco de Portugál, quedó unos dias con este nom-

(1) *Faltaron los bastimentos.*
(2) *Llegan á Zocothlán.*

nombre. Salió el Cacique á recibir á Cortés con mucho acompañamiento; (1) pero con un genero de agasajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exercito, fue poco agradable, desacomodado el alojamiento, limitada la asistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage; (2) pero Hernan Cortés disimuló su quexa, y reprimió el sentimiento de sus soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les habia propuesto, quando trataba solo de pasar adelante, conservando la opinion de sus armas, sin detenerse á quedar mejor en los empeños menores.

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ EL CACIQUE de Zocothlán á Cortés, pondera mucho las grandezas de Motezuma: resuelvese el viage por Tlascala, de cuya Provincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacacingo.

EL dia siguiente repitió el Cacique su visita, (3) y vino á ella con mayor sé-

(1) *Visita el Cacique á Cortés.* (2) *Poco agasajo en Zocothán.* (3) *Repite su visita el Cacique.*

séquito de parientes, y criados: llamabase Olinteth, y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornóse Cortés, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostumbraba, y fue notable esta sesion; porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer á la cortesía, sin faltar á la gravedad, le preguntó (creyendo hallar en él la misma quexa, que en los demás:) *Si era subdito del Rey de Mexico?* A que respondió prontamente: (1) *Pues hay alguno en la Tierra, que no sea vasallo, y esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento; pero estuvo tan en sí, que no sin alguna irrision, le dixo: *Que sabía poco del Mundo, pues él, y aquellos compañeros suyos eran vasallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos subditos mayores Principes, que Motezuma.* No se alteró el Cacique de esta proposicion; antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, pasó á referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar á que se las preguntasen, diciendo con mucha ponderacion: (2) *Que Motezuma era*

(1) *Notable respuesta del Cacique.*
(2) *Encarece las grandezas de Motezuma.*

era el mayor Principe que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su dominio, que tenia su Corte en una Ciudad incontrastable, (1) *fundada en el agua sobre grandes lagúnas, que la entrada era por algunos diques, ó calzadas interrumpidas con puentes levadizos sobre diferentes aberturas, por donde se comunicaban las aguas.* (2) *Encareció mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerzn de sus Exercitos; y sobretodo la infelicidad de los que no le obedecian, pues se llenaba con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (enemigos, ó rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses.* Era verdad lo que afirmaba; pero la decia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Penetró Hernan Cortés lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondió: (3) ,, Que ya ,, trahia bastante noticia del Imperio, y ,, grandezas de Motezuma, y que á ser ,, menor Principe, no viniera de Tierras tan

(1) *La fortaleza de Mexico.* (2) *Las opulencias de su Corte.* (3) *Animosa respuesta de Cortés.*

„ tan distantes á introducirle en la amistad „ de otro Principe mayor; que su Embaxada „ era pacifica, y aquellas armas que le acom„ pañaban, servian mas á la autoridad, que „ á la fuerza; pero que tuviesen entendido „ él, y todos los Caciques de su Imperio, „ que deseaba la paz, sin temer la guerra; „ porque el menor de sus soldados bastaria „ contra un Exercito de su Rey, que nunca „ sacaría la espada sin justa provocacion; „ pero que una vez desnuda, llevaré (dixo) „ á sangre, y fuego quanto se me pusiere „ delante, y me asistirá la naturaleza con „ sus prodigios, y el Cielo con sus rayos, „ pues vengo á defender su causa, deste„ rrando vuestros vicios, los errores de vues„ tra Religion, y esos mismos Sacrificios de „ sangre humana, que referís como grande„ za de vuestro Rey. Y luego á sus soldados (disolviendo la visita:) *Esto, amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas, de las unas se hace la Fama, y de las otras la Fortuna.* Con cuya breve oracion dexó á los Indios menos orgullosos, y con nuevo aliento á los Españoles: (1) diciendo á unos, y otros con poco artificio lo mismo que sentía; porque desde el

(1) *Seguridad de su animo.*

el principio de esta empresa puso Dios en su corazon una seguridad tan extraordinaria, que sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entraba en ellos como si tuviera en la mano los sucesos.

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocothlán; (1) y se conoció luego en el Cacique otro genero de atencion, porque mejoraron las asistencias del Exercito, y andaba mas puntual en el agasajo de sus huespedes. Dióle gran cuidado la respuesta de Cortés, y se conocia en él una especie de inquietud discursiva, que se formaba de sus mismas observaciones, como lo comunicó despues al P. Fr. Bartolomé de Olmedo Juzgaba por una parte, que no eran hombres los que se atrevian á Motezuma; y por otra, que eran algo mas los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notaba con esta aprehension, la diferencia de los semblantes, la novedad de sus armas, la estrañeza de los trages, y la obediencia de los caballos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian, contra la inmunidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permisiones de la sensualidad, (tan

(1) *Observaciones del Cacique de Zocothlán.*

(tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la naturaleza·) y de todos estos principios sacaba conseqüencias su estimacion, para creer que residía en ellos alguna Deidad. (1) Que no hay entendimiento tan incapáz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abrace la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseído el temor de Motezuma, (2) que aun para confesar la fuerza, que le hacian estas consideraciones, echaba menos su licencia. Contentóse con dar lo necesario para el sustento de la gente; y no atreviendose á manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que dió á Cortés para la fabrica del pan, y veinte Indios Nobles, que ofreció para que guiasen el Exercito.

Movióse question sobre el camino que se debia elegir para la marcha; (3) y el Cacique proponia el de la Provincia de Cholúla, por ser tierra pingue, y muy poblada; cuya gente mas inclinada á la Mercancía, que á las Armas, daría seguro y acomodado pa-

(1) *Facil de conocer la fealdad de los vicios.*

(2) *Teniale atemorizado Motezuma.*

(3) *Dudase el camino de la marcha.*

paso al Exercito; y aconsejaba con grande aseveracion, que no se intentase la marcha por el camino de Tlascala, por ser una Provincia que estaba siempre de guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hacer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales que gobernaban la gente de Zempoala, dixeron reservadamente á Cortés que no se fiase de este consejo, porque Cholúla era una Ciudad muy populosa, de gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se alojaban ordinariamente los Exercitos de Motezuma, siendo muy posible que aquel Cacique los encaminase al riesgo con siniestra intencion; porque la Provincia de Tlascala (2) (por mas que fuese grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonaques, y Zempoales, que venian en su Exercito, y estaba en continuá guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones, sería mas seguro el paso por su tierra, y en compañia de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareció bien este discurso á Cortés; y hallando mayor razon para fiarse de los Indios amigos, que de un Cacique

(1) *Motivos que obligaron á ir por Tlascala.*

que tan atento á Motezuma, mandó que marchase el Exercito á la Provincia de Tlascala, (1) cuyos terminos tardaron poco en descubrirse; porque confinaban con los de Zocothlán, y en los primeros transitos no se ofreció accidente de consideracion; pero despues se fueron hallando algunos rumores de guerra, y se supo que estaba la tierra puesta en armas, y secreto el designio de este movimiento; por cuya causa resolvió Hernan Cortés, que se hiciese alto en un Lugar de mediana poblacion, que se llamaba Xacacingo, para informarse mejor de esta novedad.

Era entonces Tlascala una Provincia de numerosa poblacion, (2) cuyo circuíto pasaba de cinquenta leguas: tierra montuosa, y desigual, compuesta de frecuentes collados, hijos, al parecer, de la montaña, que se llamaba hoy la gran Cordillera. Los Pueblos de fabrica menos hermosa que durable, ocupaban las eminencias, donde tenian su habitacion, parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos á la fertilidad de la tierra. (3) Tu-

(1) *Marcha el Exercito á Tlascala.*
(2) *Descripcion de Tlascala.*
(3) *Tuvieron Reyes en su antiguedad.*

Tuvieron Reyes al principio, y duró su dominio algunos años, hasta que sobreviniendo unas guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por sí (enemigo de la sujecion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron á Republica, (1) nombrando muchos Principes para deshacerse de uno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ó Cabeceras, y cada Faccion nombraba uno de sus Magnates, que residiese en la Corte de Tlascala, donde se formaba un Senado, cuyas resoluciones obedecian: notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra politica. Con esta forma de Gobierno se mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico, (2) y entonces se hallaban en su mayor pujanza, porque las tiranías de Motezuma aumentaban sus Confederados, y ya estaban en su Partido los Otomies, Nacion barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para una guerra, donde no sabian diferenciar la valentía de la ferocidad.

In-

(1) *Reduxeronse á forma de Republica.*

(2) *Enemigos de los Mexicanos.*

Informado Cortés de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, (1) trató de enviar sus Mensageros á la Republica para facilitar el transito de su Exercito, cuya Legacía encargó á quatro Zempoales de los que mas suponian, instruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion que habian de hacer al Senado hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos que le propusieron en Zocothan el camino de Tlascala para que llevasen á la vista su Consejo, y fuesen interesados en buen suceso de la misma negociacion.

CAPITULO XVI.

PARTEN LOS QUATRO ENVIADOS de Cortés á Tlascala: dáse noticia del trage, y estilo con que se daban las Embaxadas en aquella tierra, y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir la paz á los Españoles.

ADornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores, (2) para cuya funcion se ponian sobre los hom-

(1) *Envia Cortés quatro Zempoales.*

(2) *Como se adornaban los Embaxadores.*

hombros una manta, ó beca de algodón torcido, y anudada por los extremos: en la mano derecha una saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo una rodela de concha. Conociase por las plumas de la saeta el intento de la Embaxada, porque las roxas anunciaban la guerra, y las blancas denotaban la paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos á sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, (1) y respetados en los transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia donde iban, porque si los hallaban fuera de ellos, perdian el fuero y la inmunidad, cuyas exempciones tenian por sacrosantas, observando religiosamente este genero de Fe pública, que inventó la necesidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Con estas Insignias de su Ministerio, entraron en Tlascala los quatro Enviados de Cortés; (2) y conocidos por ellas, se les dió su alojamiento en la Calpisca, (llamabase asi la Casa que tenian diputada para el recibimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocó el Senado para oirlos en

(1) *Tenia sus inmunidades.*

(2) *Llegan estos Enviados à Tlascala.*

en una Sala grande del Consistorio, donde se juntaban á sus Conferencias. Estaban los Senadores sentados, por su antiguedad, (1) sobre unos taburetes baxos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamaban Yopales; y luego que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron un poco de sus asientos, y los agasajaron con moderada cortesìa. Entraron ellos con las saetas levantadas en alto, y las becas sobre las cabezas, que entre sus ceremonias era la de mayor sumision; y hechó el acatamiento al Senado, caminaron poco á poco hasta a mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron á que se les dise licencia para hablar. Ordenóles el mas antiguo, que dixesen á lo que venian; y tomando asiento sobre sus mismas piernas, dixo uno de ellos á quien tocó la Oracion, por mas despejado:

„ Noble Republica, valientes, y pode-„ rosos Tlascaltecas: (2) El Señor de Zem-„ poala, y los Caciques de la Serrania, vues-„ tros Amigos, y Confederados, os envian „ salud, y deseando la fertilidad de vuestras „ cosechas, y la muerte de vuestros ene-

 „ mi

(1) *Son admitidos al Senado.*

(2) *Reconocimiento del Enviado principal.*

„ migos, os hacen saber, que de las partes
„ del Oriente han llegado á su tierra unos
„ hombres invencibles que parecen Deida-
„ des, porque navegan sobre grandes Pala-
„ cios, y manejan los truenos, y los rayos,
„ armas reservadas al Cielo: Ministros de
„ otro Dios superior á los nuestros, á quien
„ ofenden las tiranías, y los sacrificios de
„ sangre humana: Que su Capitan es Em-
„ baxador de un Principe muy poderoso,
„ que con impulso de su Religion, desea
„ remediar los abusos de nuestra tierra,
„ y las violencias de Motezuma; y habiendo
„ redimido ya nuestras Provincias de la
„ opresion en que vivian, se halla obligado
„ á seguir, por vuestra Republica, el cami-
„ no de Mexico; y quiere saber en que os
„ tiene ofendidos aquel Tyrano, para to-
„ mar por suya vuestra causa, y ponerla en-
„ tre las demás, que justifican su demanda.
„ Con esta noticia, pues, de sus designios,
„ y con esta experiencia de su benignidad,
„ nos hemos adelantado á pediros, y amo-
„ nestaros de parte de nuestros Caciques;
„ y toda su Confederacion, que admitais
„ á estos Estrangeros, como á Bienhecho-
„ res, y Aliados de vuestros Aliados. Y de
„ parte de su Capitan os hacemos saber,
„ que viene de paz, y solo pretende, que le
„ con-

„ concedais el paso de vuestras tierras: teniendo entendido, que desea vuestro bien, „ y que sus armas son instrumentos de la „ justicia, y de la razon, que defienden la „ causa del Cielo: benignas por su propia „ naturaleza, y solo rigurosas con el delito, „ y la provocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas, y haciendo una profunda humillacion al Senado, se volvieron á sentar como estaban, para esperar la respuesta.

Confirienronla entre sí brevemente los Senadores, (1) y uno de ellos les dixo, en nombre de todos, que se admitia con toda gratitud la proposicion de los Zempoales, y Totonaques sus confederados; pero que pedia mayor deliberacion lo que se debía responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores á su alojamiento, (2) y el Senado se encerró para discurrir en las dificultades, ó conveniencias de aquella demanda. Ponderóse mucho al principio la importancia del negocio, digno, á su parecer, de grande consideracion; y luego fueron

(1) *Confieren los Senadores la respuesta.*

(2) *Mandan á los Enviados que se retiren á esperarla.*

ron discordando los votos, hasta que s
reduxo á porfia la variedad de los dicta
menes. (1) Unos esforzaban, que se dies
á los Estrangeros el paso que pedian: otros
que se les hiciese guerra, procurando aca
bar con ellos de una vez; y otros, que se le
negase el paso; pero que se les permities
la marcha por fuera de sus terminos, cuya
diferencia de pareceres duró con mas vo
ces, que resolucion, hasta que Magiscatzin,
uno de los Senadores, el mas anciano, y de
mayor autoridad en la Republica, tomó la
mano, (2) y haciendose escuchar de todos,
es tradicion que habló en esta substancia:

„ Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlas-
„ caltecas, (3) que fue revelados á nuestros
„ Sacerdotes, en los primeros siglos de
„ nuestra Antiguedad, y se tiene hoy entre
„ nosotros como punto de religion, que ha
„ de venir á este Mundo que habitamos,
„ una gente invencible, de las Regiones
„ Orientales con tanto dominio sobre los
„ elementos, que fundará Ciudades movi-
„ bles sobre las aguas, sirviendose del fue-
„ go, y del ayre para sujetar la tierra:
„ y

(1) *Varios dictamenes de la conferencia.*
(2) *Toma la mano Magiscatzin.*
(3) *Ora Magiscatzin á favor de los Españoles.*

,, y aunque entre la gente de juicio no se
,, crea, que han de ser Dioses vivos (como
,, lo entiende la rudeza del Vulgo) nos dice
,, la misma tradicion que serán unos hom-
,, bres Celestiales, tan valerosos, que valdrá
,, uno por mil; y tan benignos, que trata-
,, rán solo de que vivamos según razon
,, y justicia. No puedo negaros que me ha
,, puesto en gran cuidado lo que confor-
,, man esas señas con las de esos Estran-
,, geros que teneis en vuestra vecindad:
,, Ellos vienen por el rumbo del Oriente:
,, sus armas son de fuego, casas Maritimas
,, sus embarcaciones: de su valentia; ya os
,, ha dicho la fama la que obraron en Ta-
,, basco: su benignidad ya la veis en el
,, agradecimiento de vuestros mismos Con-
,, federados; y si volvemos los ojos á esos
,, cometas, y señales del Cielo, que repeti-
,, damente nos asombran, parece que nos
,, hablan al cuidado, y vienen como avisos,
,, ó mensageros de esta gran novedad. Pues,
,, quien habrá tan atrevido y temerario,
,, que si es esta la gente de nuestras Pro-
,, fecías, quiera probar sus fuerzas con el
,, Cielo, y tratar como enemigos á los que
,, trahen por armas sus mismos Decretos?
,, Yo por lo menos temeria la indignacion
,, de los Dioses, que castigan rigurosamente

„ á sus rebeldes; y con sus mismos rayos
„ parece que nos están enseñando á obede-
„ cer, pues habla con todos la amenaza
„ del trueno, y solo se ve el estrago donde
„ se conoció la resistencia. Pero yo quiero
„ que se desestimen como casuales estas
„ evidencias, y que los Estrangeros sean
„ hombres como nosotros; qué daño nos
„ han hecho para que tratemos de la ven-
„ ganza? Sobre qué injuria se ha de fundar
„ esta violencia? Tlascála, que mantiene
„ su libertad con sus victorias, y sus victo-
„ rias con la razon de sus Armas, moverá
„ una guerra voluntaria, que desacredite
„ su gobierno, y su valor? Esta gente viene
„ de paz, su pretension es pasar por nuestra
„ Republica, no lo intenta sin nuestra per-
„ mision; pues dónde está su delito? dónde
„ nuestra provocacion? Llegan á nuestros
„ umbrales fiados en la sombra de nuestros
„ amigos, y perderemos los amigos por
„ atropellar á los que desean nuestra amis-
„ tad? Qué dirán de esta accion los demás
„ Confederados? Y qué dirá la fama de no-
„ sotros, si quinientos hombres nos obligan
„ á tomar las Armas? Ganaráse tanto en
„ vencerlos, como se perderá en haberlos
„ temido? Mi sentir es, que los admitamos
„ con benignidad, y se les conceda el paso

„ que

,, que pretenden; si son hombres, porque
,, está de su parte la razon; y si son algo
,, mas, porque les basta para razon la vo-
,, luntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzin, y todos los votos se inclinaban á seguirle por aclamacion, quando pidió licencia para hablar, uno de los Senadores, que se llamaba Xicotencal, Mozo de grande espiritu, que por su talento, y hazañas, ocupaba el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio; ,, No en todos los negocios (dixo)
,, (1) se debe á las canas la primera seguri-
,, dad de los aciertos, mas inclinadas al re-
,, zelo, que á la osadía, y mejores consejeras
,, de la paciencia, que del valor. Venero,
,, como vosotros, la autoridad, y el discurso
,, de Magiscatzin; pero no estrañareis en
,, mi edad, y en mi profesion otros dicta-
,, menes menos desengañados, y no sé si
,, mejores; que quando se habla de la Guer-
,, ra, suele ser engañosa virtud la pruden-
,, cia, porque tiene de pasion todo aquello
,, que se parece al miedo. Verdad es que se
,, esperaban entre nosotros esos Reforma-
,, dores Orientales, cuya venida dura en el
,, va-

(1) *Ora Xicotencal contra los Españoles.*

„vaticinio, y tarda en el desengaño. No es
„mi animo desvanecer esta voz, que se ha
„hecho venerable con el sufrimiento de
„los siglos; pero dexadme que os pregun-
„te, qué seguridad tenemos de que sean
„nuestros prometidos estos Estrangeros?
„Es lo mismo caminar por el rumbo del
„Oriente, que venir de las Regiones Celes-
„tiales, que consideramos donde nace el
„Sol? Las armas de fuego, y las grandes
„Embarcaciones, que llamais Palacios Ma-
„ritimos, no pueden ser obra de la indus-
„tria humana, que se admiran, porque no
„se han visto? Y quizá serán ilusiones de
„algun encantamiento, semejantes á los en-
„gaños de la vista, que llamamos Ciencia
„en nuestros Agoreros. Lo que obraron en
„Tabasco, fue mas que romper un Exer-
„cito superior? Esto se pondera en Tlascala
„como sobrenatural, donde se obran cada
„dia con la fuerza ordinaria mayores haza-
„ñas? Y esa benignidad, que han usado
„con los Zempoales, no puede ser artificio
„para ganar á menos costa los Pueblos? Yo
„por lo menos la tendria por dulzura sos-
„pechosa de las que regalan el paladar
„para introducir el veneno, porque no
„conforma con lo demás que sabemos de
„su codicia, soberbia, y ambicion. Estos
„hom-

,, hombres (si yá no son algunos Mons-
,, truos, que arrojó la Mar en nuestras Cos-
,, tas) roban nuestros Pueblos : viven al
,, arbitrio de su antojo, sedientos del oro,
,, y de la plata, y dados á las delicias de
,, la tierra : desprecian nuestras leyes : in-
,, tentan novedades peligrosas en la Jus-
,, ticia, y en la Religion : destruyen los
,, Templos, despedazan las Aras, blasfeman
,, de los Dioses, y se les da estimacion de
,, Celestiales? y se duda la razon de nuestra
,, resistencia ? Y se escucha sin escandalo el
,, nombre de la Paz? Si los Zempoales,
,, y Totonaques los admitieron en su amis-
,, tad, fue sin consulta de nuestra Republi-
,, ca, y vienen amparados en una falta de
,, atencion, que merece castigos en sus Vale-
,, dores. Y esas impresiones del ayre, y se-
,, ñales espantosas, tan encarecidas por Ma-
,, giscatzin, antes nos persuaden á que los
,, tratemos como Enemigos, porque siem-
,, pre denotan calamidades, y miserias. No
,, nos avisa el Cielo con sus prodigios, de lo
,, que esperamos, sino de lo que debemos
,, temer; que nunca se acompañan de erro-
,, res sus felicidades : ni enciende sus Co-
,, metas, para que se adormezca nuestro
,, cuidado, y se dexe estár nuestra negligen-
,, cia. Mi sentir es, que se junten nuestras
,, fuer-

,, fuerzas, y se acabe de una vez con ellos, ,, pues vienen á nuestro poder señalados ,, con el indice de las Estrellas para que los ,, miremos como tiranos de la Patria, y de ,, los Dioses: y librando en su castigo la re- ,, putacion de nuestras Armas, conozca el ,, Mundo, que no es lo mismo ser inmor- ,, tales en Tabasco, que invencibles en Tlas- ,, cála.

Hicieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzin, (1) porque conformaban mas con la inclinacion de aquella gente, criada entre las armas, y llena de espiritus militares; pero vuelto á conferir el negocio, (2) se resolvió (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencál juntase luego sus Tropas, y saliese á probar la mano con los Españoles, suponiendo que si los vencia, se lograba el credito de la Nacion: y que si fuese vencido, quedaria lugar para que la Republica tratase de la paz; echando la culpa de este acometimiento á los Otomies, y dando á entender que fue desorden, y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuesen detenidos en prision di-

(1) *Resuelvese la guerra contra los Españoles.*

(2) *Cautela de que usaron para romperla.*

disimulada los Embaxadores Zempoales, (1) mirando tambien á la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella guerra, aunque la intentaron con poco recelo: tan valientes, que fiaron de su valor el suceso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la fortuna.

CAPITULO XVII.

DETERMINAN LOS ESPAÑOLES acercarse à Tlascála, teniendo á mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un grueso de cinco mil Indios, que esperaban emboscados, y despues con todo el poder de la Republica.

OCho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo, esperando á sus Mensageros, cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortés, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoales (que tambien solia favorecerlos, y confiarlos con oír su dictamen) resolvió continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascála, (2) para descubrir los

(1) *Detiene los Enviados Zempoales.*
(2) *Marcha Cortès la vuelta de Tlascála.*

los intentos de aquellos Indios, considerando, que si estaban de Guerra (como lo daban á entender los Indios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) serìa mejor estrechar el tiempo á sus prevenciones, y buscarlos de su misma Ciudad, antes que lograsen la ventaja de juntar sus Tropas, y cometer, ordenados en la Campaña. Movióse luego el Exercito, puesto en orden, sin que se perdonase alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formaba un Valle de mucha amenidad, á poco mas de dos leguas, se encontró una gran muralla, (1) que corria desde el un Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotaba el poder, y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y unida con argamasa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueso: de alto, estadio, y medio, y remataba en un parapeto, al modo que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta, dividiendose por aquella parte la Muralla en dos paredes, que

(1) *La gran Muralla de los Tlascaltecas.*

que se cruzaban circularmente por espacio de diez pasos. Supose de los Indios de Zocothlán, que aquella Fortaleza señalaba, y dividia los terminos de la Provincia de Tlascala: cuyos Antiguos la edificaron para defenderse de las invasiones enemigas, y fue dicha que no la ocupasen contra los Españoles, ó porque no se les dió lugar para que saliesen á recibirlos en este reparo, ó porque se resolvieron á esperar en Campo abierto, para embestir con todas sus Fuerzas, y quitar al Exercito inferior, la ventaja de pelear en lo estrecho.

Pasó la gente de la otra parte, sin desorden, ni dificultad; y vueltos á formar los Esquadrones, se prosiguió la marcha poco á poco, hasta que saliendo á tierra mas espaciosa, descubrieron los Batidores, á larga distancia, veinte, ó treinta Indios, (1) cuyos penachos (ornamento de que solo usaban los Soldados) daban á entender, que habia gente de guerra en la Campaña Vinieron con el aviso á Cortés, y les ordenó que volviesen, alargando el paso, y procurasen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos, porque el parage donde estaban era desigual, y se ofrecian

á

(1) *Descubrense veinte Indios Militares.*

á la vista diferentes quiebras, y ribazos, capaces de ocultar alguna emboscada. Partió luego en su seguimiento con ocho Cavallos, (1) dexando á los Capitanes orden para que abanzasen con la Infantería, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto á que se acercasen los seis Caballos de los Batidores; y sin atender á las voces, y ademanes con que procuraban persuadirlos á la paz, volvieron las espaldas corriendo, hasta incorporarse con una Tropa, que se descubria mas adelante, donde hicieron cara, y se pusieron en defensa. Unieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Campaña, que porque se hiciese caso de su corto numero. (2) Pero los Indios resistieron el choque, perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender el daño que recibian, hirieron dos Soldados, y cinco Caballos. Salió entonces al socorro de los su-

(1) *Adelantasen Cortés en su alcance.*
(2) *Descubrese la emboscada.*

suyos la emboscada, que tenia prevenida, y se dexó ver en lo descubierto un grueso de hasta cinco mil hombres, (1) á tiempo que llegó la Infantería, y se puso en batalla el Exercito, para recibir el impetu con que venian cerrando los Enemigos. (2) Pero á la primera carga de las bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato cedieron la campaña, dexando en ella muertos mas de sesenta hombres, y algunos prisioneros. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseaba mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego unas Caserías, que estaban á la vista, donde se hallaron algunos bastimentos, y se pasó la noche con alegria, pero sin descuido, reposando los unos en la vigilancia de los otros.

El dia siguiente se bolvió á la marcha con el mismo concierto, y se descubrió segunda

(1) *Que seria de hasta cinco mil hombres.*
(2) *Rota de los Tlascaltecas.*

vez el Enemigo, (1) que con un grueso, poco mayor que el pasado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas con grande orgullo y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente, y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo, particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostraban mas animosos. Conoció luego Hernan Cortés, que aquella retirada tenia mas de estratagema, que de temor; y rezeloso interiormente de mayor combate, fue siguiendo con su fuerza unida la huella del Enemigo, hasta que vencida una eminencia, que se interponia en el camino, se descubrió en lo llano de la otra parte un Exercito, que dicen pasaria de quarenta mil hombres. (2) Componiase de varias Naciones, que se distinguian por los colores de las divisas y plumages. Venian en él los Nobles de Tlascála, y toda su confederacion. Governabale Xicotencál, que como diximos, tenia por su cuenta las armas de la Republica, y dependientes de su orden, mandaban las tropas Auxiliares sus

(1) *Buelve á dexarse vér el Enemigo.*

(2) *Sale Xicotencál con el grueso.*

sus mismos Caciques, ó sus mayores Soldados.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco; y Hernan Cortés se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla, porque se conocia en los semblantes, y en las demostraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego á baxar la cuesta con alegre seguridad; y por ser la tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los caballos, ni hacian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se trabajó mucho en apartar al Enemigo, que alargó algunas mangas para que disputasen el paso; (1) pero luego que mejoraron de terreno los caballos, y salió á lo llano parte de nuestra Infantería, se despejó la campaña, y se hizo lugar para que baxase la Artilleria, y acabase de afirmar el pie de la Retaguardia. Estaba el grueso del Enemigo à poco mas que tiro de arcabuz, peleando solamente con los gritos, y con las amenazas; y apenas se movió nuestro Exercito, hecha la señal de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga;

(1) *Vencense las dificultades del paso.*

siendo en la verdad segundo estratagema, (1) de que usó Xicotencál para lograr, con el abance de los Españoles, la intencion que traia de cogerlos enmedio, y combatirlos por todas partes, como se experimentó brevemente; porque apenas los reconoció distantes de la eminencia, en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abrió en dos alas, que corriendo impetuosamente, ocuparon por ambos lados la campaña; y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarlos à lo largo: Fueronse luego doblando con increible diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al Esquadrón, y cuidar antes de resistir, que de ofender, supliendo con la union, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Llenóse el ayre de flechas, (2) herido tambien de las voces, y del estruendo, llovian dardos, y piedras sobre los Españoles; y conociendo los Indios el poco efecto que hacian sus armas arrojadizas, llegaron brevemente á los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor

su

(1) *Estratagema de Xicotencál.*

(2) *Dáse la Batalla.*

su obstinacion: Hernan Cortés acudia con sus caballos á la mayor necesidad, rompiendo, y atropellando á los que mas se acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el espanto que ocasionaban: la Artillería lograba todos sus tiros, derribando el asombro à los que perdonaban las balas, y como era uno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupaba en esto mucha gente, y se iban disminuyendo sus Tropas; con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos; pero Hernan Cortés, antes que se reparasen, ó rehiciesen para bolver à lo estrecho, determinó embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el paso (1) para ocupar algun puesto, donde pudiese dar toda la frente al Enemigo. Comunicó su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus caballos, seguidos à paso largo de la Infanteria, cerró con los Indios, apellidando à voces el nombre de S. Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los caballos (sobrenatural, ó monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden,

 que

(1) *Cierra el Exercito segunda vez.*

que huyendo á todas partes, se atropellaban, y herian unos à otros, haciendose el mismo daño, que recelaban.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de Morón, que iba en una Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad, à tiempo que unos Tlascaltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con él, y haciendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayó muerta, y en un instante la cortaron la cabeza: (1) dicen de una cuchillada: (poco añaden á la substancia los encarecimientos) Pedro de Morón recibió algunas heridas ligeras, (2) y le hicieron prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros caballeros, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito, siendo este accidente poco favorable al intento que se llevaba, porque se dió tiempo al Enemigo, para que se volviese á cerrar, y componer por aquella parte; de modo, que los Españoles, fatigados ya de la batalla, (que duró por espacio de una hora) empezaron á dudar el

(1) *Matan una Yegua los Enemigos.*

(2) *Fue socorrido Pedro de Morón.*

el suceso; (1) pero esforzados nuevamente de la ultima necesidad en que se hallaban, se iban disponiendo para volver à embestir, quando cesaron de una vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus atabalillos, y bocinas, que segun su costumbre, tocaban à recoger, como se conoció brevemente, porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco á poco por el camino de Tlascála, traspasaron por lo alto de una Colina, y dexaron à sus enemigos la campaña.

Respiraron los Españoles con esta novedad, (2) que parecia milagrosa, porque no se hallaba causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos prisioneros) que Xicotencál ordenó la retirada, porque habiendo muerto en la batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atrevió á manejar tanta gente sin Cabos que la gobernasen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hicieron costosa la faccion, y fué grande el numero de los heridos; pero sobre tanta pérdida, y sobre que-

(1) *Retiranse los Enemigos subitamente.*
(2) *Causa de su retirada.*

quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiraban, entraron triunfantes en su alojamiento, teniendo por victoria el no volver vencidos, (1) y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del triunfo. Llevabala delante de sí Xicotencál, sobre la punta de una lanza, y la remitió luego á Tlascála, haciendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la guerra, que causó á todos grande admiracion; y fue despues sacrificada en uno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: victima propia de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honraban con ella.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ó diez soldados, (2) y algunos Zempoales, cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion, porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, (3) y la irritacion de ver despreciada, y rota su alianza. Descubriase á poca distancia, un Lugar pequeño en sitio eminente, que mandaba la campaña; y Hernan Cortés, atendiendo á la fatiga de su gente, y á lo que necesitaba de

(1) *Triunfo de Xicotencál con la cabeza de la Yegua.*
(2) *Sirvieron tambien los Zempoales.*
(2) *Fortificanse los Españoles.*

de repararse, trató de ocuparle para su alojamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los vecinos le desampararon luego, que se retiró su Exercito, dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron á conservar la provision, y á reparar el cansancio. No se halló bastante comodidad, para que estuviese toda la gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuidaron del suyo, (1) fabricando brevemente algunas barracas; y el sitio que por naturaleza era fuerte, se aseguró lo mejor que fue posible, con algunos reparos de tierra, y fagína en que trabajaron todos lo que restaba del dia, con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansaban en su misma diligencia; no porque dexasen de conocer el conflicto en que se hallaron, ni diesen por acabada la guerra, sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas; y viendole ya declarado en su favor, se les hacia posible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

CA-

(1) *Abarracanse los Zempoales.*

CAPITULO XVIII.

REHACESE EL EXERCITO de Tlascála: buelven á segunda batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos y desvaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

EN Tlascála fueron varios los discursos que se ocasionaron de este suceso: (1) lloróse con pública demostracion la muerte dé sus Capitanes y Caciques; y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones; unos clamaban por la paz, calificando á los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos, consolandose con la muerte de la Yegua, unica ganancia de la guerra: Magiscatzin se jactaba de haber prevenido el suceso, repitiendo à sus amigos lo que representó en el Senado, y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. (2) Xicotencál desde su alojamiento pedia que

(1) *Varios pareceres en Tlascála.*
(2) *Pide nuevas Tropas Xicotencál.*

que se reforzase con nuevas reclutas su Exercito, disminuyendo la pérdida, y sirviendose de ella para mover á la venganza. Llegó á Tlascála, en esta ocasion, uno de los Caciques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo socorro se tuvo à providencia de los Dioses; (1) y creciendo con las fuerzas el animo, resolvió el Senado, que se alistasen nuevas Tropas, y se prosiguiese con todo empeño la guerra.

Hernan Cortés el dia siguiente à la batalla (2) trató solamente de mejorar sus fortificaciones, y cerrar su Quartél, añadiendo nuevos reparos que se diesen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera volver á las platicas de la paz, y no hallaba camino de introducir negociacion; porque los quatro Mensageros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodéos) venian escarmentados, y atemorizaban à los demás. Rompieron dichosamente una estrecha prision (donde los pusieron el dia que salió à la campaña Xicotencál) destinados ya para mitigar con su sangre los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveni-

(1) *Llega un socorro á los Tlascaltecas.*
(2) *Vuelven los Enviados al Exercito.*

niente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Dabale cuidado tambien la misma quietud del Enemigo, (1) porque no se oía rumor de guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencál tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Debía, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de haberla menester, y hallaba inconvenientes en esta misma resolucion, porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartél: reparo digno de consideracion en una guerra, donde se peleaba mas con la opinion, que con la fuerza,

Pero atendiendo á todo, como diligente Capitan, (2) resolvió salir otro dia por la mañana con alguna gente á tomar lengua, reconocer la campaña, y poner en cuidado al Enemigo; cuya faccion executó personalmente con sus caballos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

No dexemos de conocer que tuvo su peligro esta faccion, (3) conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para em-

(1) *Cuidado en que se hallaba Cortés.*
(2) *Sale con alguna gente á tomar lengua.*
(3) *Aventuró mucho en salir personalmente.*

emboscadas. Pudiera Hernan Cortés aventurar menos su persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya salud se debe tratar como pública, y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, (1) que fueron los primeros en el peligro de las batallas, mandando con la voz, lo mismo que obraban con la espada; pero mas obligados al acierto, que á sus descargos, le dexarémos con esta honrada objecion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Alarganse á reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascála, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hicieron diferentes prisioneros, por cuyo medio se supo, (2) que Xicotencál tenia su alojamiento dos leguas de alli, no lexos de la Ciudad, y que andaba previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se volvieron al Quartél, dexando hecho algun daño en las Poblaciones vecinas; porque los Zempoales, que obraban ya con

(1) *Disculpase su atrevimiento.*
(2) *Nuevas prevenciones de Xicotencál.*

con propia irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Exceso, que reprehendia Cortés, no sin alguna floxedad; porque no le pesaba de que entendiesen los Tlascaltecas, quan lexos estaba de tener la guerra, quien los provocaba con la hostilidad.

Dióse luego libertad á los prisioneros de esta salida, (1) haciendoles todo aquel agasajo, que pareció necesario, para que perdiesen el miedo á los Españoles, y llevasen noticia de su benignidad. Mandó luego buscar (entre los otros prisioneros, que se hicieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligió dos, ó tres, para que llevasen un recado suyo à Xicotencál, cuya substancia fue: *Que se hallaba con mucho sentimiento del daño que habia padecido su gente en la batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien dió la ocasion, recibiendo con las Armas, á los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo; pero que si no desarmaban luego, y trataban de admitirla, le obligarian á que los aniquilase, y destruyese de una vez, dando al escarmiento de sus vecinos el nombre de su Nacion.* Partieron los Indios con este mensage, bien industria-

(1) *Propone Cortés la paz á Xicotencál.*

triados, y contentos, ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, (1) porque Xicotencál mandó castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion, y no los hizo matar, porque bolviesen heridos á los ojos de Cortés; y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixesen de su parte: (2) *Que al primer nacimiento del Sol, se verian en campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, á las Aras de sus Dioses, para lisongearlos con la sangre de sus corazones; y que se lo avisaba desde luego, para que tuviese tiempo de prevenirse.* Dando à entender, que no acostumbraba disminuir sus victorias con el descuido de sus Enemigos.

Causó mayor irritacion que cuidado en el animo de Cortés, la insolencia del Barbaro; pero no desestimó su aviso, ni despreció su consejo; antes con la primera luz del dia sacó su gente á la campaña, (3) dexando en el Quartél la que pareció necesaria para su defensa; y alargandose poco me-

(1) *Bolvieron maltratados los Mensageros.*
(2) *Respuesta insolente de Xicotencál.*
(3) *Sale Cortés á Campaña.*

menos de media legua, eligió puesto conveniente para recibir al Enemigo con alguna ventaja, donde formó sus hileras, segun el terreno, y conforme á la experiencia, que ya se tenia de aquella guerra. Guarneció luego los costados con la Artilleria, midiendo, y regulando sus ofensas, alargó sus Batidores, y quedandose con los caballos, para cuidar de los socorros, esperó el suceso, manifestando en el semblante la seguridad del animo, sin necesitar mucho de su eloquencia, para instruir, y animar á sus soldados, porque venian todos alegres, y alentados, hecha ya deseo de pelear, la misma costumbre de vencer.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviso, de que venia marchando el Enemigo con un poderoso Exercito, (1) y poco mas en descubrirse su Vanguardia. Fuese llenando la Campaña de Indios armados; no se alcanzaba con la vista el fin de sus Tropas, escondiendose, ó formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Pasaba el Exercito de cinquenta mil hombres, (asi lo confesaron ellos mismos) ultimo esfuerzo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos á los Españoles, y

(1) *Descubrese el Exercito de los Tlascaltecas.*

y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traían de novedad una grande aguila de oro levantada en alto, insignia de Tlascala, (1) que solo acompañaba sus huestes en las mayores empresas. Ibanse acercando con increíble ligereza; y quando estuvieron á tiro de cañon, empezó á reprimir su celeridad la Artillería, poniendolos en tanto asombro, que se detuvieron un rato neutrales entre la ira, y el miedo; (2) pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar á distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuces, y el Rigor de las Ballestas.

Duró largo tiempo el combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Españoles, porque militaba en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto con que daban, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de una vez, impelidos al parecer los primeros de los que venian detrás, y cayó toda la

(1) *Insignia de Tlascala.*

(2) *Batalla de los Tlascaltecas.*

multitud sobre los Españoles, y Zempoales (1) con tanto impetu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron, deshaciendo enteramente la union, y buena ordenanza en que se mantenian; y fue necesario todo el valor de los soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Caballos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiesen volverse á formar, (2) como lo consiguieron á viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Sucedió á este tiempo un accidente como el pasado, (3) en que se conoció segunda vez la especial providencia con que miraba el Cielo por su causa. Reconocióse gran turbacion en la batalla del Campo Enemigo: movianse las Tropas á diferentes partes, dividiendose unos de otros, y volviendo contra sí las frentes, y las armas, de que resultó el retirarse todos tumultuosamente, y el volver las espaldas en fuga deshecha los que peleaban en su Vanguardia, cuyo alcance se siguió con moderada execucion, porque Hernan Cortés no quiso exponerse á

(1) *Rompen de primer abordo á los Españoles.*
(2) *Vuelvese á formar el Exercito de los Españoles.*
(3) *Retiranse los Enemigos por nuevo accidente.*

á que le volviesen á cargar lexos de su Quartél.

Supose despues, que la causa de esta rebolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, (1) que Xicotencál, hombre destemplado, y soberbio, que fundaba su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendió con sobrada libertad á uno de los Caciques principales, (2) que servia debaxo de su mando, con mas de diez mil guerreros auxiliares: tratóle de cobarde, y pusilanime, porque se detuvo quando cerraron los demás; y él volvió por sí con tanta osadía, que llegó el caso á terminos de rompimiento, y desafio de persona á persona; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion, que sintió el agravio de su Capitan, y se previno á su defensa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caciques, parciales del ofendido; (3) y tomando resolucion de retirar sus Tropas, de un Exercito donde se desestimaba su valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que pusieron en desorden, y turbacion á los demás: y Xicotencál, conociendo su fla-

(1) *Motivos de la retirada.*
(2) *Ofende Xicotencál á uno de sus Aliados.*
(3) *Tumulto del Exercito Enemigo.*

queza, trató solamente de ponerse en salvo, dexando á sus Enemigos el Campo, y la victoria.

No es nuestro animo referir como milagro este suceso tan favorable, (1) y tan oportuno á los Españoles: antes confesamos, que fue casual la desunion de aquellos Caciques, y facil de suceder, donde mandaba un General impaciente, con poca superioridad entre los Confederados de su Republica; (2) pero quien viere quebrantado, y deshecho primera, y segunda vez aquel Exercito poderoso de innumerables Barbaros (obra negada, ó superior á las fuerzas humanas) conocerá en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduría suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias, sirviendose muchas veces de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Fue grande el numero de los Indios que murieron en esta ocasion, (3) y mayor el de los heridos, (asi lo referian ellos despues) y de los nuestros murió solo un soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan po-

(1) *Notables circunstancias de este suceso.*
(2) *No se tiene por milagro este suceso.*
(3) *Daño que se hizo al Enemigo.*

poca consideracion, que pudieron asistir á las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta victoria tan grande, y mas llenamente admirable que la pasada, (porque se peleó con mayor Exercito, y se retiró deshecho el Enemigo) (1) pudo tanto en algunos de los soldados Españoles la novedad de haberse visto rotos, y desordenados en la batalla, que volvieron al Quartél melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que decian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortés, y que tratase de volverse á la Vera-Cruz, pues era imposible pasar adelante; ó lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiólo Hernan Cortés, y se retiró á su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrasen de aquel reciente pavor, (2) y tuviesen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres una pasion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

(1) *Desaliento intempestivo de los nuestros.*
(2) *Efectos del temor.*

CAPITULO XIX.

SOSIEGA HERNAN CORTÉS la nueva turbacion de su gente : los de Tlascala tienen por Encantadores á los Españoles: consultan sus Adivinos , y por su consejo los asaltan de noche en su Quartél.

IBA tomando cuerpo la inquietud de los malcontentos ; (1) no bastando á reducirlos la diligencia de los Capitanes , ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necesario , que Hernan Cortés sacase la cara , y tratase de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandó , que se juntasen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas : y acomodando cerca de sí á los mas inquietos (especie de favor en que iba envuelta la importancia de que le oyesen mejor) ,, Poco tenemos ,, (dixo) que discurrir en lo que debe obrar ,, nuestro Exercito , vencidas en poco tiem- ,, po dos Batallas , en que se ha conocido ,, igualmente vuestro valor , y la flaqueza ,, de

(1) *Habla Cortés á los malcontentos.*

,, de vuestros Enemigos; y aunque no suele ,, ser el ultimo afan de la Guerra el vencer, ,, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, y debemos todavia recatarnos de ,, aquel genero de peligros, que andan muchas veces con los buenos sucesos, como ,, pensiones de la humana felicidad; no es ,, este, Amigos, mi cuidado; para mayor ,, duda necesito de vuestro consejo. Dicenme, que algunos de nuestros soldados ,, vuelven á desear, y se animan á preponer, ,, que nos retiremos. Bien creo, que fundarán este dictamen sobre alguna razon ,, aparente; pero no es bien, que punto de ,, tanta importancia, se trate á manera de ,, murmuracion: Decid todos libremente ,, vuestro sentir, no desautoriceis vuestro ,, zelo, tratandole como delito; y para que ,, discurramos todos sobre lo que conviene á ,, todos, considerese primero el estado en ,, que nos hallamos, y resuelvase de una ,, vez algo, que no se pueda contradecir. ,, Esta Jornada se intentó con vuestro parecer, y pudiera decir con vuestro aplauso: ,, nuestra resolucion fue pasar á la Corte ,, de Motezuma: todos nos sacrificamos ,, á esta empresa, por nuestra Religion, por ,, nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Esos Indios

„ de Tlascala, que intentaron oponerse á
„ nuestro designio con todo el poder de
„ su Republica, y confederaciones; están
„ ya vencidos, y desbaratados. No es posible
„ (segun las reglas naturales) que tarden
„ mucho en rogarnos con la paz, ó ceder-
„ nos el paso. Si esto se consigue, cómo
„ crecerá nuestro credito? donde nos pon-
„ drá la aprehension de estos Barbaros, que
„ hoy nos coloca entre sus Dioses? Motezu-
„ ma, que nos esperaba cuidadoso (como se
„ ha conocido en la repeticion, y artificio
„ de sus Embaxadas) nos ha de mirar
„ con mayor asombro, domados los Tlas-
„ caltecas, que son los valientes de su Tier-
„ ra, y los que se mantienen con las Armas
„ fuera de su Dominio. Muy posible será
„ que nos ofrezca partidos ventajosos, te-
„ miendo que nos coliguémos con sus Re-
„ beldes; y muy posible, que esta misma
„ dificultad, que hoy experimentamos, sea
„ el Instrumento de que se vale Dios, para
„ facilitar nuestra empresa, probando nues-
„ tra costumbre: que no ha de hacer mila-
„ gros con nosotros, sin servirse de nuestro
„ corazon, y nuestras manos. Pero si vol-
„ vemos las espaldas (y seremos los prime-
„ ros á quien desanimen las victorias) per-
„ dióse de una vez la obra, y el trabajo.

„ Qué

„ Qué podemos esperar? ó qué no debemos
„ temer? Esos mismos vencidos, que hoy
„ están amedrentados, y fugitivos, se han
„ de animar con nuestro desaliento, y due-
„ ños de los atajos, y asperezas de la tierra,
„ nos han de perseguir, y deshacer en la
„ marcha. Los Indios amigos (que sirven
„ á nuestro lado, contentos, y animosos)
„ se han de apartar de nuestro Exercito,
„ y procurar escaparse á sus Tierras, publi-
„ cando en ellas nuestro vituperio. Los
„ Zempoales, y Totonaques, nuestros Con-
„ federados (que son el unico refugio de
„ nuestra retirada) han de conspirar contra
„ nosotros, perdido el gran concepto, que
„ tenian de nuestras fuerzas. Vuelvo á decir,
„ que se considere todo con maduro con-
„ sejo; y midiendo las esperanzas que
„ abandonamos, con los peligros á que nos
„ exponemos, propongais, y delibereis lo
„ que fuere mas conveniente; que yo dexó
„ toda su libertad á vuestro discurso, y he
„ tocado estos inconvenientes, mas para
„ disculpar mi opinion, que para defen-
„ derla. Apenas acabó Hernan Cortés su
razonamiento, quando uno de los soldados
inquietos, conociendo la razon, levantó
la voz, diciendo á sus parciales: „ Amigos,
„ nues-

„ nuestro Capitan pregunta (1) lo que se ha „ de hacer, pero enseña preguntando: ya no „ es posible retirarnos, sin perdernos.

Dieronse los demás por convencidos, confesando su error: (2) aplaudió su desengaño el resto de la gente, y se resolvió por aclamacion, que se prosiguiese la empresa, quedando enteramente remediada por entonces la inquietud de aquellos soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue una de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortés en esta jornada.

Causó raro desconsuelo en Tlascala esta segunda rota de su Exercito. (3) Todos andaban admirados, y confusos. El Pueblo clamaba por la paz: los Magnates no hallaban camino de proseguir la guerra: unos trataban de retirarse á los montes con sus familias: otros decian que los Españoles eran Deidades, inclinandose á que se les diese la obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando á dis-

cur-

(1) *Habla por todos un soldado.*
(2) *Reducense los demás.*
(3) *Desanimanse los Tlascaltecas.*

currir, por su mismo asombro, confesaron todos, que las fuerzas de aquellos Estrangeros no parecian naturales; pero no se acababan de persuadir á que fuesen Dioses, teniendo por ligereza el acomodarse á la credulidad de Vulgo, (1) antes vinieron á recaer en el dictamen de que se obraban aquellas hazañas de tanta maravilla por arte de encantamiento, resolviendo, que se debia recurrir á la misma ciencia para vencerlos, y desarmar un encanto con otro. Llamaron para este fin á sus Magos y Agoreros, (2) cuya ilusoria facultad tenia el demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicóseles el pensamiento del Senado; y ellos asintieron á él, con misteriosa ponderacion; y dandó á entender, que sabian la duda, que se les habia de proponer, y que trahian estudiado el caso de prevencion, dixeron: „ (3) Que „ mediante la observacion de sus circulos, „ y adivinaciones, tenian ya descubierto, „ y averiguado el secreto de aquella nove- „ dad, y que todo consistia, en que los Es- „ pañoles eran hijos del Sol, producidos „ de

(1) *Creyendo, que son encantadores sus Enemigos*

(2) *Vienen al Senado los Agoreros.*

(3) *Prevision de los Agoreros.*

,, de su misma actividad en la Madre Tierra
,, de las Regiones Orientales, siendo su ma-
,, yor encantamiento la presencia de su Pa-
,, dre, cuya fervorosa influencia les comu-
,, nicaba un genero de fuerza superior á la
,, naturaleza humana, que los ponian en
,, términos de inmortales. Pero que al tras-
,, poner por el Occidente, cesaba la in-
,, fluencia, y quedaban desalentados, y mar-
,, chitos como las yervas del campo, redu-
,, ciendose á los límites de la mortalidad,
,, como los otros hombres; por cuya consi-
,, deracion convendria embestirlos de noche,
,, y acabar con ellos antes que el nuevo Sol
,, los hiciese invencibles.

Celebraron mucho aquellos Padres Conscriptos la gran sabiduría de sus Magos, dandose por satisfechos de que habian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la victoria. Era contra el estilo de aquella Tierra el pelear de noche; (1) pero como los casos nuevos tienen poco respeto á la costumbre, se comunicó á Xicotencál esta importante noticia, (2) ordenandole que asaltase despues de puesto el Sol, el Quartél de los Españoles, pro-

cu-

(1) *Resuelvese que se haga de noche la guerra.*
(2) *Envianse las ordenes á Xicotencál.*

curando destruirlos, y acabarlos antes que volviese al Oriente. Y él empezó á disponer su faccion, creyendo, con alguna disculpa, la impostura de los Magos, porque llegó á sus oídos autorizada con el dictamen de los Senadores.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes reencuentros de poca conseqüencia: (1) dexaronse ver en las eminencias vecinas al Quartél algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ó fueron rechazadas con perdida suya. Hicieronse algunas salidas á poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde se hacía buen pasage á los vecinos, y se ganaban voluntades, y bastimentos. Cuidaba mucho Hernan Cortés de que no se relaxase la disciplina, y vigilancia de su gente con el ocio del alojamiento. Tenia siempre sus centinelas á lo largo; hacianse las guardias con todo el rigor Militar; quedaban de noche ensillados los Caballos con las bridas en el arzón, y el soldado, que se aliviaba de las armas, ó reposaba en ellas mismas, ó no reposaba. Puntualidades, que solo parecen demasiadas á los negociantes, y que fueron entonces bien necesarias; porque llegando la

(1) *Hacianse algunas salidas del Quartél.*

la noche destinada para el asalto que tenian resuelto los de Tlascala, reconocieron las centinelas un grueso del Enemigo, que venia marchando la vuelta del alojamiento con espacio, y silencio fuera de su costumbre. (1) Pasó la noticia sin hacer ruído; y como cayó este accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros soldados, se coronó brevemente la muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareció conveniente á la defensa.

Venia Xicotencál muy embebido en la fe de sus Agoreros, creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas á los Españoles, (2) y acabar su guerra, sin que lo supiese el Sol; pero trahia diez mil guerreros, por si no se hubiesen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los nuestros sin hacer movimiento, y él dispuso que se atacase por tres partes el Quartél, cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre sí tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos asombrados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conoció Xicoten-

(1) *Marcha Xicotencál de noche.*

(2) *Halla prevenidos á los Españoles.*

tencál (1) (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conoció tambien la dificultad de su empresa; pero no se supo entender con su ira, y con su corazon: y asi ordenó, que se embistiese de nuevo por todas partes, y se volvió al asalto, cargando todo el grueso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar á los Indios el valor con que intentaron este genero de pelear nuevo en su Milicia por la noche, y por la fortificacion. Ayudabanse unos á otros con el hombro, y con los brazos para ganar la muralla, y recibian las heridas, haciendolas mayores con su mismo impulso, ó cayendo los primeros, sin escarmiento de los que venian detrás. Duró largo rato el combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras armas, su mismo desorden, hasta que desengañado Xicotencál, de que no era posible á sus fuerzas lo que intentaba, (2) mandó, que se hiciese la seña de recoger, y trató de retirarse. Pero Hernan Cortés (que velaba sobre todo) luego que reconoció su flaqueza, y vió que se apartaban atropelladamente de la muralla, echó fuera par-

(1) *Segundo asalto de los Tlascaltecas.*
(2) *Vuelven rechazados los Enemigos.*

parte de su Infantería, (1) y todos los Caballos, que tenia ya prevenidos con pretales de cascabeles, para que abultasen mas con el ruído, y la novedad; cuyo repentino asalto puso en tanto pavor á los Indios, que solo trataron de escapar sin hacer resistencia. (2) Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ó tres soldados, y muerto uno de los Zempoales. Suceso, que pareció tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de flechas, dardos, y piedras, que se hallaron dentro del recinto, y victoria, que por su facilidad, y poca costa, se celebró con particular demostracion de alegria entre los soldados; aunque no sabían entonces quanto les importaba el haber sido valientes de noche; ni la obligacion en que estaban á los Magos de Tlascala; cuyo desvarío sirvió tambien en esta obra, porque levantó á lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitó la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

CA-

(1) *Salida de los Españoles.*
(2) *Pérdida de los Enemigos.*

CAPITULO XX.

MANDA EL SENADO A SU General que suspenda la guerra, y él no quiere obedecer; antes trata de dar nuevo asalto al Quartel de los Españoles: conocense, y castiganse sus espias; y dase principio á las platicas de la paz.

DEsvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas que se habian concebido sin otra causa, que fiar el suceso de sus armas al favor de la noche, volvió á clamar el Pueblo por la paz: (1) inquietaronse los Nobles, hechos ya Populares con menos ruido; pero con el mismo sentir quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores: y su primera demonstracion fue castigar en los Agoreros su propia liviandad; (2) no tanto porque fuese novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de haberlos creido. Dos ó tres de los mas principales fueron sacrificados en uno de sus Templos, y los demás tendrian su reprehension, y quedarian obligados á mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

(1) *Claman los Tlascaltecas por la paz.*
(2) *Castigo de los Agoreros.*

Juntóse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron á la paz (1) sin controversia, concediendo al entendimieuto de Magiscatzín la ventaja de haber conocido antes la verdad, y confesando los mas incrédulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los hombres celestiales de sus profecias. Decretóse por primera resolucion, que se despachase luego expresa orden á Xicotencál para que suspendiese la guerra, y estuviese á la mira; teniendo entendido que se trataba de la paz, y que por parte del Senado quedaba ya resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores que la propusiesen, y ajustasen con los mejores partidos que se pudiesen conseguir á favor de su Republica.

Pero Xicotencál estaba tan obstinado contra los Españoles, (2) y tan ciego en el empeño de sus armas, que se negó totalmente á la obediencia de esta orden, y respondió con arrogancia, y desabrimiento: que él, y sus soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, ya que la desamparaban los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el asaltar segunda vez

(1) *Ordena el Senado que se suspenda la guerra.*
(2) *No obedece Xicotencál al Senado.*

vez á los Españoles de noche, y dentro de su Quartel; no porque hiciese caso de las adivinaciones pasadas, sino porque le pareció mejor tenerlos encerrados para que viniesen vivos á sus manos; pero trataba de ir á esta faccion con mas gente, y con mejores noticias: (1) y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunveecinos acudian al Quartel con bastimentos, por la codicia de los rescates, se sirvió de este medio para facilitar su empresa; y nombró quarenta soldados de su satisfaccion, que vestidos en trage de Villanos, (2) y cargados de frutas, gallinas, y pan de maiz, entrasen dentro de la Plaza, y procurasen observar la calidad, y fuerza de su fortificacion, y por qué parte se podia dar el asalto con menos dificultad. Algunos dicen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencàl con platicas fingidas de paz; (en cuyo caso sería mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuese con este, ó con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartel, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana,

(1) *Intenta ganar el Quartel por interpresa.*

(2) *Entran Tlascaltecas en el Quartel en trage de Villanos.*

sin que se hiciese reparo de su detencion hasta que uno de los soldados Zempoales advirtió que andaban reconociendo cautelosamente la muralla; (1) y asomandose á ella por diferentes partes con recatada curiosidad, de que avisó luego á Cortés; y como en este genero de sospechas, no hay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandó que los prendiesen al instante, lo qual se executó con facilidad, y examinados separadamente, dixeron con poca resistencia la verdad, unos en el tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se había de dar segundo asalto al Quartel, á cuya faccion vendria ya marchando su General con veinte mil hombres, y los habia de esperar á distancia de una legua para disponer sus ataques segun la noticia, que le llevasen de las flaquezas que hubiesen observado en la muralla.

Sintió mucho Hernan Cortés este accidente, (2) porque se hallaba con poca salud, y le costaba el disimular su enfermedad, mayor trabajo que padecerla; pero nunca se

---

(1) *Son aprehendidos, y confiesan el intento de Xicotencál.*

(2) *Estaba con poca salud Hernan Cortés.*

se rindió á la cama, y solo cuidaba de curarse, quando no habia de que cuidar. Refierese de él, (no lo pasemos en silencio) que una de las ocasiones que se ofrecieron sobre Tlascála, le halló recien purgado, (1) y que montó á caballo, y andubo en la disposicion de la batalla, y en los peligros de ella, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio que hizo el dia siguiente su operacion, cobrando con la quietud del sugeto su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval en su *Historia del Emperador*, (2) lo califica por milagro que Dios obró con él. Dictamen que impugnaron los Filosofos, á cuya profesion toca el discurrir, cómo pudo en este caso arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio; ó cómo se recogieron los espiritus al corazon, y á la cabeza, llevandose tras sí el calor natural con que se habia de actuar el medicamento. Pero el Historiador no debe omitir la sencilla narracion de un suceso, en que se conoce quanto se entregaba este Capitan al cuidado vigilante de lo que debia mandar, y disponer en la batalla:

 ocu-

(1) *Suceso de una purga que tomò en este tiempo.*
(S) *No fue milagroso el suceso.*

ocupacion verdaderamente, que necesita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia por lo que sirven al exemplo, y animan á la imitacion.

Averiguados ya los designios de Xicotencál (1) por la confesion de sus Espías, trató Hernan Cortés de prevenir todo lo necesario para la defensa de su Quartél, y pasó luego á discurrir en el castigo, que merecian aquellos delinquentes, condenados á muerte, segun las leyes de la Guerra; pero le pareció que el hacerlos matar, sin noticia de los enemigos, sería justicia sin escarmiento; y como necesitaba menos de su satisfaccion, que del terror ageno, ordenó que á los que estuvieron mas negativos (que serian catorce, ó quince) se les cortasen las manos á unos, y á otros los dedos pulgares, y los envió de esta suerte á su Exercito: mandandoles, que dixesen de su parte á Xicotencál que ya le quedaban esperando; y que se los enviaba con la vida, porque no se le malograsen las noticias que llevaban de sus Fortificaciones.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando á su fac-

(1) *Envia Cortés à las Espìas cortadas las manos.*

faccion) (1) este sangriento expectáculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencál mas que todos, cuidadoso de que se hubiesen descubierto sus designios, siendo este el primer golpe que le tocó en el animo, y empezó á quebrantar su resolucion; porque se persuadió á que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos hombres haber conocido sus espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezó á congojarse, y á dudar en el partido que debia tomar; pero quando ya estaba inclinado á resolver su retirada, la halló necesaria por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. (2) Llegaron á este tiempo diferentes Ministros del Senado, que autorizados con su representacion, le intimaron que arrimase el Baston de General; porque vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se habia revocado el nombramiento, en cuya virtud gobernaba las armas de la Republica. Mandaron tambien á los Capitanes, que no le obedeciesen, pena de ser declarados por traydores á la Patria; y como ca-

(1) *Desalienio de Xicotencál.*
(2) *Quitale el Senado el Baston de General.*

cayó esta novedad sobre la turbacion que causó en todos el destrozo de sus espias, y en Xicotencál la penetracion de su secreto, ninguno se atrevió á replicar; antes inclinaron las cervices al precepto de la Republica, (1) deshaciendose con extraordinaria prontitud todo aquel aparato de guerra. Marcharon los Caciques á sus tierras: la gente de Tlascàla tomó el camino sin esperar otra orden; y Xicotencál que estaba ya menos animoso, tuvo á felicidad que le quitasen las armas de las manos, y se recogió á la Ciudad, acompañado solamente de sus amigos, y parientes, donde se presentó al Senado, mal escondido su despecho en esta demostracion de su obediencia.

Los Españoles pasaron aquella noche con cuidado, y sosegaron el dia siguiente sin descuido, porque no se acababan de asegurar de la intencion del enemigo; aunque los Indios de la contribucion afirmaban que se habia desecho el Exercito, y esforzado la platica de la paz. Duró esta suspension hasta que otro dia por la mañana descubrieron las centinelas una Tropa de In-

(1) *Deshacese el Exercito de Xicotencál.*

Indios, (1) que venian (al parecer con algunas cargas sobre los hombros) por el camino de Tlascála, y Hernan Cortés mandó que se retirasen á la Plaza, y los dexasen llegar. Guiaban esta Tropa quatro Personages de respeto, bien adornados, (2) cuyo trage, y plumas blancas denotaban la paz: detrás de ellos venian sus criados, y despues veinte, ó treinta Indios Tamenes, cargados de vituallas. Detenianse de quando en quando, como recelosos de acercarse, y hacian grandes humillaciones ácia el Quartel, entreteniendo el miedo con la cortesia: inclinaban el pecho hasta tocar la tierra con las manos, levantandose despues para ponerlas en los labios: reverencia que solo usaban con sus Principes; y en estando mas cerca subieron de punto el rendimiento con el humo de sus incensarios. Dexóse ver entonces sobre la muralla Doña Marina, y en su lengua les preguntó de parte de quien, y á qué venian? Respondieron que de parte del Senado, y Republica de Tlascála, y á tratar de la paz; con que se les concedió la entrada.

Recibiólos Hernan Cortés con aparato, y

(1) *Embaxada del Senado á Cortés.*

(2) *Llegan los Enviados con insignias de paz.*

y severidad conveniente; (1) y ellos repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxo á diferentes disculpas de lo pasado, frívolas, pero de bastante substancia, para colegir de ellas su arrepentimiento. Decian: *Que los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras de su confederacion, habian juntado sus gentes, y hecho la guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no habia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que ya quedaban desarmados, y la Republica muy deseosa de la paz: que no solo trahian la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo para pedirle que marchase luego con todos sus soldados á la Ciudad, donde podria detenerse lo que gustasen, con seguridad de que serian asistidos, y venerados como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses.* Y ultimamente concluyeron su razonamiento, dexando mal encubierto el artificio en todo lo que hablaron de la guerra pasada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la paz.

Hernan Cortés, afectando segunda vez la severidad, (2) y negando al semblante la interior complacencia; les respondió solamen-

(1) *Disculpas, y proposicion del Senado.*

(2) *Respuesta de Hernan Cortés.*

mente: *Que llevasen entendido, y dixesen de su parte al Senado que no era pequeña demostracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos, quando podian temer su indignacion como delinqüentes, y debian recibir la ley como vencidos: que la paz que proponian, era conforme á su inclinacion; pero que le buscaban despues de una guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexase hallar facilmente, ó no la encontrasen detenida, y recatada: que se veria como perseveraban en desearla, y como procedian para merecerla, y entretanto procuraría reprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus armas, suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiesen lograr con la enmienda, el tiempo que hay entre la amenaza, y el golpe.*

Asi les respondió Cortés, tomando por este medio algun tiempo para convalecer de su enfermedad, (1) y para examinar mejor la verdad de aquella proposicion; á cuyo fin tuvo por conveniente, que volviesen cuidadosos, y poco asegurados estos Mensageros, porque no se ensoberveciesen, ó entibiasen los del Senado, hallandole muy facil, ó muy deseoso de la paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los

(1) *Ponen à Motexuma en cuidado estas victorias.*

los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL NUEVOS Embaxadores de Motezuma para embarazar la paz de Tlascála: persevera el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencàl á su cuenta esta negociacion.

CReció con estas victorias la fama de los Españoles, y Motezuma, (1) que tenia frequentes noticias de lo que pasaba en Tlascála, mediante la observacíon de sus Ministros, y la diligencia de sus Correos, entró en mayor aprehension de su peligro, quando vió sojuzgada, y vencida por tan pocos hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas veces habia resistido á sus Exercitos. Hacianle grande admiracion las hazañas que le referian de los Estrangeros, y temia que una vez reducidos á su obediencia los Tlascaltecas, se sirviesen de su rebeldia, y de sus armas, y pasasen á mayores intentos en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar que en medio de tantas perplexi-

(1) *Nuevos discursos de Motezuma.*

xidades, y recelos, y no se acordase de su poder, (1) ni pasase á formar Exercito para la defensa, y seguridad, antes sin tratar (por no sé que genio superior á su espiritu) de convocar sus gentes, ni atreverse á romper la guerra, se dexaba todo á las artes de la politica, y andaba fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshacer esta union de Españoles, y Tlascaltecas, y no lo pensaba mal, que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta, y muy solicita la prudencia. Resolvió para este fin hacer nueva Embaxada, y regaló á Cortés; cuyo pretexto fue complacerse de los buenos sucesos de sus armas, (2) y de que le ayudase á castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltecas; pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle con nuevo encarecimiento, que no tratase de pasar á su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades que le obligaban á no conceder esta permision. Llevaron los Embaxadores instruccion secreta (3) para reconocer el estado en que se hallaba la guerra de Tlascála, y procurar (en caso que

(1) *No se acuerda Motezuma de sus fuerzas.*

(2) *Nueva Embaxada de Motezuma.*

(3) *Instruccion secreta de sus Embaxadores.*

que se hablase de la paz, y los Españoles se inclinasen á ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin manifestar el recelo de su Principe, ní apartarse de la negociacion, hasta darle cuenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles, y pisando con algun recato los terminos de Tlascàla, (1) llegaron al Quartel poco despües que partieron los Ministros de la Republica. Recibiólos Hernan Cortés con grande agasajo, y cortesia; porque ya le tenia con algun cuidado el silencio de Motezuma. Oyó su Embaxada gratamente, (2) recibió tambien, y agradeció el presente, (cuyo valor sería de hasta mil pesos en piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodon) y no les dió por entonces su respuesta, (3) porque deseaba que viesen antes de partir, á los de Tlascála rendidos, y pretendientes de la paz; ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseaban detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su instruccion, porque decian lo que habian de callar, preguntando con poca indus-

(1) *Llegan al Quartel de los Españoles.*

(2) *Oyelos Cortès.* (3) *Suspende la respuesta.*

industria lo que venian á inquirir, y á breve tiempo se conoció todo el temor de Motezuma, y lo que importaba la paz de Tlascála para que viniese á la razon.

La Republica entre tanto, deseosa de poner en buena fé á los Españoles, envió sus ordenes á los lugares del contorno, para que acudiesen al quartel con bastimentos; (1) mandando que no llevasen por ellos precio ni rescate: lo qual se executó puntualmente, y creció la provision, sin que se atreviesen los Paysanos á recibir la menor recompensa. Dos dias despues se descubrió por el camino de la Ciudad una considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de paz, (2) y avisado Cortés, mandó que se les franquease la entrada, y para recibirlos, mezcló entre su acompañamiento á los Embaxadores Mexicanos, (3) dandoles á entender, que les confiaba lo que deseaba poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltecas el mismo Xicotencál, que tomó la comision de tratar, ó concluir este gran negocio: bien fuese por satisfacer al Senado, enmen-

(1) *Asisten los Tlascaltecas à la provision del Quartel.*
(2) *Vienen nuevos Embaxadores de Tlascála.*
(3) *Oyelos Cortés en presencia de los Mexicanos.*

mendando con esta accion su pasada rebeldia, (1) ó porque se persuadió á que convenia la paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se debiese á otro el bien de su Republica. (2) Acompañabanle cinquenta Caballeros de su faccion, y parentela, bien adornados á su modo. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, mas robusto que corpulento: el trage, un manto blanco ayrosamente manejado, muchas plumas, y algunas joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion; pero que no dexaba de infundir respeto, haciendose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegó con desembarazo de soldado á la presencia de Cortés, y hechas sus reverencias, tomó asiento, dixo quien era, y empezó su Oracion; (3) „ Confesando, „ que tenia toda la culpa de la guerra pa- „ sada, porque se persuadió á que los Es- „ pañoles eran parciales de Motezuma, „ cuyo nombre aborrecia; pero que ya, „ como primer testigo de sus hazañas, ve- „ nia con los meritos de rendido, á ponerse „ en las manos de su vencedor, deseando „ me-

(1) *Viene Xicotencál con esta Embaxada.*
(2) *Cómo venia, y cómo era.*
(3) *Substancia de su Oracion.*

,, merecer con esta sumision, y reconoci-
,, miento, el perdon de su Republica, cuyo
,, nombre, y autoridad trahia, no para pro-
,, poner, sino para pedir rendidamente
,, la paz, y admitirla como se la quisiesen
,, conceder, que la demandaba una, y dos,
,, y tres veces en nombre del Senado, No-
,, bleza, y Pueblo de Tlascàla, suplicandole
,, con todo encarecimiento, que honrase
,, luego aquella Ciudad con su asistencia,
,, donde hallaría prevenido Alojamiento
,, para toda su gente, y aquella veneracion,
,, y servidumbre, que se podia fiar de los
,, que, siendo valientes, se rendian à rogar,
,, y obedecer; pero que solamente le pedia
,, (sin que pareciese condicion de la paz,
,, sino dàdiva de la piedad) que se hiciese
,, buen pasage à los vecinos, y se reser-
,, vasen de la licencia Militar sus Dioses,
,, y sus mugeres.

Agradó tanto à Cortés el razonamiento, (1) y desahogo de Xicotencàl, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante à los que le asistian, dexandose llevar del afecto que le merecian siempre los hombres de valor; pero mandó á Doña Marina que se lo dixese asi, porque no pensase que ale-

(1) *Agradò á Cortés el despejo de Xicotencál.*

graba de su proposicion; y volvió á cobrar su entereza para ponderarle, no sin alguna vehemencia „ (1) la poca razon que habia „ tenido su Republica en mover una guerra „ tan injusta, y él en fomentar esta injus- „ ticia con tanta obstinacion. En que se alargo sin prolixidad á todo lo que pedia la razon; y despues de acriminar el delito, para encarecer el perdon, concluyó: (2) „ Concediendo la paz que le pedian, y que „ no se les haria víolencia, ni extorsion „ alguna en el paso de su Exercito; á que añadió: „ que quando llegase el caso de ir „ á su Ciudad, se les avisaría con tiempo, „ y se dispondria lo que fuese necesario „ para su entrada, y Alojamiento.

Sintió mucho Xicotencál esta dilacion, mirandola como pretexto para examinar mejor la sinceridad del tratado; y con los ojos en el Auditorio, dixo: (3) „ Razon teneis, ó Teulés grandes (asi llamaban á sus Dioses) „ para castigar nuestra verdad con „ vuestra desconfianza; pero si no basta, „ para que me creais, el hablaros en mí „ toda la Republica de Tlascála: Yo, que „ soy

(1) *Respuesta de Cortés.*
(2) *Concede la paz, y toma tiempo.*
(3) *Segunda instancia de Xicotencál.*

„ soy el Capitan General de sus Exercitos, „ y estos Caballeros Nobles de mi séquito, „ son los primeros Nobles, y mayores Ca- „ pitanes de mi Nacion, nos quedaremos „ en rehenes de vuestra seguridad, y estare- „ mos en vuestro poder prisioneros, ó apri- „ sionados todo el tiempo que os detuvie- „ reis en nuestra Ciudad. No dexó de asegurarse mucho Hernan Cortés con este ofrecimiento; pero como deseaba siempre quedar snperior, le respondió: (2) „ Que no „ era menester aquella demostracion, para „ que se creyese, que deseaban lo que tanto „ les convenia; ni su gente necesitaba de „ rehénes para entrar segura en su Ciudad, „ y mantenerse en ella sin rezelo, como se „ habia mantenido en medio de sus Exer- „ citos armados; pero que la paz quedaba „ firme, y asegurada en su palabra; y su „ jornada sería lo mas presto, que se pudie- „ se disponer. Con que disolvió la plática, y los salió acompañando hasta la puerta de su Alojamiento; donde agasajó de nuevo con los brazos á Xicotencál; y dandole des- pues la mano, le dixo al despedirse: (3) „Que „ solo tardaria en pagarle aquella visita,

Z 2 „ el

(1) *Ofrece quedarse en rehénes.* (2) *No lo admite Cortés.* (3) *Puselo al despedirse en nuevo cuidado.*

,, el breve tiempo que habia menester para ,, despachar unos Embaxadores de Mote- ,, zuma: Palabras, que dieron bastante calor á la negociacion, aunque las dexó caer como cosa, en que no reparaba.

Quedóse despues con los Mexicanos, y ellos hicieron grande irrision de la paz, y de los que la proponian, pasando á culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles; y volviendo el rostro á Cortés, le dixeron, como que le daban doctrina: (1) ,, Que se admiraban mucho de que un ,, hombre tan sabio, no conociese á los ,, de Tlascála, gente Barbara, que se man- ,, tenia de sus ardides, mas que de sus fuer- ,, zas; y que mirase lo que hacia, porque ,, solo trataban de asegurarle para servirse ,, de su descuido, y acabar con él, y con ,, los suyos. Pero quando vieron que se afirmaba en mantener su palabra, y en que no podia negar la paz á quien se la pedia, ni faltar al primer instituto de sus Armas, quedaron un rato pensativos; de que resultó el pedirle (convertida en ruego la per-

(1) *Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascála.*

persuasion) (1) que dilatase por seis dias el marchar á Tlascála, en cuyo tiempo irian los dos mas principales á poner en la noticia de su Principe todo lo que pasaba, y quedarian los demás á esperar su resolucion. Concedióselo Hernan Cortés, porque no le pareció conveniente romper con el respeto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diese de sí esta diligencia; siendo posible que se allanasen con ellas las dificultades, que ponia en dexarse ver. Alli se aprovechaba de los afectos que reconocía en los Tlascaltecas, y en los Mexicanos; y asi daba estimacion á la paz, haciendosela desear á los unos, y temer á los otros.

Fin del Tomo primero.

(1) *Piden los Mexicanos que se dilate la resolucion.*

INDICE
DE LOS CAPITULOS,
que se contienen en este Tomo primero.

LIBRO PRIMERO.

CAP. 1. Motivos, que obligan á tener por necesario que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias para que pueda comprehenderse, pag. 1.

Cap. 2. Tocanse las razones, que han obligado á escribir con separacion la Historia de la America Septentrional, ó Nueva-España, pag. 7.

Cap. 3. Refierense las calamidades, que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva-España, pag. 12.

Cap. 4. Estado en que se hallaban los Reynos distantes, y las Islas de la America, que ya se llamaban Indias Occidentales, pag. 19.

Cap. 5. Cesan las calamidades de la Monarquia con la venida del Rey Don Carlos. Dáse principio en este tiempo á la Con-
quis-

quista de Nueva-España, pag. 26.
Cap. 6. Entrada que hizo Juan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucesos de ella, pag. 32.
Cap. 7. Prosigue Juan de Grijalva su navegacion, y entra en el rio de Vanderas, donde se halló la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma, pag. 39.
Cap. 8. Prosigue Juan de Grijalva su descubrimiento hasta costear la Provincia de Panúco. Sucesos del rio de Canoas, y resolucion de volverse á la Isla de Cuba, pag. 46.
Cap. 9. Dificultades que se ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortés, que ultimamente la llevó á su cargo, pag. 52.
Cap. 10. Tratan los Emulos de Cortés vivamente de descomponerle con Diego Velazquez: no lo consiguen; y sale con la Armada del Puerto de Santiago, pag. 59.
Cap. 11. Pasa Cortés con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de gente: consiguen sus Emulos la desconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle, pag. 65,
Cap. 12. Pasa Hernan Cortés desde la Trinidad à la Habana, donde consigue el

ultimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez, pag. 70.

Cap. 13. Resuelvese Hernan Cortés á no dexarse atropellar de Diego Velazquez: Motivos justos de esta resolucion; y lo demás que pasó hasta que llegó el tiempo de partir la Armada, pag. 76.

Cap. 14. Distribuye Cortés las cargos de su Armada: Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumél, donde pasa muestra, y anima sus soldados à la empresa, pag. 83.

Cap. 15. Pacifica Hernan Cortés los Isleños de Cozumél: hace amistad con el Cacique, derriba los Idolos, dà principio à la introduccion del Evangelio, y procura cobrar unos Españoles, que estaban prisioneros en Yucatàn, pag. 92.

Cap. 16. Prosigue Hernan Cortés su viage, y se halla obligado de un accidente à volver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronymo de Aguilar, que estaba cautivo en Yucatàn, y se dà cuenta de su cautiverio, pag 101.

Cap. 17. Prosigue Hernan Cortés su navegacion, y llega al rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo rio, y en la desembarcacion, pag. 110.

Cap.

Cap. 18. Ganan los Españoles à Tabasco, salen despues doscientos hombres à reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada, pag. 119.

Cap. 19. Pelean los Españoles con un Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca: Describese su modo de guerrear, y como quedó por Hernan Cortés la victoria, pag. 127.

Cap. 20. Efectúase la paz con el Cacique de Tabasco; y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos, se vuelven à embarcar los Españoles para continuar su viage, pag. 139.

Cap. 21. Prosigue Hernan Cortés su viage: Llegan los Baxeles à San Juan de Ulúa: Salta la gente en tierra, y reciben Embaxada de los Embaxadores de Motezuma: Dàse noticia de quien era Doña Marina, pag. 147.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. 1. Vienen el General Teutile, y el Gobernador Pilpatoe à visitar à Cortés en nombre de Motezuma. Dase quenta de lo que pasó con ellos, y con los Pin-

Pintores, que andaban dibujando el Exercito de los Españoles, pag. 156.

Cap. 2. Vuelve la respuesta de Motezuma con un presente de mucha riqueza; pero negada la licencia que se pedia para ir á Mexico, pag. 165.

Cap. 3. Dáse quenta de lo mal que se recibió en Mexico la porfia de Cortés: de quien era Motezuma; la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallaba su Monarquía quando llegaron los Españoles, pag. 173.

Cap. 4. Refierense diferentes señales, y prodigios, que se vieron en Mexico antes que llegase Cortés, de que aprehendieron los Indios que se acercaba la ruina de aquel Imperio, pag. 181.

Cap. 5. Vuelve Francisco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabislán: Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento: Muevense algunos rumores entre los soldados, y Hernan Cortés usa de artificio para sosegarlos, pag. 190.

Cap. 6. Publicase la jornada para la Isla de Cuba. Claman los soldados que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cacique de Zempoala; y ultimamente hacela Poblacion, pag. 198.

Cap. 7. Renuncia Hernan Cortés en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera-Cruz, el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle á elegir la Villa, y el Pueblo, pag. 208.

Cap. 8. Marchan los Españoles, y parte la Armada la vuelta de Quiabislán. Entran de paso en Zempoala, donde los hace buena acogida el Cacique, y se toma nueva noticia de las tiranías de Motezuma, pag. 215.

Cap. 9. Prosiguen los Españoles su marcha desde Zempoala á Quiabislán. Refierese lo que pasó en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma, pag. 225.

Cap. 10. Vienen á dar la obediencia, y ofrecerse á Cortés los Caciques de la Serranía: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera-Cruz, donde llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma, pag. 235.

Cap. 11. Mueven los Zempoales con engaño las Armas de Hernan Cortés contra los de Zimpazingo, sus enemigos. Hacelos amigos, y dexa reducida aquella tierra, pag. 245.

Cap. 12. Vuelven los Españoles á Zempoala, donde se consigue el derribar lo Idolos, con alguna resistencia de los Indios, y queda hecho Templo de Nuestra Señora el principal de sus Adoratorios, pag. 253.

Cap. 13. Vuelve el Exercito á la Vera-Cruz. Despachanse Comisarios al Rey con noticia de lo que se habia obrado: sosiegase otra sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortés executa la resolucion de dar al través con la Armada, pag. 261.

Cap. 14. Dispuesta la jornada, llega noticia de que andaban Navios en la Costa: parte Cortés á la Vera-Cruz, y prende siete soldados de la Armada de Francisco de Garay: dáse principio á la marcha, y penetrada con mucho trabajo la sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlán, pag. 272.

Cap. 15. Visita segunda vez el Cacique de Zocothlán á Cortés: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el viage por Tlascála, de cuya Provincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo, pag. 280.

Cap. 16. Parten los quatro Enviados de Cortés á Tláscála. Dáse noticia del trage, y

y estilo con que se daban las Embaxadas en aquella tierra; y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir la paz á los Españoles, pag. 289.
Cap. 17. Determinan los Españoles acercarse á Tlascála, teniendo á mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un grueso de cinco mil Indios, que los esperában emboscados; y despues con todo el poder de la Republica, pag. 301.
Cap. 18. Rehacese el Exercito de Tlascála: vuelven á segunda batalla con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto, pag. 314.
Cap. 19, Sosiega Hernan Cortés la nueva turbacion de su gente: los de Tlascála tienen por Encantadores á los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los asaltan de noche en su Quartél, pag. 326.
Cap. 20. Manda el Senado á su General, que suspenda la guerra, y él no quiere obedecer, antes trata de dar nuevo asalto al Quartél de los Españoles: conocense, y castiganse sus Espías, y dáse principio á las platicas de la paz, pag. 337.

Cap. 21. Vienen al Quartél nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la paz de Tlascála: persevera el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencàl à su cuenta esta negociacion, pag. 348.

FIN.

20,
24,
12.
25,
84.
17.

Special
92-B
8565
v.1
THE GETTY CENTER
LIBRARY